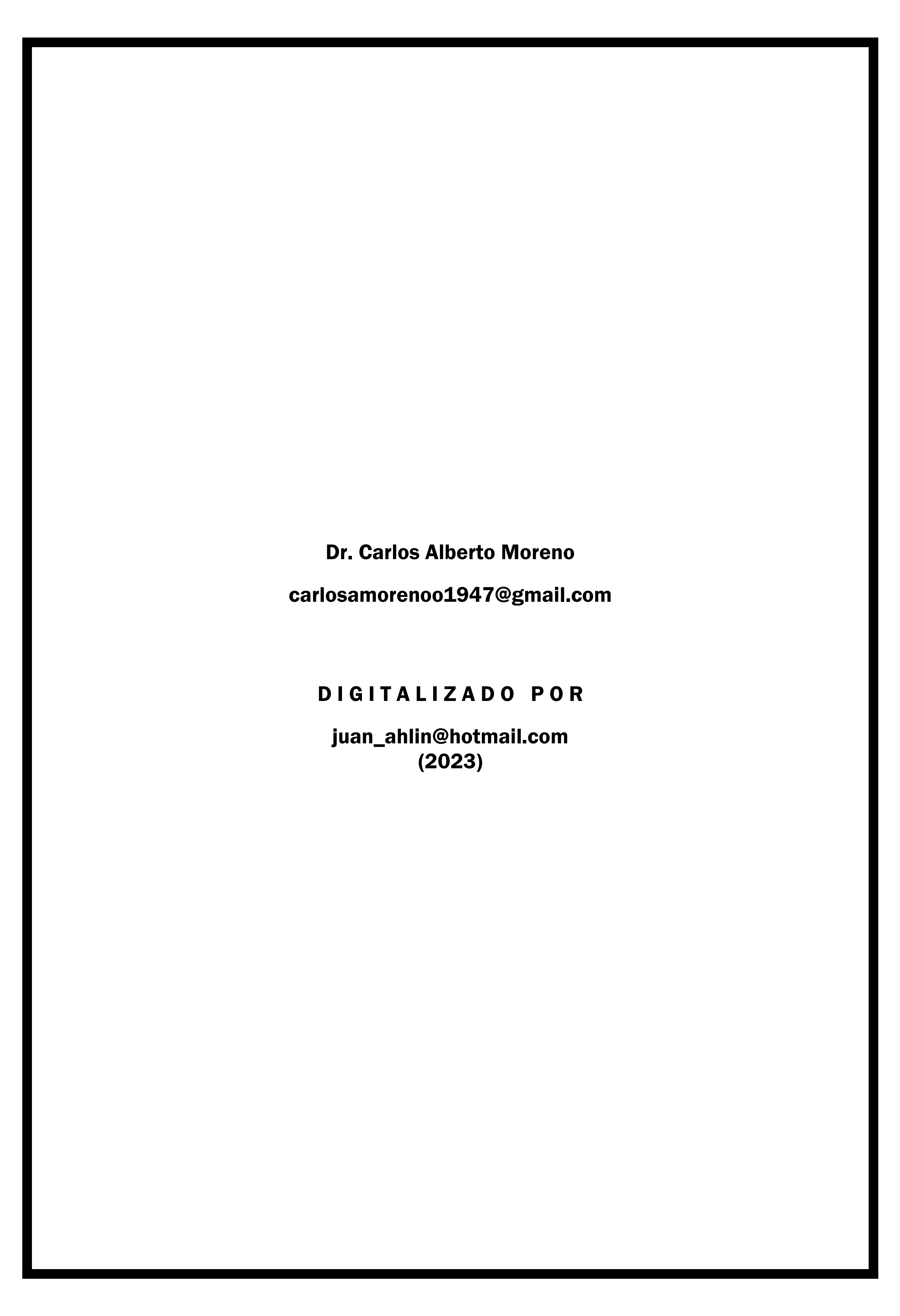
Dr. Carlos Alberto Moreno

DE LA CRUZ DEL SUR HASTA EL TROPICO

Narraciones y semblanzas Iberoamericanas

Buenos Aires, 1996



Dr. Carlos Alberto Moreno

carlosamorenoo1947@gmail.com

D I G I T A L I Z A D O P O R

juan_ahlin@hotmail.com
(2023)

De la Cruz del Sur hasta el Trópico

NARRACIONES Y SEMBLANZAS
IBEROAMERICANAS

Carlos Alberto Moreno

Auspiciado por Banco Almafuerte
Comodoro Rivadavia
Patagonia Central

Este libro fue impreso en el mes de noviembre de 1996 en la
Agencia Periodística CID - Diario del Viajero®
Av. de Mayo 666, Tel. 331-5050 343-0886/1903/2364, **Fax: 342-4852**
Buenos Aires, República Argentina

PROLOGO

- Este libro resume la Patria como una unidad en el espacio geográfico y en el tiempo histórico. Se la retrata a través de cinco siglos transcurridos en épocas distintas en la lejana meseta y en el mar patagónico, en las codiciadas y usurpadas Malvinas, en el cálido Norte estirando los beneficios de la revolución hasta los contrafuertes de los Andes, más allá de Cotagaita y hasta Cochabamba y el Titicaca en Huaqui, con el Ejército del Norte y con San Martín en Lima.

Y se la percibe también en la lucha de Martí por Cuba como una unidad en lo fundamental que es la identidad propia y la capacidad de acción común y solidaria para la defensa de nuestra independencia.

Esa es la herencia que recibe cualquiera que nace en esta tierra sin otro requisito que el de haber visto la luz en ella. Esa es la herencia que todos debiéramos recibir y conservar con devoción religiosa y con unción patriótica. Los cinco siglos de cultura y de fe que incluyen los casi dos siglos de afirmación independiente.

No sólo un himno, no sólo un escudo, no sólo una bandera.

Todo eso y todo lo demás. La lengua, la fe, la cultura, la tierra, los mares, los ríos, las islas.

Y toda la sangre derramada y los padecimientos vividos para no perder identidad y patrimonio.

Este compromiso con la tierra y con la historia sería nada más que crónica prolija y memoriosa si queda inerte en las bibliotecas, si no enciende pasiones, sino se encarna en hechos.

La Patria es una creación constante.

No es una entelequia: es un hecho diario, renovado permanentemente a través del paso de cada generación.

La experiencia histórica es un capital acumulado que debe ser la guía imprescindible a la hora de las decisiones.

No estamos solos en el mundo.

Desde la cuna nos acompañan hadas y brujas madrinas. Más brujas que hadas.

La política continental norteamericana no es más que la ejecución consecuente del "destino manifiesto". Llámese monroismo, buena vecindad, de protección de la infiltración nazi, de la infiltración comunista, lucha contra el terrorismo, el lavado de dinero, la drogadicción o el narcotráfico.

Es la doctrina del "enemigo común" que facilita la intromisión en todos nuestros minusválidos "protegidos" países.

La epopeya libertadora de Martí, que el autor describe tan brillantemente en este volumen, naufraga después de la muerte del héroe, porque la independencia de Cuba no tiene para Estados Unidos más valor que el alejamiento de una potencia universal, en ese momento España, de la proximidad de sus costas.

Luego, para asegurarse un escudo en el Caribe interviene directamente en Cuba. Y a través de un siglo la historia se repite.

Las Antillas y todo el arco del itsmo, desde Méjico hasta el continente sudamericano, funcionan en relación con la seguridad de Estados Unidos y no en razón de la siempre invocada defensa de la democracia en la región.

Y la política sudamericana de Inglaterra, fue constante en proyectar su influencia sobre las ex posesiones españolas para lograr la explotación intensiva de sus recursos, el monopolio del comercio, la sujeción financiera y la balcanización de Hispanoamérica por la mediación militar o diplomática.

Antes de la Segunda Guerra Mundial una competencia sorda entre Estados Unidos e Inglaterra por el predominio en Hispanoamérica terminó cuando los efectos de los arrasadores bombardeos alemanes debilitaron a los británicos y la superioridad yanky fue evidente.

A partir de allí nuestro continente pasa a ser un condominio con alternancia de uno u otro, pero ante una crisis de una de las dos potencias -caso Malvinas- la sociedad que comenzó en las dos guerras mundiales, se convierte en alianza diplomática y militar.

Esas dos constantes dominan nuestra vida independiente. En el fondo no es Buenos Aires la que deja sin recursos a San Martín e impide el plan de confluencia de sus fuerzas en el Perú con el Ejército del Norte, sino Inglaterra por medio de sus agentes Rivadavia y su camarilla, denunciados por el Libertador.

Porque Inglaterra busca el fraccionamiento político y la dislocación económica de Hispanoamérica, creando Estados débiles, no asociados entre sí, para concentrar en el buffer stock el control mundial del estaño y los otros minerales estratégicos bolivianos y en la Bolsa londinense la cotización de los vitales productos agropecuarios argentinos.

El Ejército del Norte, comandado por Bustos, como lo había pedido San Martín, hubiera consolidado la unidad del Alto Perú (Boli-

vía) con Perú y las Provincias Unidas del Río de la Plata, una formidable concentración de poder a caballo de los dos océanos, con el manejo comercial sobre los materiales estratégicos y alimenticios que abundan en nuestras tierras y que son indispensables para consolidar un poder nacional realmente independiente.

Lo que son para Estados Unidos Las Antillas, Cuba y el Itsmo son para Inglaterra las Malvinas, Georgias, la Patagonia, el paso de los dos océanos, el Paso Drake y la Antártida.

Sobre toda esa región se proyecta la estrategia y el interés económico británico. Es para nosotros una zona crítica agravada por la política abandónica en lo cultural, lo económico y ahora lo militar de nuestro Sur que facilita un regionalismo reivindicatorio agravado por la presión irredentista de sectores de Chile, cuya complicidad con Inglaterra se comprobó en la guerra de Malvinas.

Cien años, doscientos años, no han cambiado los teatros de operaciones ni los objetivos permanentes de las potencias angloparlantes.

Las aguas que remontaron las fragatas españolas Industria, Santa Catalina, Santa Bárbara y Chambequin el Andaluz para desalojar a los ingleses de Puerto Egmont, que nos cuenta el autor, son las mismas aguas prohibidas para nuestra navegación por los usurpadores de ahora.

Y las tierras que dura y sacrificadamente defendieron de una posible invasión inglesa en la Península Valdés y en el Río Negro en el 1700 los precarios fuertes españoles, son las mismas tierras inermes de la Patagonia de hoy.

En este libro el Dr. Carlos Alberto Moreno, preciso y brillante historiador y no menos agudo observador geopolítico, une nuestro destino continental a través de personajes prototípicos.

El Capitán español Juan Ignacio de Madariaga, con sus aguerridos marineros y soldados, desalojando a los ingleses de Puerto Egmont en 1770, para reafirmar los derechos de Su Majestad Católica el Rey Carlos III de Borbón, Rey de las Indias Orientales y Occidentales, e islas y Tierra Firme de la Mar Océano, en las Islas Malvinas y en el Sur Patagónico.

El Caudillo Salteño don Martín Miguel de Güemes, sosteniendo con sus Infernales y con toda la gente de la tierra alzada en la Guerra Gaucha que cantara Leopoldo Lugones, una frontera viva en el norte de la Patria, y encarnando la voluntad de su pueblo hasta morir por él y junto a él.

El Perito Moreno, solitario peregrino del sur patagónico, comprometido en una misión que él mismo se ha impuesto:afirmar documentadamente el pleno derecho a la soberanía argentina en las entonces inexplorada tierras, montes, lagos y glaciares de la Patagonia. Y su tenacidad, sabiduría, perseverancia y desinteresado y generoso patriotismo, salvaguardando nuestra heredad austral.

Y ese José Martí que sobrepuso su pasión patriótica a su vocación poética y olvidó los salones y las vanidades ateneístas para empuñar las armas y morir en combate como el más valiente y el más humilde compatriota suyo enamorado de la libertad.

Estos héroes prototípicos testimonian que a través de siglos la tierra americana por la que lucharon tiene una virtud telúrica:engendra héroes que perduran como ejemplos. No nos han faltado quienes con su pluma han dejado vivo su recuerdo, en absoluta fidelidad a su memoria y a su misión inconclusa.

- Y este testimonio se repite también en todos "los cachorros del hispano león" que dijera el gran Rubén Darío otro paladín de la raza, la cultura y la libertad de nuestra Patria Grande.

Y fructifica a través de los siglos desde el Río Bravo hasta la Antártida, a través de las distancias y los siglos, en nuevos paradigmas que por su vocación de servicio, son herederos del valor y la fidelidad del Cid y del genio, el desinterés y la locura del Quijote, "DESDE LA CRUZ DEL SUR HASTA EL TROPICO" como lo demuestra este libro fundamental que nos llega en tan buena hora.

FERNANDO GARCIA DELLA COSTA

CURRICULUM VITAE

Carlos Alberto Moreno: abogado, Fiscal de Cámara de la Circunscripción Judicial del Sud, Poder Judicial del Chubut. Conferenciante, miembro correspondiente del Instituto de las Malvinas y Tierras Australes Argentinas en la Patagonia.

Docencia secundaria: profesor de **Instrucción Cívica, Derecho** e **Historia** en Esc. Normal Nac. Perito Moreno, ENET Nº 1. Profesor de **Instrucción Cívico Militar y Defensa Nacional** en Liceo Militar **Gral. Roca.**

Docencia Universitaria: profesor de la **Universidad de la Patagonia S. J. Bosco (UNSJB) Facultad de Humanidades,** asignaturas: **Historia de América, Historia Contemporánea** e **Historia de la Ciencia Política.** Profesor adjunto de **Derecho Político,** carrera de Abogacía UNPSJB.

Actividades de Difusión Histórica: coordinador de la **Comisión de Rescate Histórico** período 1984-86, auspiciado por **Municipalidad de Comodor Rivadavia (MCR),** asesor en materia histórica y geopolítica de la **Convención Redactora** de la **Carta Orgánica de Comodoro Rivadavia.**

Distinciones obtenidas: Premio Nacional **Güemes 1979-1980** auspiciado por la Fundación **Rizutto** y la **Gendarmería Nacional.** Mención honorífica 1982 otorgado por la **Comisión de Reafirmación histórica** de **Bahía Blanca** y **Univ. Nac. del Sur.** Ambos trabajos con publicación.

Publicaciones: editoriales sobre temas de historia y geopolítica de la **Patagonia** distintos medios de difusión.

"Patagonia Punto Crítico", (La Patagonia Central en los proyectos geopolíticos y en dos guerras mundiales) Edic. 1985 del Fondo Editorial de Canal 9 (ERV). Obra declarada de interés provincial por el Gbno. del **Chubut** y represetante de la misma en **Feria Internacional del Libro 1986** en Capital Federal. Obra auspiciada por UNPSJB y municipalidades de C. Rivadavia, Sarmiento y Caleta Olivia.

"Rada Tilly - Comodoro Rivadavia () Su Historia Regional" Edic. 1988 del diario **Crónica** de C. Rivadavia. El enfoque denominado **"El Espacio y los Hombres"** de la obra ha sido declarado de consulta obligatoria por la **Convención Redactora** de la **Carta Orgánica de C. Rivadavia,** período 1987-88 y ha servido de guión pa-

ra la primer producción histórica televisiva sobre la Patagonia Central y fue finalista como programa del interior al premio **Martín Fierro 1990.**

"Patagonia y Malvinas: A flor de piel" Edición 1993 del diario **Crónica**, obra prologada por el Tte. Gral. **Balza** Jefe E.M. del E.A. Trabajo que narra la epopeya de los soldados patagónicos en la guerra del Atlántico Sur y aporta una visión de la problemática geopolítica mundial y regional después del fin de la guerra fría desde una perspectiva de patagónico.

"El Caso Nobistor: ¿Caso Penal o Caso Político?" Edición 1995 Agencia CID, obra de divulgación. A partir de un hecho real se analizan las incidencias jurídicas, diplomáticas y geopolíticas del contrabando de armas desde Argentina a un país centroafricano.

PRIMER PROEMIO

- Esta es una obra de síntesis. Todos estos trabajos fueron confeccionados en épocas diferentes y al calor de acontecimientos distintos.

- Algunos de ellos merecieron algún reconocimiento público y fueron publicados en diferentes medios de difusión argentinos.

- Me he decidido a unificarlos en un solo cuerpo a partir de las generosas opiniones de distintos amigos sudamericanos que tuvieron la gentileza de hojearlos y me recomendaron hacerlo.

- En largas e inolvidables charlas del verano de 1995 en la Plaza de Salamanca, tuvimos la ocasión de discutir muchas de las cuestiones que aquí se tratan. Y volvimos a la conclusión, ya antes percibida, de que una de las formas por las cuales se ha inmiscuido la desinteligencia entre los iberoamericanos en distintas etapas de nuestra historia, ha sido justamente por lo poco que hemos conocido de nuestra historia real. Especialmente la ocurrida después de la epopeya de los padres fundadores.

- Tampoco es casual que este debate haya acontecido en España.

- Creo que es porque España, casi toda, es un recipiente en el que se derrama la confluencia de pueblos iberoamericanos. En ese caldero de acentos, de similar origen etnocultural, pero de distinta entonación presente, nuestros pueblos se buscan interminablemente a través del retorno a la lengua de Cervantes, tratando de saber en que esta cada uno hoy y que puede tentarse para el futuro.

- Hay en estos trabajos un hilo común que pasa por la revalidación de la identidad nacional. Entendida ésta como una vivencia del propio espacio, con sus frustraciones y también sus esperanzas, pero en cada caso intransferiblemente queridas y propias.

- A través de las respectivas introducciones se intenta anticipar el desarrollo temático y a través de las notas documentales aportar la base documental tenida en consideración.

- El único trabajo que no responde exactamente a este esquema es el referido a José Martí. Soy conciente de que el mismo no es exactamente de los que se difunden hoy en Cuba. En su desarrollo se aportan algunas razones de esta tesitura que asumo, la que examinada por estudiosos cubanos la encontraron original.

- Luego de intenso cambio de opiniones, en que cada uno mantuvo su visión particular de los problemas de Iberoamérica, pero en que

ambos sacamos conclusiones enriquecedoras el Dr. Herranz, Fiscal de la República de Cuba y gran conocedor de la obra de Martí, se avino gentilmente a efectuar un comentario sobre mi trabajo, hecho que agradezco muy especialmente.

- Las semblanzas históricas que aquí se efectúan toman de base una idea del mismo Martí, cuando él describe su visión de distintos arquetipos americanos como Bolivar o Hidalgo. Y como paradoja personal me reservo el haber desarrollado esta idea acerca del padre de la tropicalísima Cuba en la Patagonia, en el mes del centenario de su retorno del exilio. Con el contraste de que al terminar su redacción en mayo de 1995, nevaba en toda la Patagonia. Como un símbolo de que la idea de la Patria Grande es planta que prende en todas las latitudes y climas adonde viven sus esperanzas los pueblos de este Continente.

Patagonia Argentina, junio de 1996.

CARLOS ALBERTO MORENO

CAPITULO I

EPISODIO ESPAÑOL EN LAS MALVINAS (*)

PROEMIO

- Decía Ortega y Gasset en las reflexiones vertidas a raíz de su visita a Buenos Aires en los años treinta, que nosotros los argentinos tenemos la particularidad de sentir nostalgia de miembros que nunca nos han pertenecido vitalmente, pero a los que -paradójicamente- tampoco nunca hemos renunciado.
- Esta sutil referencia que guarda alguna semejanza con la naturaleza de la caída en la cosmovisión platónica, fue recepcionada y estudiada por algunos pensadores argentinos posteriores, tal como Alberto Caturelli en "América bifronte" un viejo ensayo filosófico acerca de la ontología del ser americano, (Edición Universidad Nacional de Córdoba año 1962) y es susceptible de producir perplejidad en algún espíritu desprevenido, mereciendo una reflexión que resultará juiciosa.
- Si se toma como punto de partida inamovible de nuestra historia a la crisis española de 1809, desencadenante de los sucesos de mayo de 1810 en el Río de la Plata, la apreciación de Ortega puede resultarnos concluyente y sin otros matices.
- Pero si el mojón primigenio que se elige para nuestro análisis se remonta a la gestación misma del Virreynato del Río de la Plata, a sus gestores protoargentinos como Pedro de Cevallos y Juan José de Vertiz o a las señeras resoluciones de José Moñino y Redondo, Marqués de Floridablanca, uno de los primeros que en su carácter de Ministro de Carlos III, intuyó la importancia de esas tierras del Plata que no conoció más que cartográficamente, pero que las supo decisivas para crear un antemural estratégico, ya en el siglo XVIII.

Ahora si, las iniciales reflexiones cobran un color que puede sorprendernos.

- Pareciera existir un hilo de Ariadne, una fibra conductiva que une premonitoriamente sucesos anteriores a la eclosión de Mayo de 1810 que pueden considerarse tan argentinos como la Epopeya de los Andes, como la Guerra Gaucha o como el hecho de armas que no nos fue posible plantear en 1833 en Puerto Soledad, al producirse la usurpación británica.

- Así es posible regocijarnos como ante un hecho propio, intrínsecamente propio, por acciones cumplidas en la etapa preindependentista que integran una sucesión legítima a la que no podemos renunciar sin un costo en identidad nacional.

- Dentro de esos hechos entrelazados podemos anotar las guerras por la Colonia del Sacramento, la guerra contra los Bandeirantes o la contienda anglo española de 1770 por las Malvinas.

- Dentro de esa crónica posible, siguiendo devotamente el propósito alguna vez intentado y logrado de manera brillante por Manuel Galvez, al historiar en forma novelada las Invasiones Inglesas o la Guerra del Paraguay, se le ha puesto de acuerdo a una base documental rigurosa, los matices de una humanidad bien definida a un conjunto de arquetipos que se merecen el trazo de una pluma recordatoria.

- Juan Ignacio de Madariaga, Felipe Ruiz Puente, Francisco Rodrigo y otros que aludidos, como Francisco de Paula Bucarelli y Urzua, protagonizaron la particular contienda de 1770 en el archipiélago malvinero.

- Se ha eludido el encasillamiento que vuelve agotadora la trama de algunas obras de inspiración histórica, pero siempre teniendo en cuenta el sustento documental y junto con ello tratando de manera insistente que en el medio donde los hombres se mueven, aparezcan inconfundibles en su potencia cósmica las islas, los cielos y los vientos del Mar Argentino. Apuntalando siempre la pertenencia al lugar que se conoce y se quiere por partes iguales.

(*) El presente trabajo fue redactado durante los meses de mayo a junio de 1982, durante la guerra del Atlántico Sur.

- En ese mismo año participó en el certamen anual histórico de la Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca. Habiendo sido galardonado con una mención especial y publicación por el Tribunal Examinador integrado por el R. P.. Juan Belza, los Dres. Héctor Tanzi, Hernán Silva y las profesoras Rosario Guenaga de Silva e Hilda Zapico de Scheverin, de la Universidad Nacional del Sur.

EL HONOR Y EL ACERO

Prácticamente desde que las proas de las naves del descubrimiento chocaron por primera vez con el perfil de ese continente que se interponía en la marcha hacia la tierra de las especies, casi todas las guerras del viejo mundo de una u otra manera, sórdida o sublime, resonante o semiolvidada han desembarcado en las playas americanas.

Urdidas sobre mapas en el recinto de los palacios de Europa, traídas en sobres lacrados por capitanes comprometidos a cumplirlas, desde el Caribe al Pacífico, desde el Banco de Terranova hasta la ignota isla Pepys que desvelaba a los almirantes ingleses o hasta las aguas encrespadas que rodean y atraviesan los pasos y canales del Atlántico Austral. Siempre de manera más o menos parecida.

Pero a veces el fenómeno se revirtió, y como la gran ola que sucede a los maremotos, volvieron las disputas americanas a Europa haciendo trepidar coronas, cortes o consejos de notables, obligándolos a plantearse la última ratio de la guerra o la transacción diplomática final, si la "razón de estado" consideraba mejor no correr el albur de las armas.

Como dibujados por la mano de un niño, esos mapas y cartas de discusión, se despliegan sobre la mesa de cámara del Capitán Juan Ignacio de Madariaga, jefe de la fuerza naval de España enviada en mayo de 1770 a las aguas del sur americano. Horas antes de apartarse de la desolada costa patagónica para cruzar el tempestuoso brazo de mar que la separa del puerto de Nuestra Señora de la Soledad, en las islas Malvinas.

Madariaga era uno de esos marinos que cumplen sin hesitar las misiones que se le encomiendan. Ha habido otros también como el para quien la historiografía guarda frases cortas y solo después de mucho estudio se aquilata la trascendencia de la misión cumplida sin titubeos. Su gloria, tal vez como la de esos otros, suele ser más íntima y su cara en daguerrotipo o en cuadro familiar, alterna sosteniendo un catalejo de bronce con una marinera de telón de fondo junto a otras, en medio de blasones y antiguas brújulas repulidas en los museos de antepasados navegantes, que existen hoy en las posadas marineras de la costa de Vizcaya.

Cuando se navega por las aguas australes, siempre el trajín de marineros y jefes suele ser intenso y desde que partiera de Monte-

video, Madariaga se ha limitado a viajar a solas con los detalles de su misión. Dejando los que son de simple navegación a cargo de sus oficiales, solo algunos los más próximos saben bien de qué se trata. El resto está librado a sus conjeturas.

Pero es evidente que esto ya no puede durar mucho más y requiere de la reunión que ajuste los puntos importantes en rueda de capitanes.

Pese a ello, quiere recapacitar sobre sus pensamientos un poco más y mientras espera, con un compás toma distancias entre puntos oceánicos sin levantar la vista de las cartas.

Hacen ya varios días que atrás se dejará la Bahía de Puerto Deseado y ya desde la víspera se han cumplido dos jornadas de permanencia en la Bahía de San Julián. Sus bordes protectores resguardan a la flotilla de los feroces vientos patagónicos. Esta cumplida la reposición de agua fresca y recorridos los cabos y velas dañadas.

Ahora nuevamente hay que vérselas de frente con el océano, como en el trayecto que existe de Canarias hasta la Española.

Todo ello, unido a la incógnita que se ha mantenido sobre los reales alcances de la misión, han incentivado la curiosidad de todos, marinos y jefes, volviendo a la expectativa bastante más intensa que en una misión común.

Las expediciones navales en aguas tan apartadas suelen estar referidas a diferentes objetivos y al partir de Montevideo en el mes de mayo, época poco acostumbrada para navegar en el sur, se supuso en general que se trataría de crear algún asentamiento en la desembocadura del río Santa Cruz o tal vez en las inmediaciones del Estrecho de Todos los Santos, donde alguna vez corriera suerte tan desgraciada la expedición de Sarmiento de Gamboa. Algunas infidencias no confirmadas aludieron en voz baja a un puerto y a unas naves inglesas, pero nadie supo decir a ciencia cierta adonde hallarlas.

Los enganches de auxiliares en Montevideo y Buenos Aires para servir en la flotilla no abundaban en explicaciones, solicitando únicamente buenos marineros de los que suelen abundar en ambos puertos para una misión en alta mar.

Pero algo llamaba a la suspicacia cuando a la hora de embarque se prefirió a aquellos que pudieran exhibir alguna experiencia en situaciones bélicas.

Además, la presencia a bordo de las cinco naves, las fragatas In-

dustria, Santa Catalina, Santa Bárbara, Santa Rosa y Chambequin El Andaluz de un poderoso contingente armado, nada más ni nada menos que el regimiento de Mallorca con refuerzo artillero, dejaba entrever que las tareas a cumplir en el sur tendrían lo suyo.

El jefe de la flotilla, el ya nombrado Madariaga, sólo ha conversado en detalle del tema con una persona: el Gobernador de Buenos Aires Francisco de Paula Bucarelli y Urzua, investido por su Majestad el Rey Carlos III para velar por sus intereses en todas las costas e islas del Mar Austral.

El capitán ha terminado su reflexión y se prepara para iniciar la conferencia con los oficiales, prometiendo ese solo hecho revelaciones sustanciosas. En el día inmediato siguiente con las primeras luces tendrá lugar la partida y hay que impartir instrucciones. Toda la costa que rodea las dos Malvinas tiene un nombre inquietante: costa de los naufragios y no sería de extrañar que una borrasca disperse a las naves antes de arribar a puerto seguro, recaudo que se debe prevenir con claros mandatos para enfrentar la emergencia.

La reunión si bien mantiene el corte austero de sala de conferencias, no pierde un aire familiar entre hombres de mar unidos por la camaradería de una copa de amontillado que cada uno mantiene en la mano, para evitar que el leve rolido del barco amarrado derrame el contenido ambarino.

Madariaga con un golpe de vista recorre la planta de gente que lo rodea mientras conversan entre ellos, lo que le sirve para medir calidades.

Sus subordinados exhiben todos amplia experiencia en el oficio. Algunos han ido y vuelto varias veces del sur hasta Montevideo. Otros conocen también las borrascas del Cantábrico o las calmas del Mediterráneo.

Los más han mellado aceros o cosechado cicatrices en distintos asuntos de la corona. Contra los moros en el norte de Africa, contra los bandeirantes en el corazón de Sudamérica y a veces contra los bucaneros ingleses en el Mar de las Antillas.

Se conversa de cosas del mar, como para entrar en calor y hasta que la audiencia esté completa con la llegada de los últimos rezagados, que tienen dificultades para arrimar su bote en la noche a la nave capitana.

Es Madariaga como se espera el que comienza ha hablar de esta manera:

- Bien señores, todos Uds. conocen como yo que nuestra misión permanente en estas aguas es servir a los intereses de Su Majestad Católica con la vigilancia celosa. Un silencio expectante, levemente astillado por el crujir del maderamen mecido por el mar, sucede a la conocida referencia.

- Esta vez ciertamente tendremos oportunidad de cumplir con nuestros compromisos. El Gobernador del Rey instalado en Puerto de la Soledad ha informado a su superior de Buenos Aires que en la Bahía de la Cruzada, en la Malvina Occidental, una nave de España ha detectado un torreón y un embarcadero británico instalado por las suyas. El responsable de nuestra nave ha intimado a su similar inglés de lo lesivo de su presencia en el lugar para los intereses soberanos de la Corona de España y ha recibido por respuesta que la única autoridad que acata es la de su rey Jorge, ya que dice encontrarse en los dominios de éste. No contento con esto se ha atrevido a darnos un plazo a nosotros para que abandonemos el archipiélago.

- Un murmullo de animación se inicia entre los presentes, para terminar cuando Madariaga sigue con su discurso.

- El marino de España, el Sr. de Rubalcava que de él se trata, no disponía de momento de fuerza suficiente para hacer un acto afirmativo. Y junto con esto que acabo de contar ha informado también de los buques británicos que ha avistado para que el piloto mayor del reino lo sepa y disponga lo que fuere menester.

- Haciendo un gesto que todos comprenden avanza hasta los mapas que cubren y desbordan la mesa del recinto, poniendo a la vista de los marinos que lo rodean todo el archipiélago como un vasto rosario de disputas.

- La fragata artillada Tamar, presente al momento de la intimación de Rubalcava en el embarcadero, al que los ingleses llaman Port Egmont.

- Y las fragatas también armadas Favorita y Swift, avistadas en el Estrecho de todos los Santos hace poco más de dos meses, por el navío que le llevó noticias del archipiélago al Sr. Bucareli en Buenos Aires.

Aparte de éstas, nadie ha visto otras velas inglesas al norte del punto adonde ahora estamos fondeados.

- Un oficial del regimiento embarcado, tras carraspear, formula una serie de preguntas en andanada: Y que dice Rubalcava del torreón? Pudo acaso apreciar alguna artillería emplaza-

da? En tal caso hacia adonde estaba enfilada?

- El jefe contesta con un gesto denotativo de que ha dicho cuanto conoce, pero no deja de agregar.

- Bueno, la nave que estaba en el lugar cubría con su borda todas las instalaciones de tierra y en el tiempo que duraron las cosas no pudo apreciar más que algunas troneras abiertas a la bahía. Un mensajero enviado después por el Gobernador de Puerto de la Soledad, Felipe Ruiz Puente, para protestar formalmente y de paso husmear por los alrededores se acercó a la cara posterior del asentamiento y solo pudo apreciar algunos corrales como para ganado, los que podrían usarse igual que parapeto de tiradores. Si entonces no tenían cañones allí hoy ya pueden tenerlos emplazados, recién podremos saberlo cuando arribemos a puerto y conversemos en detalle con Ruiz Puente y sus hombres.

- Recapitulando, llegado al tema que ha mantenido pendiente prosigue:

- Para ello tenemos que cruzar este brazo turbulento de aguas que tantas naves y osamentas se ha engullido y es por ahora la razón principal de esta conferencia.

- Todas las naves deben concentrarse en Puerto de la Soledad y no debe haber acto de fuerza alguno, salvo para repeler un ataque, antes de que la flotilla esté concentrada y sepamos a carta cabal con cuántas velas hemos de liarnos.

- El Mallorca desembarcado actuará con hombres y medios dejándonos el mar a nosotros. Pero, como con la armada del Duque de Medina Sidonia, ahora y hasta que toquemos puerto seguro, nuestro principal enemigo son estas aguas tempestuosas.

- La alusión no pudo estar mejor deslizada, ni tampoco en ambiente más receptivo.

- Durante varios segundos, para que cada uno pueda volver sobre sus propios pensamientos, nadie habla de nada y una imagen burlesca o desafiante, parece flotar en el recinto achicado por tantos presentes e iluminado apenas por unas bujías titilantes.

- La Armada Invencible, la inmensa flota remitida por Felipe II para doblegar la Gran Bretaña y que fuera destrozada por la furia de los elementos antes del combate principal.

Y luego de este, su penoso retorno a La Coruña. Pero aún más que eso, el escozor del mordisco de ese viejo conocido: Sir Francis Drake, al recibir en victoria su título nobiliario: "para combatir con los es-

pañoles basta convocar las furias del mar, el resto lo haremos nosotros que llevamos agua salada en las venas".

- Madariaga sabe cual es la cuerda que ha hecho vibrar dentro cada uno de los presentes y espera que el tañido se agote totalmente, antes de volver a hablar.

- Bien Señores, el tiempo apremia y faltan pocas horas para el alba que marca nuestra partida. Espero verlos nuevamente a todos en Puerto de la Soledad, para que repitamos este brindis. Y tomando su copa que antes quedara intacta esperando ese momento, pronuncia una frase sopesada antes de llevarla a los labios: por su Majestad Católica el Rey Carlos III de Borbón, Rey de las Indias Orientales y Occidentales e Islas y Tierra Firme de la Mar Océano y por el éxito de nuestra misión a su servicio.

- Ningún conferenciante queda ya a bordo cuando el capitán sale de su cámara al puente, para darse de cara con la brisa helada que viniendo del sur silba entre las jarcias, y parece borrar el encantamiento de ese velo adormecedor que deja el alcohol bebido de noche. También vuelve más irritados los ternos y juramentos de la marinería que gira el cabrestante y tensa las retorcidas cuerdas del velamen.

- A popa, el perfil oscuro del continente se aprecia en contraste por la línea de las rompientes. A proa, el espolón encabritado parece querer elevarse señalando la tenue línea auroral de mayo sobre el horizonte marino.

- Son casi las ocho de la madrugada y aun no ha despuntado el sol, pero el viento y la marea favorables tranquilizan para zarpar.

- El Capitán Madariaga inmune a los movimientos de la cubierta bajo sus pies camina sin ningún apoyo hasta la brújula que está al lado del timón sostenido por un piloto gallego de imperturbable rostro de piedra.

- Pese a la gritería de órdenes y votos de la gente empeñada en desplegar las velas, se concentra comparando los números que ha hecho un rato antes en un papel, con los que hace aparecer el parpadeo de la esfera.

- La única luz del puente la da un fanal, cada vez más innecesario con la inminencia de una mañana sin nubes y que lucha por sobrevivir encendido en medio de las ráfagas que hinchan turgentes y beneficiosas al velamen.

- A medida que los minutos avanzan empiezan a distinguirse una

a una en las aguas rizadas, a las otras naves de la flotilla. Igual que cisnes de alas desplegadas, parecen volar tocando apenas la propia cresta espumosa que le van abriendo al mar.

- Culminan los últimos días de mayo de 1770, cuando las naves de Madariaga van quedando una a una al pairo, frente al Puerto de la Soledad en la Malvina Oriental.

- En la costa y frente al caserío, los pobladores reciben con algarabía el arribo de los barcos. El Gobernador Ruiz Puente ha prohibido las salvas de bienvenida en previsora medida para ahorrar pólvora y por contraste todos los hombres enronquecen gritando, para suplir la ausencia de las detonaciones. Una corriente de efervescencia ha volcado a todos al embarcadero improvisado, adonde van recalando las chalanas con los elementos a desembarcar y una atmósfera de regocijo envuelve el lugar entre risotadas.

- Madariaga en persona, envuelto en un capote de mar, salta a tierra entre los primeros para estrecharse de manos con el gobernador que espera.

- Casi enseguida se forma a instancia de los vociferantes capataces una cadena humana que va pasando de mano en mano las mercancías. Barricas de pólvora, manipuladas con cuidado, son descendidas con otras de higos, nueces o harina. Cabos de manila enrollados son apilados con hatos de maderas para cercado y sacas de clavos con cajones de herrajes.

- Y en este ritmo de mecedora van pasando de hombre a hombre, para ir a parar de los botes a los carros y en algunos casos a los depósitos más cercanos a la costa.

- Nadie sabe cómo ni de dónde, ha nacido una canción de trabajo en grupo, igual que la que entonan los estibadores de cualquier puerto, haciendo más rápida la descarga y mentalmente más ameno el esfuerzo.

- Imposibilitados de conversar junto al coro de sonidos desatado, el gobernador le hace una seña al marino para caminar un trecho compartiendo unas pipas mientras dure la descarga. Pero antes de alejarse Ruiz Puente pega un grito a sus caporales: ¡No quiero ver a nadie borracho antes de la noche! Más tarde se repartirá carne charqueada y una ración de aguardiente por barba, ¡pero ahora a trabajar!

- Y alejándose por un sendero empedrado abierto sobre el suelo turboso, los dos jefes comienzan a dejar atrás el ajetreo de la descarga.

- Entre otras cosas se conversa de las órdenes recibidas y de los hechos acaecidos desde el descubrimiento del enclave inglés.

- El marino repite las conclusiones a las que arribara y las remarca ante su interlocutor que lo escucha sosteniendo el cachimbo.

- Es hora de cumplir y hacer cumplir la orden real de 1768, que es bien clara y no necesita mayores aclaraciones. Estas aguas y estas islas son del dominio del rey Carlos y para eso estamos hoy aquí. Recogemos así el guante que esos señores nos arrojan con la imposición de plazos.

- Ruiz Puente lo ha escuchado sin dejar de asentir cada frase, exhalando flemáticamente una bocanada y después de varias decenas de metros decide tomar la palabra para hacer alguna acotación.

- Mi estimado Capitán, comienza, no dudo como Ud. que los intereses de la Corona suponen que mostremos los puños a sus eventuales vulneradores.

- Pero me pregunto, fruto de haber empezado a conocer este lugar tan apartado de España y aun de Buenos Aires de donde Ud. viene ahora, ¿cree por ventura que eso solo basta para que este lugar se preserve seguro? Sin esperar respuesta siguió hablando.

- Me temo que creerlo de esa manera es quedarse sin aclarar todo el problema.

- Verá Ud. y no es una queja, hace ya rato que no probamos pan de hogaza contentándonos solamente con esa endiablada y dura galleta marinera que a veces le disputamos al moho y los ratones. Los barcos que nos visitan son pocos y deberían ser más. No solo por los víveres frescos sino porque necesitamos madera adecuada y elementos para construir más aposentos que permitan a su vez albergar más y mejor a las gentes. También semillas para cultivos que permitan cosechar algún fruto que sirva por igual para matizar nuestra dieta o como forraje para algún ganado.

- Ud. sabe que solo así se justificará realmente a la Corona remitir una flota tan numerosa como la que Ud. comanda ahora.

- Lo contrario será tener un puño duro, es cierto, pero costoso y sostenido por un brazo escuálido. Y a la larga esos ministros de corte que nada saben de estas cosas y que lo mismo les da una isla en el mar de las Antillas que una en la China, se cansarán de discutir con los encargados de cuentas por el dispendio y acabarán cambiándonos por otro fuero cualquiera y deberemos marcharnos tan andrajosos y diezmados como se fueron los france-

ses cuando llegamos nosotros hace seis años.

- Esos ingleses de los que hoy nos ocupamos parecen haberlo entendido de la misma manera y en su Puerto Egmont ya han empezado ha ampliar su asentamiento. Para ello saben que hay que ganar tiempo, fíjese Ud. que no nos han hostilizado en ningún momento a pesar del ultimátum.

- Reconoce sin duda Farmer, que así se llama el comandante inglés, el hecho de que hoy somos nosotros los más fuertes no solo porque detentamos títulos sanos. Por lo tanto y hasta que pueda medir fuerzas, el comportamiento debe ser el más cordial. Llegado el momento más tarde provocará el casus bellis y tratará de tirarnos al mar.

- La pipa sólo contenía ya cenizas y Ruiz Puente cerró la afirmación, mientras volcaba su contenido en el piso. De momento, concuerdo con Ud., nuestra acción debe ser desalojarlos, pero luego si el caso no se nos escapa de las manos debemos interesar a Madrid y a Buenos Aires en que nos manden esos refuerzos permanentes que le den a esta marca la importancia que realmente tiene.

- No pretendo lograr en estas soledades el verde de Galicia, pero si volverla inexpugnable a las pretensiones audaces como las que hoy lo han traído a Ud. a estas islas, para partir cuando todo termine sin que se repita el retorno, salvo ante problemas similares. Y esto solo se logra en base a la presencia humana, todo lo demás son cascabeleos para cándidos.

- El marino que ha escuchado toda la perorata con atención, interesado por la solidez del argumento expuesto, salió del mutismo con una frase que empezó así: - Le hallo a Ud. razón, quizá nuestra presencia armada de hoy sea sólo una parte del esfuerzo que deberá seguir mañana y pasado también.

- Pero lo concreto es que ahora alguien nos disputa el derecho a quedarnos y debemos actuar con firmeza. Y agregó como recordando otros casos antes vividos y no muy felices: el honor y el acero deben fundirse en la contienda de noble ligadura, aunque luego la destemplen la tinta y el papel de algunos acuerdos.

- Durante varios instantes ambos permanecieron callados como volviendo a meditar sobre las reflexiones antes compartidas. Hasta que Ruiz Puente se detuvo con alguna brusquedad e irguiéndose como para escuchar con mayor nitidez el coro desparejo que llegaba desde la ya distante orilla, creyó notar un tono más aguardentoso de

lo habitual en el estribillo de los marineros y porteadores.

- Regresemos capitán, dijo en un tono medianamente risueño, creo que ni sus contramaestres ni mis capataces han resistido la tentación de espitar un barril y es conveniente que no pase a mayores la cosa.

- Un vigía con catalejo y silbato de señales, puesto de guardia en una elevación, saludó cuadrándose a los jefes que caminaban de regreso al embarcadero de donde brotaba la melodía temulenta.

EL GUANTE ACEPTADO

En la mañana del 10 de junio de 1770, con la primera claridad del alba, la fragata Industria capitana de Madariaga seguida por las otras Sta. Catalina y Chambequin el Andaluz a media marcha con las velas semidesplegadas, ingresaron erizadas de cañones a la Bahía de la Cruzada o Bahía Saunders y enfilaron proa hacia Puerto Egmont, el embarcadero inglés.

- El resto de la flotilla, las fragatas Sta. Rosa y Sta. Bárbara quedaron cubriendo la salida a mar abierto previendo la posible aparición de naves provenientes de alta mar, las que no habían dado señales de vida desde hacía un tiempo. Se cerraba así la maniobra de sondeo y reconocimiento iniciada un par de días antes y la flotilla española concurría a la cita el mismo día en que vencía el ultimátum británico.

- Un viento arrachado y glacial mordía el cuello de todos, barriendo de paso la cubierta.

- El capitán forzando la vista casi hasta lagrimear a través del catalejo recorre la costa y el torreón adonde se aprecia poca actividad, pero en el que flamea espasmódica la Unión Jack. Y justo enfrente la corbeta Favorite a poco más de un millar de metros parece despertar al tintineo de una campana, perfectamente perceptible en la distancia y con el hormigueo de la marinería en cubierta, alertada por el ingreso de otras naves en la bahía.

- Los ánimos españoles se van tensando como la cuerda de una ballesta y un rumor sordo de cuerpos que trajinan alrededor de las amuras acomodándose entre la artillería y retirando bultos que incomodan los movimientos, preludian la acción. Tanto como los braseros que se mantienen prendidos y el olor a brea de los estopines que esperan que se los encienda para arrimarse a las piezas, cuando llegue la orden.

- Madariaga sabe que tiene poco tiempo y exhibe un humor irritable cuando ordena a un marinero comunicar un mensaje por señales de bandera al navío que tiene enfrente: -un oficial español se dirigirá a bordo de esa nave bajo bandera de parlamento con un mensaje nuestro, cualquier acto hostil será respondido de la misma forma.

- Los británicos que no detienen su aprestamiento, hacen sin embargo, señales de haber captado el mensaje. Los ventanucos de sus cañones se mantienen semientornados y algunos grumetes se han

trepado a la arboladura. Como para ver acercarse a la chalupa que se arrima con el emisario, o para desplegar las velas en caso de una maniobra rápida.

- A bordo de la Industria la tensa espera comienza a resquebrajarse y mientras el parlamento se prolonga, los artilleros españoles aprovechan para tomarse un respiro masticando tabaco o asentando el filo de las navajas sobre un cuero manoseado que van prestándose mutuamente.

- El capitán está impaciente, la mañana avanza y el emisario tarda en regresar. Las nubes, plomizas y amenazantes, pasan tan bajo que parecen chocar con los mástiles, opacando el sol macilento y contagiando de color fúnebre las aguas.

- Pero no es a un chubasco, normal en esas latitudes y épocas del año a lo que se teme, sino a la posibilidad de quedar encerrados en esa caleta en caso de que haga su aparición la flota inglesa ausente.

- De a ratos los españoles miran hacia la Favorite, hasta que la ven recobrar actividad haciendo descender al emisario hasta la chalupa que ha permanecido en espera.

- La respuesta que trae del capitán inglés William Maltby, después de una trabajosa maniobra de izamiento de la chalupa termina por decidir a Madariaga; -"no entiende este marino de su Majestad Británica la actitud de su similar español, ya que quienes se encuentran en aguas ajenas son estos, por lo cual está dispuesto a asumir las consecuencias de sus actos y espera que el capitán español se comporte acorde las normas de tiempos de paz, evacuando el lugar y el archipiélago de soberanía del rey Jorge".

- Para Madariaga es suficiente, no hay mucha pérdida de tiempo para la decisión que tiene madurada desde hace rato y volviéndose al marinero de las señales le espeta sin vacilaciones: -comuníquele a ese señor que tiene quince minutos para arriar sus gallardetes y recibir una dotación de presa a bordo, caso contrario procederemos a la acción.

- Y dirigiéndose a su primer oficial le dice: -ponga Ud. la nave a favor del viento y ordene el zafarrancho, que es necesario darle un poco de lumbre a este frío.

- La rotura de la calma se generaliza ante la voz de orden. Se alternan nerviosas las tareas de poner la fragata viento en popa, tensando cabos y gavias. Y distribuyendo a los tiradores de fusil en la cofa.

- Le sigue casi enseguida el bandazo de la nave que obliga a acomodarse a los tripulantes, mientras avanza de proa sobre el barco inglés distante ahora por los movimientos de la marea más de un millar de metros.

- El lomo oscuro del mar parece desaparecer lanzado por debajo del espolón y éste clavarse en el cielo tormentoso para volver a caer casi enseguida violentamente al océano, arrancándole copiosas barbas de espuma que desbordan por ambos lados de la borda, una y otra vez, subiendo y bajando. A medida que con el viento a favor el madero devora las distancias.

- Nadie duda cuál será la respuesta del navío inglés y se tienen pocas dudas de cual va a ser el paso siguiente.

- Caen los ventanucos en las bordas de la Favorite, dejando emerger la boca de las piezas de artillería. Un redoblante furioso convoca a los servidores para esperar la acometida de los españoles y todavía algo más inequívoco denota la voluntad de pelea. Contrastado por el ocre sufrido de las velas al viento del mar austral, en el mástil mayor se ha izado la bandera de guerra, que desde la distancia luce ondeante en sus tres colores.

- El capitán Madariaga mantiene un modo de roca en el puente, a medida que la fragata que comanda se acerca más a la inminente lidia. Con movimientos medidos por vez enfoca el catalejo, ora sobre las velas enemigas, ora sobre las instalaciones de tierra, de donde supone puede venir también una descarga de artillería, a ambas bandas, a poco más de un centenar de metros le sigue el resto de la flotilla sumándose a la maniobra.

- Y cuando la Industria lanzada adelante parece estar a punto de embestir el navío de Maltby los timoneles españoles con gran esfuerzo para romper la inercia que ha tomado la nave lanzada a toda vela, tuercen el rumbo para dejar expuesta toda la banda de estribor sobre la Favorite, ganando una posición favorable para abrir fuego.

- La maniobra se cumple perfectamente dejando enfilados todos los cañones, cuyos servidores valiéndose de cálculos mentales y tablillas de puntería evalúan la mayor efectividad de los disparos que van a efectuar.

- La corbeta inglesa ha alcanzado a moverse paralela a la costa, a fin de usar a su favor la línea de fortificaciones propias, pero la maniobra ha sido un poco lenta.

- A bordo de la Industria, los españoles trabajan afanosamente para evitar que el impulso tomado por la nave puesta a favor del viento los aleje de la Favorite.

- Para ello los grumetes y auxiliares corren y trepan como gatos por los palos y escalas, aflojando cabos que quiten resistencia al viento que sigue arrachado y fuerte. La maniobra es peligrosa y transcurre a varios metros de altura sobre la cubierta dejando expuesto casi todo el cuerpo a la voracidad de la fusilería enemiga, que puede empezar a disparar en cualquier momento.

- En ese instante de nerviosismo y confusión, en que la sensación de tragedia parece flotar con opresiva potencia, cuando los tiradores y servidores de todas las naves apuntan esperando la orden de fuego y mantienen las mechas ignitoras cerca del ánima de los cañones, es cuando un grumete trepado a la cofa de la Industria da un grito y sin que nadie pueda determinar si alcanzado por un disparo, o en un traspié accidental, agitando los brazos como aspas cae libremente del velamen a las encrespadas aguas para desaparecer en ellas, como si lo hubiese devorado un monstruo marino.

- El capitán que ha visto lo ocurrido, no puede ni pensar en detenerse por el caído en las glaciales corrientes y para distraer a sus hombres frente al fugaz y deprimente cuadro, ordena a los apuntadores de un falconete del puente efectuar el tiro de advertencia al barco inglés, para que detenga su marcha.

- Un trueno revienta en la cara de todos, crispando los rostros en intento de superar zumbido que deja en los oídos el primer disparo.

- El proyectil se aleja con un bufido hacia la corbeta, borrando y trizando en la mente de los presentes la imagen del caído al mar helado y volviendo a la realidad del inminente combate.

- Un surtidor de agua se levanta una decena de metros por delante de la Favorite.

- No se hace esperar la repuesta de la corbeta e igual que una sinfonía monstruosa, de cada una de las ventanas de babor en música volcánica parten en serie los primeros disparos. El mar se encrespa con las columnas de agua que se elevan en torno a la Industria.

- Las descargas británicas son respondidas por las que efectúa la fragata española sin mayor efecto tampoco, mientras se va generalizando la acción en medio del vapor sulfuroso que una repentina llovizna desprende del tubo recalentado de los cañones, llenando a su vez a la caleta de explosiones.

- Como impulsadas por las manos de un jugador invisible, las otras dos naves españolas la Santa Catalina y el Andaluz quedan a proa y a popa de la Favorite, definitivamente acorralada contra un recodo del embarcadero.

- Toda la costa de la isla Saunders se mantiene envuelta en el telón de un aguacero, desdibujándose por igual la visión de todos los contendientes ante el desmejoramiento climático.

- Desde la distancia en tierra el Alférez del Rey Francisco Rodrigo escucha claramente el inicio del cañoneo en la bahía, tal como los desprendimientos de un glaciar en el verano. La fuerza que comanda, alrededor de una cincuentena de hombres que le confiara el capitán Madariaga, lo rodean esperando sus órdenes.

- Dista mucho la columna en parecerse a las cohortes multicolores que alguna vez viera desplegarse en impecable formación de batalla en los campos de Europa, y no es solo por la ausencia de tambores, pífanos y corceles de guerra.

- Ya hacen varias horas que el contingente de soldados del Mallorca, reforzado por auxiliares americanos, parece desmañarse en su aspecto adquiriendo la traza de una comparsa patética.

- Desembarcados en las primeras horas del alba en una zona de restinga de la Bahía Saunders, carentes de cañones para poder mantener una marcha rápida, cada hombre con su fusil bayoneta y gruesos zurrones atiborrados de munición seca, han tenido pocas oportunidades de ocuparse del aspecto.

- Y así, cruzando el blando suelo turboso, han ido rompiendo también el calzado, las pecheras y pantalones. Pero gracias a los ponchos criollos han podido mantener en parte la temperatura del cuerpo. Los auxiliares han encontrado una utilidad supletoria a los lazos de tiento trenzado que siempre llevan a todas partes manejándolos con gran destreza, y es la de atarlos como una faja de cintura aferrando los ponchos, lo que les resulta inmejorable para evitar la desnudez o la mojadura frente a las esporádicas y traicioneras ráfagas heladas.

- Ahora desplegados en emboscada por las estribaciones que dan a la parte posterior del Puerto Egmont, todos esperan la orden de someterse a la acción de la que solo parece separarlos un centenar de metros.

- Rodrigo a duras penas distingue en el estruendoso combate iniciado por las naves algo más que las velas de los contendientes, que semejan titanes intercambiando rayos y centellas.

- Sus órdenes son impedir que nadie salga del perímetro que demarcan las posiciones inglesas. Esperando el bombardeo que abrirá la flotilla y una vez decidida la suerte en el mar, deberá avanzar ocupando lo que quede del recinto y capturando a los ocupantes.

Pero hay una opción con la que también debe contar. Si no hay una definición antes de que el corto día austral toque a su fin, debe producir el choque ajustando el dogal puesto a los ingleses desde tierra evitando al máximo las bajas propias.

- Está observando el confuso duelo artillero, cuando un vigía llama su atención sobre algo que está ocurriendo en el asentamiento. Un puñado de marineros ingleses ha comenzado a moverse fuera de la línea del parapeto exterior de Pto. Egmont, al parecer no se han dado cuenta de la presencia de los emboscados.

- Rodrigo, que conoce su oficio y mantiene el propósito de no arriesgar innecesariamente a sus hombres ni malgastar municiones, con dos directivas define la situación: -que se forme la primera línea de tiradores y cubra el avance, pero que nadie dispare por ningún motivo sin una orden directa mía.

- Los británicos siguen caminando si apercibirse de que sus movimientos son observados desde la distancia y de uno en fondo, con paso tranquilo, caminan departiendo entre ellos.

- De vez en cuando vuelven la vista hacia la bahía donde suponen que se encuentra el único peligro y continúan la marcha hacia el faldeo casi distraidamente.

- El paseo continúa por varios minutos hasta que Rodrigo, aprovechando el desnivel de terreno que lo mantiene oculto, considera que ha llegado el momento de entrar en escena.

- Pueden apreciarse las caras de los británicos y sus voces dispersadas por el viento, cuando el español se yergue dejándose ver claramente desde una elevación del terreno. ¡Alto!, grita en un inglés trabajoso, al tiempo que dispara al aire su pistola de chispa. -¡Volveos hacia atrás!, vuelve a gritar, mientras los sorprendidos ingleses parecen figuras de cera ante la aparición que se les dirige en su idioma.

- Nadie se mueve, repentinamente les aqueja una inmovilidad absoluta, solo el viento un poco más calmo les ondea los capotes empapados.

- Repite su intimación el aparecido, ahora en un inglés un poco mejor vocalizado: -¡Regresad o mis hombres abrirán fuego!

- Recién entonces los sorprendidos se recuperan cobrando conciencia de que una veintena de metros los separa de la boca de los fusiles que los encañonan, dándose cuenta de la fragilidad de la situación y de que ninguno tiene su arma en la mano.

- Lentamente y sin esperar reiteraciones, los marineros empiezan a volver sobre sus pasos, sin que se les altere la mueca hierática de las caras.

- A lo lejos el eco de la artillería se ha interrumpido, dejando su lugar al zumbido del viento. En pocos minutos los ingleses han retrocedido hasta sus líneas y otra vez desde lejos, Rodrigo los mira hormiguear detrás de las empalizadas, mientras bajo el capote repone la carga de su pistola protegiéndola de la llovizna.

- El efecto sorpresa se ha roto como un encantamiento. Los defensores se han dado cuenta de que no solo por mar ha de venir el peligro y que en tierra también hay asechanzas, por ello refuerzan la guardia en el nuevo punto comprometido.

- Difícilmente ya podrán evitarse bajas en un choque frontal, la posibilidad ahora es evidente. Llegan ante el jefe de los sitiadores españoles dos auxiliares criollos, jadeantes y empapados, regresan de un reconocimiento por el exterior del recinto cercado. Casi al mismo tiempo hablan los exploradores interrumpiéndose mutuamente por la respiración entrecortada: -hay un cañadón hacia el norte que desemboca directamente en la empalizada, no hay artillería en el lugar, solamente hemos visto marineros, -concluyen antes de reponer energías con un trago.

- Rodrigo, acompañado por sus seguidores mira una vez más la esfera de su reloj de cadena antes de guardarlo y volver la cara hacia el cielo encapotado, adonde refulge la poca claridad solar.

- Luego se vuelve sobre el hombro a la bahía, adonde hace rato que no resuenan los cañones. Es necesario proceder entonces antes de que ocurra una intentona de los sitiados, las órdenes se imparten como si se estuviera por cumplir una acción en Africa o en Europa: -una sección desde la altura la de los tiradores más expertos, cubrirá con sus fusiles todo el lugar, otra en carácter de grupo volante se mantendrá ligera de equipo en reserva para actuar como grupo de choque cortando un eventual escape de los cercados. Y la última y más numerosa avanzará por el acceso descubierto un rato antes para intentar el ingreso al recinto. En ella campean los auxiliares americanos con sus facones y lazos, indispensables en eso de trepar ele-

vaciones y cercas, o llegar incluso al cuerpo a cuerpo.

- Todo el plan que se presenta como obvio, sin embargo carece del más elemental reaseguro artillero, pero a éste solo pueden prestarlo las fragatas que brillan por su ausencia desde hace rato y el riesgo de la masacre planea sobre las conciencias de todos antes de empezar la maniobra de despliegue.

- Con un dejo de preocupación se siente ahora la falta de un par de piezas de artillería que han quedado a bordo. No hay ambiente de choque en seco y no es solo por el tiempo glacial de junio, algo falta en el ambiente. Europa está lejos y en Europa están también los pífanos y redoblantes de despliegue para la batalla.

- El contendiente de ahora, si bien viste el conocido uniforme con el que se ha combatido en tantas partes de la tierra y del mar, parece ahora tan extraño como uno mismo ante la contienda que está por desatarse.

- Rodrigo el máximo responsable en tierra, intuye la sensación de ablande pero no quiere rendirse a ella. Y antes de cortarla con el tajo de una orden, mira hacia los lugares adonde obsesivamente ha centrado su atención en las últimas horas, la Bahía de la Cruzada donde cree distinguir en la bruma las velas que vigilan la salida al mar abierto. Al recinto del fuerte inglés, adonde los marineros armados, cada tanto se asoman por las brechas de la empalizada. Y a sus propios hombres que lo rodean en cuclillas, también con las armas en la mano.

- De todo lo que más se le queda grabado son las caras que tiene alrededor, grisáceas de frío pero apretadas en una mueca que muerde la tensión. Mientras el destello acerado de los que están decididos a todo, se deja ver en cada mirada, en cada parpadeo. Algunos han sacado de adentro de sus ropas el escapulario contra las desgracias, y lo dejan pendiente de un cordel sobre el pecho, otros aprietan entre los dedos la cruz del facón y los más tienen la vista fija en el que los dirige, como sosteniéndose mentalmente en lo que está por decir y hacer en los próximos instantes.

- Y con un envión firme aunque no violento, se yergue Rodrigo, dejándose ver por amigos y enemigos y un retañir de hombres y metales de guerra se incorpora con él a la salida del cañadón.

- Con un gesto en la diestra y sin hablar, imparte la señal de avance a sus hombres, reteniendo en su otra mano la espada todavía envainada.

- Nadie dispara, un silencio mortal se mantiene sobre el lugar aunque todos, los que avanzan a paso firme con las bayonetas enfiladas o los que se acurrucan en las brechas apuntando, saben que un espacio muy frágil separa en esos instantes la vida de la muerte, la paz de la guerra, la razón de la locura.

- La columna española está desplegada en arco por la mitad del campo y continúa su avance. Una señal de su jefe, la espada desenvainada, y ha de empezar la carga de infantería sobre la línea fortificada.

- Pero el hecho no se produce. Algo ocurre en el mar que todos, atacantes y asediados, no pueden pasar por alto. En el medio de la bruma a medias ahuyentada por una ráfaga del sur aparece la fragata de Madariaga, con todo el velamen desplegado que le asemeja irrealmente a un arcángel marino.

- Hasta ese momento la tensión ha sido muy grande, demasiado para que no la quiebre un alarido de entusiasmo repetido varias veces por la fuerza desplegada frente al recinto. Detrás de la empalizada por el contrario hay un silencio perplejo ante la aparición que revierte la balanza totalmente.

- Pero el navío español no abre fuego ni hace ningún acto hostil, por el contrario lanza una chalupa al agua y en ese momento todos ven llegar al embarcadero con su maderamen algo magullado a la Favorite, que también se pone en las tareas de amarre, sin desarrollar ninguna actividad de guerra, detrás ya se aprecian las demás naves españolas.

- Rodrigo ordena el repliegue de su infantería y una vez al reparo del cañadón sus hombres inician un fuego que sirve para entibiarse mientras llegan las instrucciones que expliquen la cambiante situación.

- El capitán William Maltby de la Favorite ha hecho honor a su condición de marino inglés usando las armas en defensa de los intereses de su rey, pero carece de posibilidades para prolongar la acción arriesgando la vida de sus hombres sin tener expresas instrucciones de guerra.

- La flota británica de alta mar no ha llegado, ignorándose de momento el lugar adonde se encuentra. Por ello ha preferido rendir sus armas, confiando en la caballerosidad de los marinos españoles.

- Imperturbable, el tiempo borrascoso cercano al invierno siguió prodigando su inclemencia a la marinería de Madariaga al momento del desembarco.

- Antes de una hora las dos columnas españolas se fusionaron y tomaron posesión de las fortificaciones de Puerto Egmont, haciendo entrega a su anterior responsable inglés, el capitán George Farmer, de los símbolos arriados del rey Jorge.

- Unos días antes mientras la flotilla española recorría las costas adyacentes adonde tendría lugar la acción, el mismo Farmer había invitado en gesto dilatorio a Madariaga y sus hombres a celebrar el onomástico del monarca inglés. El hispano se había rehusado.

- Aquella tarde del 10 de junio de 1770 antes de que el breve crepúsculo diera la oración, el teniente español Juan Serveto por orden de Madariaga relevó al obsequioso Farmer en el mando del asentamiento, haciéndose cargo de personas y bienes.

- Pudo apreciarse entonces que la guarnición británica estaba reducida al mínimo en sus efectivos. Que la flota inglesa esperada había sufrido varios percances: la Tamar se encontraba en Portsmouth y la Swyft había naufragado, perdiendo la mayoría de su tripulación, a la altura de Puerto Deseado. En ese momento España no tenía rivales en el archipiélago, solo había sido necesario el ejercicio firme y sereno de un derecho, respaldado por las armas. Pero no había habido un abuso innoble de la victoria.

EL FINAL DEL CONFLICTO EN LOS DOCUMENTOS

- Así terminó el combate de Puerto Egmont, de Bahía de la Cruzada, de la Isla Saunders o del 10 de junio de 1770 indistintamente.
- Paradojal respuesta brindada por una flota de España siglos después de la expedición de la Armada Invencible, reivindicando también otras islas al Imperio Británico.
- Asimismo el único hecho de armas españolas defendiendo asuntos de la corona que se cumplió en aguas australes. Y el último de envergadura por los medios a él afectados, que se libró en el lugar casi hasta este siglo en que se libró la batalla de Malvinas, entre las escuadras anglo germanas en 1914.
- Documentalmente asentado, apenas se ha podido certificar la existencia del hecho de armas, incluso en minuciosos dibujos de naves, aguas y costas. Pero no reportar fehacientemente el número de bajas de ambos bandos enfrentados (1).
- La furia de los elementos, siempre propensa a desatarse, fue la que al parecer le cobró a ambos bandos las mayores pérdidas de hombres y naves. Del naufragio de la Swyft sólo se salvaría un bote con marinos famélicos, el que arribaría a Egmont con la infausta nueva.
- Y en el repliegue naval y terrestre de las fuerzas españolas a Pto. Soledad, las bajas y heridos por congelamiento y gangrena, también alcanzarían un tope alarmante impuesto por el rigor climático.
- Los efectos del lance, la ola de conmociones desatada en la Malvina Oriental aquel día de junio llegó inatajable hasta Europa con ecos de borrasca.
- Ni Madariaga ni sus hombres hicieron acto alguno que vulneraran la dignidad de la disminuida fuerza inglesa capturada en Egmont. Incluso facilitaron medios tanto a Maltby, capitán de la Favorite, como a Farmer, el jefe del asentamiento, para que emprendieran el regreso a Inglaterra con alguna seguridad.
- Pero los efectos de la acción cumplida en el remoto confín austral, igual puso a los dos reinos al borde de la guerra.
- Recibida la noticia en la corte de Madrid, se tomaron de inmediato medidas de previsión, elevando banderas de enganche en Cádiz y La Coruña. Por momentos no cabía duda de que la frase de Carlos III dirigida a su maestro italiano Tanucci ("soporto aun los insultos ingleses, pero cuando no pueda más saltará to-

do") había sido premonitoria del conflicto que se avecinaba.

- En Gran Bretaña el efecto fue parecido, sobre todo por lo que consideraban un modo compulsivo de actuar de la flota española. Hasta Edmund Burke el conocido tratadista y escritor intervino requiriendo seguridades de que la dignidad de la Gran Bretaña no había sufrido un menoscabo que justificara el casus bellis.

- Pero las aguas encrespadas del conflicto por unas islas australes fueron cediendo lentamente como una marea en bajante, a otras razones de política y diplomacia.

- En realidad Francisco de Paula Bucareli y Urzua, gobernador de Buenos Aires, el que impartiera las órdenes que con tanta precisión había obedecido el capitán Madariaga, al frente de la flota anclada en Montevideo, no había hecho más que poner en acto sin retrasos la Ordenanza Real refrendada por el Piloto Mayor del Reino, Baylio Julián de Arriaga el 25 de febrero de 1768 que rezaba: "me manda S.A. encargar a V.E. esté muy a la mira de no permitir establecimiento alguno de los ingleses; y de los que tengan hecho que los expela por la fuerza "( )" y sin necesitar más orden ni instrucción, ni observar en esto más medida que la precisa de sus propias fuerzas con las que ellos tengan".

- Pero en España se prefirió, pese al efectivo cumplimiento, no arriesgar en aquel momento una conflagración con Inglaterra. Y haciendo valer la razón de estado, se ordenó restituir a los expulsados el asentamiento de Puerto Egmont, junto con los elementos que la fuerza de Serveto había inventariado cuidadosamente mientras se resolvía la situación en Europa.

- En aquel momento sin duda, se habrá pensado que una vez más la tinta corroía las firmes razones esgrimidas para el recupero insular, pero la apreciación por esta vez no era cierta.

- Un acta secreta fue convenida al mismo tiempo que los documentos que ordenaban el reintegro de Puerto Egmont, por la cual se reconocía la exclusiva soberanía española en todo el Archipiélago Malvinero e Inglaterra se comprometía al abandono voluntario del lugar y sin que mediare intimación en el lapso máximo de cuatro años.

- Al capitán español Orduna le tocó entregar el 13 de setiembre de 1771 el fuerte de la isla Saunders, incluido el armamento capturado más de un año atrás, a su par inglés Stott que arribó al lugar en la fragata Juno.

- Un período de calma relativa se reinició en el archipiélago durante los tres años de la reocupación condicional inglesa. Hasta que entró en vigor lo estipulado en conciliábulos por los ministros de ambas cortes en el momento más candente del conflicto.

- Voluntariamente los británicos de Puerto Egmont desmantelaron sus instalaciones y emprendieron el regreso a Portsmouth. La partida fue definitiva; nada fáctico o legal quedó pendiente. A pesar de que, como un eslabón de la cadena que cortaban voluntariamente, dejaron una placa metálica como testimonio de su presencia en el lugar.

- Pero nada ni nadie, por más de medio siglo, los volvió a invocar y el episodio fue pasando lentamente al olvido.

- Para los protagonistas españoles hubo caminos diversos al restablecerse el equilibrio político militar en las islas.

- Juan Ignacio de Madariaga volvió a España y antes de un año de los sucesos de junio, en marzo de 1771, murió de una enfermedad repentina.

- El gobernador Ruiz Puente permaneció hasta 1773 al frente del mando malvinero, cuando al parecer cansado de luchar contra el medio: "todos los días son nublados y siempre está lloviendo o nevando" pidió su relevo y se volvió a España.

- El alférez Rodrigo se volvería en julio de 1770 a Buenos Aires, fijando residencia en la ciudad. Fue partícipe de distintas acciones militares contra los bandeirantes portugueses y de las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Hacia 1824 aun vivía en la ciudad ya retirado de la ajetreada vida de los años mozos.

- Sobrevinieron años en que a raíz de la eclosión independentista iniciada en 1809 y 1810 en Sudamérica, se abriría la sucesión de los dominios de España en las marcas australes. Y otro 10 de junio, pero de 1829, el Gobierno de Buenos Aires encargado de las relaciones exteriores de todas las Provincias Argentinas herederas del antiguo Virreynato del Río de la Plata dictó una norma que refrendaba su posición oficial soberana y creaba la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas Argentinas, con jurisdicción sobre todas las rocas y aguas adyacentes, hasta el Cabo de Hornos inclusive (2).

- Asumida en conciencia, la norma legislaba sobre una ocupación mantenida pacíficamente desde unos años atrás, cuando el 6 de noviembre de 1820 una nave argentina izó el pabellón nacional en las islas, con ánimo indiscutible de presencia soberana, e instituyó au-

toridades para confirmar esa voluntad.

- El relevo de España en la marca malvinera había tenido lugar de manera incontrastable, tanto en el hecho como en el derecho.

- Su vigencia efectiva tendría lugar hasta el 3 de enero de 1833 en que al conjuro tal vez del testimonio que abandonaron en Egmont, esgrimiendo el único argumento de sus cañones, regresaron los ingleses para asentarse hegemónicamente en las islas.

- La política de los hechos consumados y la maquiavélica razón de estado prevalecían esta vez, en lugar de los argumentos jurídicos que pretendieron alguna vez esgrimir contra España en 1770.

- Allí se quedaron durante casi un siglo y medio, a despecho de todas las reclamaciones que el gobierno argentino les planteó, casi desde el mismo momento de la usurpación.

- La recuperación argentina de 1982 cortó transitoriamente de un tajo aquel atropello de 1833 y abrió otra instancia en el reclamo irrenunciable de los argentinos, cuyos hechos aun se están escribiendo.

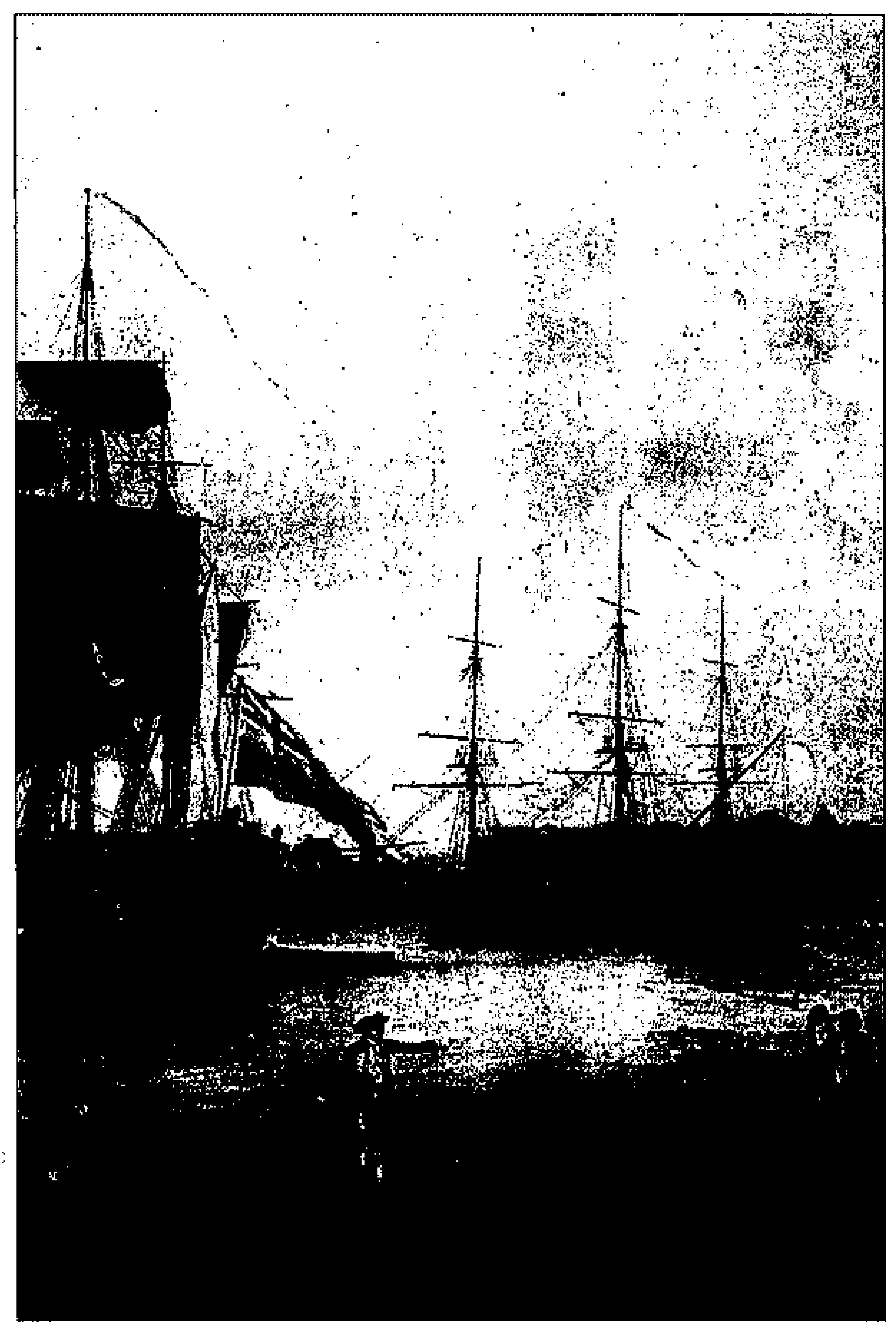
- Pocos rastros han quedado en el archipiélago de los viejos intentos de asentamiento.

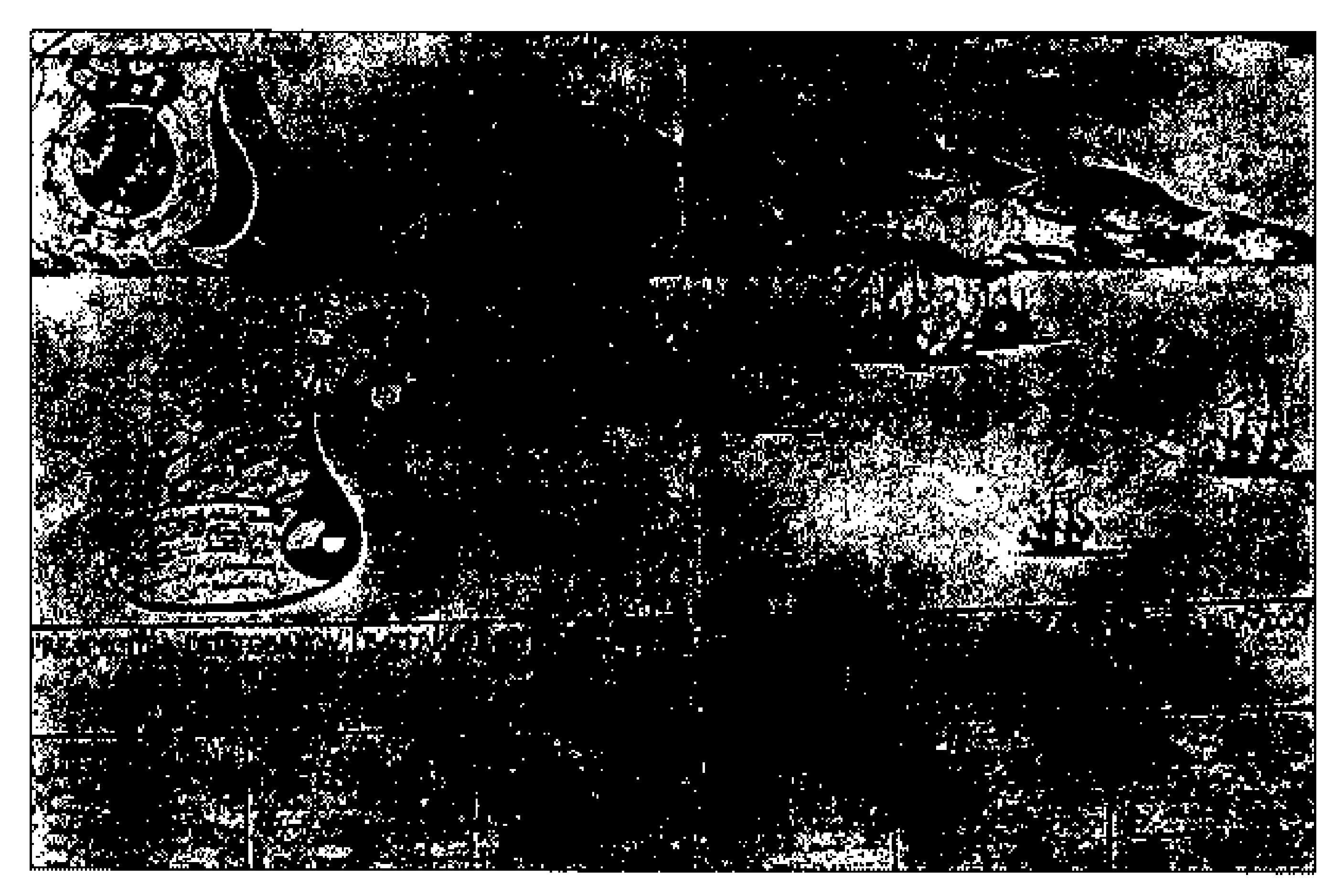
- Ni en Puerto Egmont, donde solo algunas ovejas solitarias pastan en los turbales, libradas al mismo tiempo tornadizo de siempre. Ni en el viejo asentamiento de Puerto Soledad, donde solo restan derruidos corrales y trazados que sirven de nido a las aves marinas. Olvidados rezagos de las pretensiones de poblamiento de los antiguos gobernantes españoles y rioplatenses.

- Pero de toda esta historia bullente e incompleta por su palpitante vigencia, algo permanece incólume en la avenida costanera de Puerto Argentino, como fuera rebautizada después del 2 de abril de 1982 la capital del archipiélago. En ese lugar ha quedado emplazada como ornamento una batería de antiquísimos cañones, enfilados a la bahía.

- Como esfinges metálicas, superadas largamente por las técnicas de la guerra se han quedado enfiladas sin sus servidores, pero con la misma apariencia expectante de antaño hacia la entrada del puerto.

- Quizá esperaban y esperan, aunque solo fuere simbólicamente, el regreso que intuyen inexorable de otra flota, de otros marinos, como aquellos de 1770 o de 1982. Que lleguen a fundir en la contienda el metal que ligan el honor y el acero, al punto de fragua de otra oportunidad histórica asumida en plenitud.





Combate del 10 de junio de 1770 en un dibujo de la época.

NOTAS

(1) Diversos autores en obras o artículos publicados sobre el combate del 10 de junio de 1770 han arribado a conclusiones distintas sobre el tema. Respetando las mismas, corresponde citarlas selectivamente para ser tenidas en cuenta como referencia.

-"Al llegar a las islas, Madariaga procuró lograr la evacuación de las islas por medios pacíficos "( )" pero sus intentos de evitar el derramamiento de sangre son vanos. Su ultimátum es desoído y debe recurrir a la artillería. Tras una batalla bastante intensa, que produce bajas a ambos bandos, Madariaga fuerza la rendición de los efectivos británicos que son desalojados de las islas"-.

"MALVINAS: CLAVE GEOPOLITICA" Pablo Hernández y Horacio Chitarroni. Ediciones Castañeda Bs. As. 1977 pág. 25.

-"A las 9 horas del 10 de junio se inició el combate y muy pronto se produjo el desembarco de fuerzas de marinería. El enfrentamiento era por lo menos de cinco a uno. A los pocos minutos se iza bandera blanca en el fuerte y el saldo del acontecimiento resulta ser el argumento que luego han de utilizar ambos contendientes; uno el de la expedición de los usurpadores y otros el de haber sido obligados a abandonar el lugar por la fuerza".

"ISLAS MALVINAS" artículo en Revista de Gendarmería Nacional Nro. 69. Cmdte. Oscar Aleso Chavarría Cano, julio-setiembre 1977, pág. 40.

-"Bucarelli, advertido por Ruiz Puente resolvió aplicar en todos sus alcances la Real Cédula de 1768 y el Mayor General Madariaga con 5 navíos y 1400 hombres el 10 de junio de 1770 a pesar de la resistencia opuesta por el comandante de la FAVORITE, William Maltby y el capitán del fuerte Egmont , George Farmer, tomó la posición por la fuerza desarmó a toda la tropa ocupante y designó al teniente Juan Serveto como comandante de la nueva guarnición española".

"LOS USURPADORES DE LAS MALVINAS" artículo publicado en la revista TODO ES HISTORIA Nro. 107 pág. 12, Juan Carlos Vedoya.

-"El día 10 de junio de 1770 fue designado para el ataque, mientras los ingleses se aprestaban para la defensa, a las 10 horas se da la señal de empezar la lucha y abrir el fuego sobre la Favorite, las lanchas desembarcan en tierra y luego algunos cañonazos fueron intercambiados entre los bandos contrincantes. Los ingleses lo hicieron para salvar el honor y luego izaron bandera blanca. -No hubo bajas-".

"LAS MALVINAS EN LA EPOCA HISPANA" Laurio Destefanis, Ediciones Corregidor Bs. As. 1981, pág. 153/154.

-De la iconografía referida al combate de Puerto Egmont, puede mencionarse acá la aportada por el artículo de la revista TODO ES HISTORIA Nro. 20, diciembre de 1968, "Antonio Rivero, el gaucho de las Malvinas" de Juan Lucio Almeida. En el mismo y a partir de dibujos costeros de la época practicados por el piloto Alejo Berlinguer o Berlinguero, se muestran dibujos del asentamiento británico y del intercambio de disparos entre las naves cumplido en aquella jornada.

(2) La norma jurídica de 1829, aun en su parte dispositiva solamente, ilustra acabadamente acerca de los objetivos del Estado Argentino de entonces y denota su expresa voluntad soberana respecto del archipiélago malvinero y cual es la causa generadora de la misma: "...por esta razón habiendo entrado el Gobierno de la República en la sucesión de todos los derechos que tenía sobre estas provincias la antigua metrópolis y de que gozaban sus virreyes, ha seguido ejerciendo actos de dominio en dichas islas, sus puertos y costas, a pesar de que las circunstancias no han permitido hasta ahora dar a aquella parte del territorio de la República Argentina la atención y el cuidado que su importancia exige: pero siendo necesario no demorar por más tiempo las medidas que puedan poner a cubierto los derechos de la República Argentina haciéndole al mismo tiempo gozar de las ventajas que puedan dar los productos de aquellas islas y asegurando la protección debida a su población; el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1- Las islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el Mar Atlántico serán regidas por un Comandante Militar y Político nombrado por el Gobierno de la República Argentina.

Art. 2- La residencia del Comandante político y Militar será en la isla Soledad y en ella se establecerá una batería bajo el pabellón de la República.

Art. 3- El Comandante hará observar por la población de esas islas las leyes de la República y cuidará en sus costas de la ejecución de los reglamentos de la pesca de anfibios.

Art. 4- Comuníquese..."

- Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires año 1829, Nro. 6 Libro 8, pág. 3-7.-

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

"LAS ISLAS MALVINAS" Paul Groussac, Edic. 1936, Congreso de la Nación.
"LAS MALVINAS EN LA EPOCA HISPANA" Laurio Destefanis, Edic. 1981, Editorial Corregidor.
"HISTORIA COMPLETA DE LAS ISLAS MALVINAS" José Luis Muñoz Azpiri, Ediciones Oriente 1967.
"ACTIVIDADES MARITIMAS EN LA PATAGONIA DUARANTE LOS SIGLOS XVII Y XVIII" y "HOMBRES DE MAR EN LA HISTORIA ARGENTINA" Cap. Héctor Ratto, Ediciones Círculo Militar años 1934/36.
"THE CENTENARY ISSUE OF THE FALKLANDS ISLANDS" Mayor R.N. Stafford, Ediciones Picton Print Londres 1972.
"MALVINAS: CLAVE GEOPOLITICA" Pablo Hernández y Horacio Chitarroni, Ediciones Castañeda 1977.

CAPITULO II

LA MARCA EN EL SUR

PROEMIO

- Si se recurre a la etimología, parte de esa infalible desmitificadora que es la filología: "ciencia que estudia el significado y el origen de las palabras", deberá entenderse que la MARCA, a la que aquí se hace referencia es ni más ni menos que: el máximo lugar alcanzado por algo o por alguien.

- Ahora, sin renunciar a esto, aportándole el soplo vivificador de la historia. Una manera concreta de recuperar a la vida las palabras, siempre tan propensas a convertirse solamente en signos graficados en tinta, desde la más remota antigüedad puede contarse una historia de las marcas hechas por el hombre sobre la tierra.

- En la antigua Roma, su fundador mató a su hermano por haber cruzado una señal hecha por él en el suelo, demarcando la futura civitas.

- Tremenda decisión porque en el hombre la fundación supone dejar sobre la tierra su huella. No se funda una ciudad que prevalezca en los tiempos si no se ha decidido asumir por ella el mayor de los sacrificios en su defensa. La razón de la radicación del hombre sobre un suelo supone transferirle a él la fe, las normas, los códigos con que se rige. Es decir une su destino y el de las generaciones que vienen después a ese lugar que es uno en sí mismo y no es igual a otro cualquiera.

- En la historia de España durante los siglos de la Reconquista la marca era el reducto donde empezaba y terminaba alternativamente, según el sentido del camino emprendido, las influencias de la Cristiandad o del Islam.

- En resumidas cuentas la vanguardia o el atalaya, la cuerda vibrante que suelta la flecha hacia adelante en la recuperación de lo que es propio. También el muro interpuesto cuando el alea de las contiendas arremetía en sentido contrario.

- Terminada la Reconquista, e iniciado el desborde de la hispanidad por el mundo, como un modo principal fue llevada esta forma de delimitar los espacios y las influencias, para que fueran conocidas por amigos y enemigos.

- Así entonces la marca fue por curiosa asimilación un signo necesario para dibujar el mapa del propio poder sobre la tierra o las aguas. A veces unas rocas en el océano, otras una ensenada protectora, o un pico elevado y visible desde los mares por navegantes perdidos. También promontorios, acantilados o penínsulas.

- Haciendo oscilar la rosa de los vientos al hablar de las marcas y expresado todo esto en el viejo mundo, sin duda puede hacer suponer de que el SUR del que aquí se habla es un lugar de palmeras y aguas cálidas teñidas por el celeste del mediodía de Europa. Pero asentadas las plantas sobre el suelo firme de la Argentina continental, ese SUR viene a quedar en las antípodas.

- Espacio bravío, sea en la tierra o en los mares, siempre sorpresivo y cambiante en su clima. Necesitado de hombres fuertes en cuerpo y espíritu, capaces de llevar por sí mismos la suficiente lumbre y el suficiente color para teñir la propia existencia y derramarla en el erial adonde se implanten. Acorazados de tenacidad, para vencer por presencia al ceniciento paisaje y al viento perpetuo que pueden llegar a apagarles la luz de la razón.

- Siempre, desde la develación misma, el extremo sur americano ha planteado a los hombres la misma lucha antes de rendirse a ellos y luego por un milagro de renacimiento los obligó por convicción a quedarse en él, tal como si volvieran a nacer.

- Pero en caso de perder en ese choque, la suerte de los mortales solía y suele estar teñida de locura y de tragedia.

- También desde el principio fue de esta manera.

- Con intenciones de invernar, según cuenta la pluma testimonial de Antonio Pigafetta, el primer artesano de la escritura que pisó la Patagonia, en el año 1520 arribó Hernando de Magallanes comisionado por Carlos V a la Bahía de San Julián.

- Comandaba una flota de cinco naves y una tripulación de casi trescientos hombres. Con ellos, así como el escorbuto y las ratas, venía también un sordo enfrentamiento latente.

- Por orden del jefe fue ordenado un servicio religioso para el primero de abril de ese año. La ceremonia, la primera que se cumplía en las tierras del sur, estuvo muy lejos de actuar como el bálsamo necesario para calmar a tantas conciencias perturbadas por la incertidumbre del camino emprendido hacia lo desconocido y finalmente estalló una rebelión.

- La represión fue cruenta y las penalidades impuestas a los amo-

tinados no ahorraron crueldades para ninguno. Descuartizamientos, degüellos y para los cabecillas: Gaspar de Quesada y Sánchez Reyna, el abandono en tierra al momento de reanudarse la expedición.

- La terrible sentencia de Magallanes parecía expresarse así: ya que no queréis continuar la navegación, regresad por tierra adonde os plazca, o quedaos definitivamente acá.

- La gloria posterior de los nautas dejo en un cono de duda la suerte corrida por los dos desterrados y aquí se bifurcan las interpretaciones. Unos investigadores afirman que ambos fueron rescatados por una nave que le desertó al irascible Magallanes, negándose a ingresar al estrecho y emprendiendo el regreso a España. ("Primer viaje en torno del globo" -Antonio Pigafetta (1520)- versión glosada por Federico Ruiz Morcuende, edición 1922, Madrid Espasa Calpe).

- Otros prefieren afirmar que la terrible suerte de los dos, abandonados prácticamente en otro planeta, fue en definitiva la locura y la muerte. ("San Julián, comienzo de religión y violencia" -Arnoldo Canclini- Revista Patagónica, agosto 1981, pág. 20).

- Cualquiera que haya sido la verdad en esta reconstrucción del periplo magallánico, como en otras narraciones más o menos documentadas de la presencia austral de España, hay tramos que inexorablemente quedan incompletos. Tal como esos fósiles que laboriosamente ensamblan los paleontólogos y que les faltan piezas óseas para quedar terminados. Pero que sin embargo aun así pueden identificar al megaterio, al gliptodonte o la ballena. Reservándose en su mutismo de hueso el enigma de la revelación final.

- Aquí ese enigma sobrecogedor solo puede conocerlo el viento mortificante que corre por las playas pedregosas de la Bahía de San Julián. Desoladas y extendidas hasta el horizonte, sólo dificultadas a contraluz por los bordes de acantilados y riscos.

- Me imagino a Gaspar de Quesada y a Sánchez Reyna vagando con paso lento entre los restos del campamento abandonados por la expedición. Intentando con dientes y uñas conservar el sentido de pertenencia espiritual con el mundo de donde provenían.

- A medida que pasan los días la mirada se les pierde y hasta los mansos aborígenes les huyen por el gesto desencajado y demencial que van tomando.

- En un par de semanas son solamente dos espectros desgreñados que se desdibujan en la lejanía, así como las dunas desapare-

cen en el humo de las quemazones que arrasan las estepas patagónicas en el verano.

- El desierto y la soledad habían ganado su primera batalla al hombre. Vendrían otras con suerte diversa.

- Sea cual fuere la versión elegida, por unos meses o por toda la eternidad, los dos desterrados fueron los primeros españoles que debieron lidiar para sostener una marca en el sur, aunque tuvieran que hacerlo por una condena.





Fotografía satelital de la Península Valdes.

LA FUNDACION

- La historia inicial del poblamiento litoral patagónico es una serie de sucesivos descalabros en los que: las dificultades en la navegación, las grandes distancias y la hostilidad del clima jugarían un papel preponderante.

- Desde las primeras exploraciones y los primeros adelantazgos, estudiados en detalle y con documentos en la mano, surgen esas constancias desalentadoras.

- Simón de Alcazaba y Sotomayor, gobernador designado por Carlos V de la provincia de "Nueva León" (aproximadamente unas 200 leguas sudamericanas al sur del paralelo de 36 grados de océano a océano). -Asesinado por sus propios hombres en 1536, desesperados al no encontrar rápidamente en las soledades patagónicas el país del "mármol y del oro".

- Pedro Sarmiento de Gamboa, frustrado colonizador en 1583 del Estrecho de Todos los Santos. Sus gentes fueron diezmadas por el escorbuto y la hambruna. Hasta terminar él mismo agonizando en una camilla, mientras esperaba en una antesala de palacio la gracia de una audiencia real en la corte de Madrid, para poder repetir el intento.

- Todas estas peripecias ampliamente conocidas, tanto por las autoridades de la metrópoli como de América, disuadieron durante mucho tiempo todo intento de asentamiento permanente en la Patagonia.

- Pero hubo una serie de hechos que sin aparente relación entre sí fueron combinándose armoniosamente para volver al tapete el tema descartado.

- Hacia el último cuarto del siglo XVIII la gran expansión portuguesa en América del Sur, orientada a correr al occidente la línea de Tordesillas planteó a Carlos III, monarca de España, la necesidad de auspiciar una organización político territorial que sirviera de sólido dique de contención al avance lusitano, muy atentamente seguido por Inglaterra (1).

- De esa inteligente planificación nació el Virreynato de Buenos Ayres o del Plata, en cuya gestación jugarían importante papel una serie de personalidades para las cuales aun falta el estudio histórico detallado la que selectivamente y a conciencia de omitir algunos nombres no menos importantes, podría empezarse así:

- Pedro de Cevallos, capitán general, jefe del ejército español venido en 1776 al Plata a sofrenar las bandeiras portuguesas y que sería el primer Virrey de Buenos Aires, después de haber sido con anterioridad su Gobernador Intendente.

- José Moñino y Redondo, marqués de Floridablanca, ministro de Carlos III, el que refrendaría la actuación político militar de Cevallos. Basado en la limitada cartografía de la época, igualmente logró cabal comprensión del espacio meridional de Hispanoamérica y sus propuestas revistieron capital importancia en las decisiones que adoptaría Madrid.

- Todos estos hechos sucedidos bastante lejos de la Patagonia, sin embargo actuarían como una referencia propiciatoria a partir del trabajo de otra persona que daría a conocer su obra no en España, sino paradójicamente en Inglaterra: el jesuita Thomas Falkner.

- El sacerdote, infatigable investigador viajero y escritor de temas aborígenes, confeccionó en idioma inglés una obra descriptiva de la Patagonia que incluía detalles sobre sus pueblos y costumbres.

- De su trabajo, más tarde superado por obras más detalladas, surgen mapas del contorno litoral patagónico que habrían de llevar a Europa una vez más la figura de ese lugar que gozaba de tan pocos adeptos para el poblamiento.

- Y junto a descripciones costumbristas e interesantes, el libro aportaba recomendaciones que estaban destinadas a romper el caparazón de escepticismo que rodeaba a la Patagonia en los círculos europeos del poder: "Si a una nación europea se le antojara poblar esta tierra sería asunto de tener a los españoles en continua alarma, porque desde tal puerto se podrían despachar expediciones al Mar del Sur para destruirles los puertos de aquella banda mucho antes de que el propósito o intención pudiere llegar a España o aun a Buenos Aires".

- Y rozaba una cuestión que en esos mismos años había estado a punto de originar un conflicto entre España y la Gran Bretaña, las islas Malvinas: "...una colonia en este lugar sería mucho más practicable que en las Islas Malvinas, o en los puertos Deseado y San Julián, porque hay cantidad de leña, agua y campo bueno para la agricultura, capaz de sostener mejor a sus pobladores".

- La expulsión de los jesuitas de los dominios americanos ordenada por Carlos III en 1767, había ocasionado la partida de Falkner a Inglaterra y su libro tal vez hubiera quedado en el cajón de los olvi-

dos por tiempo indeterminado, de no haber mediado la acción de un español residente en Londres, Miguel Machon, el que inspirado por revelaciones tan interesantes remitió una copia traducida de la obra que tuvo la buena fortuna de llegar a la corte de Madrid.

- En las salas de los asesores cartográficos ministeriales una vez más se desplegaron los mapas americanos para correlacionarlos con los dibujos de Falkner y a su manera este hecho originó nuevamente la idea ya descartada de poblar el espacio patagónico. De llevar en definitiva las marcas de España otra vez hacia el sur.

- Así surgió la Real Cédula redactada por el Ministro de Indias, José de Gálvez y rubricada por el monarca, dando comienzo a un nuevo intento de colonización.

- Se unía a la misma vitalidad fundadora con que se había creado el Virreynato de Buenos Aires. Ambos nacían de previsiones esencialmente estratégicas en las que la posibilidad de una explotación minera importante, como había ocurrido en Perú y Méjico, no formaba parte del proyecto principal.

- El peso de la actividad fundadora recayó por real designio en dos personas no muy bien avenidas entre sí: Juan De la Piedra, gallego, director general de la expedición y Francisco de Viedma, andaluz, encargado de los asuntos de poblamiento.

- En enero de 1779, basados un poco en las dudosas cartas de navegación existentes y mucho en la experiencia de los pilotos Basilio Vilariño y Antonio Gorostiaga la flotilla comandada por De la Piedra e integrada por los navíos fragata Santa Teresa, las zumacas San Antonio y Oliveira y bergantín Nuestra Señora del Carmen, tras algunas peripecias por el Atlántico Austral, ingresó en un nuevo golfo adyacente al San Matías al que carente de identificación lo llamaron San José.

- Cumplido reconocimiento en tierra por medio de una patrulla, le pareció al jefe expedicionario estar en un lugar de aceptables condiciones para crear un asentamiento: "habiendo abundancia de leña, copiosas fuentes de agua buena, famoso terreno, clima benigno y un puerto admirable, no quedó duda de que se podría formar un establecimiento con lo que quedaban logradas las intenciones del rey".

- El 20 de enero de 1779 comenzaba el desembarco de las cargas y se iniciaban las tareas de creación del punto fortificado.

- La idea del recinto respondía a las características de todos los asentamientos costeros de España por aquella época. Un grupo de

habitaciones mínimas empezando por un rancho que hace las veces de comandancia, una modestísima capilla de maderamen de mar y techumbre de velas en desuso, una torre de atalaya hecha de troncos, algunos corrales incipientes y todo el trazado circundando un espacio central que cumple la función de rústica plaza de armas. En los extremos más apartados una serie de ranchos menores para alojamiento de la tropa y todo el perímetro rodeado de una empalizada despareja que brinda una cierta seguridad para ataques exteriores.

- Más tarde a pico y azada se la completará con un foso y un tosco puente levantable con aparejos marineros.

- Y a base de mucha laboriosidad vendrán otras comodidades, como algunas huertas protegidas del viento y hornos rudimentarios para cocer ladrillos.

- Siendo un punto destinado a servir de escala a las naves de España en un eventual conflicto, se dotó de entrada al fuerte de una batería de cañones apuntados a la bahía del San José, e inicialmente se denominó al enclave Fuerte de la Candelaria. Pero más tarde cobró preponderancia el nombre del accidente costero que custodiaba y pasó a llamarse, ya definitivamente, Fuerte San José.

- Cumpliendo las funciones de una pequeña ciudadela ubicada en el centro del istmo que separa del continente patagónico a la península de Valdés.

- La forma singular de esta península, así denominada en homenaje al ministro español de marina Antonio Valdés, ha llamado siempre la atención de todos los que se han acercado al tema. Y habiendo sido una pieza clave para la presencia civilizada en el lugar, se merece una breve descripción física.

- Casi 3600 km.2 de superficie árida, preponderando la tierra arcillosa y reseca, con una vegetación achaparrada y espinosa. A pesar de los enfoques optimistas, las fuentes de agua realmente aprovechables son muy pocas, restando otras que por lo salobres carecen de grandes posibilidades de aprovechamiento.

- La particularidad más aprovechable resultaban los varios centenares de kilómetros costeros y las caletas protegidas que sirven de abrigo seguro ante las inclemencias del mar austral.

- Su fauna, tanto terrestre como marina, en la época en que los colonizadores asentaron su planta en ella, estaba en condiciones razonables de proveer un mínimo sustento a una población reducida y mediante un bien adecuado reparo podían lograrse algunas hor-

talizas que contribuirían a matizar la dieta alimenticia.

- Pero la gran propuesta siempre será marinera, en ese espacio raramente parecido a una fortaleza cuadrada e irregular y a caballo de dos inmensas puertas abiertas al Atlántico Sur.

- De hecho y por el lugar donde el fuerte estaba ubicado, su guarnición contando con una buena caballada estaba en condiciones de controlar no solo el ingreso a la península, sino también ambas orillas de los golfos San José y Nuevo. Más tarde alguien, un capitán llamado Francisco Lucero, propondría a sus superiores utilizar a una masa de hombres preferentemente condenados por delitos comunes, para trazar una zanja que uniendo ambos golfos sirviera de barrera terrestre a todo posible incursor. Preveía también una serie de puntos fortificados a lo largo de la misma.

- La original propuesta, asimilable a la fortaleza romana en las Galias, sin embargo no encontró ningún eco y finalmente fue echada al olvido y se mantuvo la tesis original para el poblamiento.

- Pero a pesar de la frase optimista de Juan de la Piedra, el fundador, el lugar no gozaría del favor del resto de los hombres. Ni el agua como se dijo era tan buena y permanente, ni el suelo propenso a brindar frutos sin trabajo duro.

- El otro responsable de la empresa, Francisco de Viedma, deslizaría frases menos esperanzadas que De la Piedra: "el suelo es muy árido, arenoso y sólo criaba malezas...".-

- Su pensamiento, del que han quedado constancias escritas, de una u otra manera será compartida por muchos de sus contemporáneos.

- En embrión empezaba a surgir el signo de infortunio que habría de acompañar toda la existencia del fuerte San José.

- Continuó el proceso de colonización española de la Patagonia y el 1 de abril de 1781 en la bahía de San Julián, Antonio de Viedma hermano del lugarteniente de De la Piedra, echaría las bases de otro enclave estratégico al que denominó en reconocimiento de quien tanto abogara por el proceso en curso: Nueva Colonia de Floridablanca.

- Poco más tarde sería fundado otro asentamiento por Francisco de Viedma esta vez en las márgenes del Río Negro, ya mencionado en la obra de Falkner y que, bautizado como fuerte del Carmen, sería el que mejor prosperaría con el paso del tiempo.

- Si bien incipiente, el afianzamiento de las marcas australes comenzaba lentamente a volverse una realidad (2).

- Es fácil predecir que si las autoridades de Buenos Aires hu-

bieran estado más interesadas en conservar la cadena de puertos y fuertes levantados en el sur, otra hubiera sido la suerte final de España en la región.

- Pero si bien la implantación había costado grandes sacrificios para hacer posible una precaria vida civilizada en el desierto, aún no había sonado la hora de mayor prueba.

- El 1 de agosto de 1783, siguiendo las indicaciones del virrey Juan José de Vértiz sucesor de Cevallos y autor de un polémico informe desfavorable al asentamiento austral, su majestad el rey Carlos III ordenó el levantamiento de todas las marcas del sur, excepción hecha del fuerte del Carmen. La Real Cédula se firmaba por coincidencia desdichada en un nuevo aniversario de la creación del Virreynato de Buenos Aires, los caminos empezaban a separarse en las tierras del Plata.

- Se alegaba el enorme costo que implicaba mantener puertos tan distantes de la metrópolis americana, pero paradójicamente se mantenía la preocupación por el posible intento de otras potencias de llenar el vacío que dejaba España en el Austro.

- El mandato real fue cumplido parcialmente y en el siguiente orden: Floridablanca la colonia más lejana fue arrasada hasta los cimientos a fin de que no quedara ningún elemento susceptible de ser aprovechado por potencias hostiles, el Fuerte de San José fue reducido a su mínima expresión, casi toda su artillería fue transportada al Carmen, como también gran parte de sus víveres, enseres, herramientas y distintos ganados.

- El temor a una posible incursión británica en la atrayente península impidió que se cumpliera totalmente la cédula real pero se dejó una ínfima guarnición apenas asistida cada tres meses por barco, para que por sí sola enfrentara todos los peligros que pudieran sobrevenir.

- Unos veinticinco dragones montados al mando del Teniente Pedro García se quedaron a cargo del fuerte, convertido ahora en la última población española del sur americano.

- Aquí podría comenzar realmente la historia.

- Todo lo vivido por los colonizadores había sido tan solo un pórtico para la prueba que empezó cuando dieron la despedida al último lanchón cargado con pertenencias del deshaucio, que partía por el golfo de San José rumbo al Fuerte del Carmen.

- Vendrían sucesivos relevos, guardias interminables bajo el sol o

en medio de las noches oscuras, cumplidas en todas las épocas del año cada vez en condiciones más precarias.

- En alguna medida y seguramente sin ser conscientes del hecho, aquella minúscula fuerza destacada para ahuyentar potencias hostiles a la supremacía de España iniciaba una larga tradición de fortines en el sur, que se prolongaría mucho después de que el tiempo español terminara. Y se uniría en los sacrificios y en la gloria con la misma misión encarada por otras voluntades bajo auspicio argentino, llevando un intento de civilización y repitiendo el esfuerzo incansable de someter al único enemigo permanente de ambos: el desierto y su hostilidad para la vida humana.

- A partir de esa época, de manera poco perceptible al principio pero cada vez más y más evidente, un halo de tristeza parece derramarse sobre el Fuerte de San José.

- Cada uno de los hombres: jefes y soldados, artesanos y sucesivos capellanes, a su manera van sobrellevando la sensación de desamparo que se prende al ánimo con tenacidad de abrojo. Y por el simple paso del tiempo va erosionando las conductas y el trato entre todos.

- Parece que la naturaleza antes parcialmente dominada, vuelve por su lugar con signos sorpresivos e inquietantes.

- Los temporales de viento y polvareda que azotan las empalizadas y a veces las derriban. Llenando de polvillo crepitante todos los elementos con que se ayuda a la vida y se la hace más confortable.

- De día enrareciendo el aire y reduciendo la visión de los atalayas hasta pocos metros de los puestos de avanzada, con una cortina polvorienta que exaspera y hace llorar copiosamente.

- De noche el vendaval que se ha atenuado un rato a la oración, ulula por las rendijas de las habitaciones precarias y hace dificultoso conciliar el sueño. No puede decirse al despertar si el silbido forma o no forma parte de las pesadillas que a veces se tienen.

- No hay otro remedio para los jefes de la mermada población que ajustarse a las estrechas reglas de la disciplina hasta volverla mortificante. Si es que se quiere mantener como un haz el espíritu cotidiano frente a las angustias de la soledad.

- Los turnos de trabajo se mantienen fuertes y agotadores. Los carpinteros a talar o trabajar la poca madera disponible, los peones a desmalezar y mantener el foso limpio de arenales, los quinteros a la titánica tarea de salvar las pocas hortalizas de la fe-

roz deshidratación del viento patagónico.

- La tropa siempre alerta, revisando una y otra vez el armamento y recorriendo las playas y acantilados traicioneros.

- El capellán con la oración y el ritual a retemplar el ánimo de todos.

- Y así una jornada tras otra, por semanas, meses y años, fue librando el Fuerte San José su batalla contra el desamparo y el olvido.

- La situación es precaria pero sostenible para los colonizadores, la zona provee animales de caza para mantener un sustento aceptable.

- Mediante boleadoras o a veces a bala se apresan guanacos que dan la cuota básica de proteína animal, a pesar de lo magro de su carne. Pero también están las presas menores como liebres y aun las martinetas, que atrapan con trampas en las afueras del fuerte y rescatan antes de que los zorros merodeadores den cuenta de ellas.

- La parte más complicada es la obtención de hortalizas frescas que requieren una cuota de riego a veces muy difícil de cumplir. Porque las fuentes de agua están bastante apartadas y el almacenamiento es difícil y debe compartirse entre los fortineros y la raleada tropilla de caballos flacos y mulas de carga.

- La vida laboriosa del fuerte ha ido destruyendo las prendas de vestir y todos circulan poco menos que con harapos zurcidos. Los suministros que vienen cada tantos meses del Carmen apenas suplen las carencias.

- Y son muy pocos los gustos que la guarnición puede darse. El tabaco, los dos o tres barrilitos de aguardiente, o una vieja alacena con algo de pimienta y azafrán son vigilados tan rigurosamente como la santa bárbara del fuerte para evitar las tentaciones y los hurtos.

- Así entonces las comidas, aunque aptas para un sustento mínimo, son de una gran monotonía en el sabor. Dolorosa rutina para los españoles que alguna vez enfrentaron todos los peligros del océano para llegar a la tierra de las especias aromatizantes.

- A veces la existencia opaca y amarillenta, como el paisaje circundante, de los fortineros se llena con un chispazo de alegría para volverse otra vez a la congoja o aun a la tragedia.

- Ha terminado un temporal de viento y la poca agua del fuerte se muestra barrosa e inaprovechable. El jefe de la guarnición dispone una reducida patrulla que con una recua de mulas, parta hacia la fuente más cercana a fin de llenar unos odres del líquido necesario.

- La ocasión es buena para desentumecerse con una caminata y no faltan voluntarios que se sumen a la columna. En total media docena y un oficial montado a cargo. No mucha carga personal, un par de fusiles para seguridad además de los infaltables cuchillos que sirven también de herramientas de labor y a emprender la marcha.

- Terminada la tormenta de polvo, con el rocío de la mañana toda la fauna del campo ha salido a retozar.

- La partida, luego de disfrutar un chapuzón en una playa cercana y recolectar algunos mariscos en las rocas de la baja marea, retoma el camino por donde viniera, custodiando los odres llenos portados por las mulas.

- Hasta que cortando un cañadón que desemboca en un llano, uno de los soldados que va adelante hace señal de detenerse y evitar ruidos y voces destempladas.

- Una cincuentena de metros por delante, sin haberse apercibido de la presencia humana una par de avestruces americanos revuelven el suelo con el pico buscando semillas, ningún obstáculo se interpone entre los hombres y las aves.

- Con ademán lento pero seguro, que no se traba con las riendas, el oficial desprende del brazo el fusil de chispa que lleva en bandolera.

- Conteniendo la respiración, apoya la culata en el hombro después de verificar que la yesca no se caiga de la cazoleta y que, como el pico de un halcón, el martillo percutor quede en suspenso por encima.

- Los restantes hombres en expectativa, cruzando los dedos para atraer la suerte, fijan la vista en los dos animales que siguen picoteando el suelo sin temor. El tirador busca con el guión metálico a la presa hasta que el enorme buche del ave se interpone frente a la boca del arma.

- La detonación humosa no sorprende a los presentes y apenas un caracoleo del jamelgo denota el retroceso trasmitido por el disparo al cuerpo del jinete. Un plumerío, los hurras exaltados de los hombres y la fuga precipitada de la otra presa al cañadón se mezclan por un instante.

- El animal alcanzado está malherido, pero aun puede escapar. Incorporándose sobre sus dos patas intenta emprender la carrera, pero vuelve a caerse para reintentar otra vez la fuga, aunque cada vez con menos fuerza.

- Los hombres lo alcanzan en uno de esos intentos finales y de un tajo al pescuezo cortan su fuga y su agonía.

- Finalmente y ya sin estertores, es atravesado sobre una mula, moviendo pendularmente el largo cogote sangrante al retomar la marcha de regreso al fuerte.

- La euforia por el instinto venatorio satisfecho se contagia a todos sin distinción de jerarquías y se incrementa ante la perspectiva de una cena apetitosa.

- Se inicia la preparación de la presa y del fuego para asarla. Se autoriza también la entrega de unas cucharadas de condimentos más abundantes que las habituales al cocinero y se dobla la ración de aguardiente por cabeza para contribuir al festejo.

- La gruesa picana se va dorando sobre un asador improvisado entre hierros de carros y sobre un mar de brasas de leña patagónica.

- Una cosa traería la otra, las tensiones libradas al azar después de meses de contención, la circunstancial relajación de la disciplina y las chanzas subidas de tono harían el resto.

- A la sobremesa, avanzada la hora por el pantagruélico y bien regado festín, con los ánimos embotados por el alcohol una broma mal recibida desataría una riña.

- En medio de palabrotas un soldado ebrio arrojaría a otro un objeto contundente. Al no dar en el blanco y probablemente sin control de sus actos se desquitaría arrojando al fuego que está en el centro de la reunión un crucifijo que llevaba en el cuello. Sin dejar de blasfemar a grito pelado en medio del horror de los presentes.

- El encanto de la reunión amable salta en mil pedazos y el irreverente, sin dejar de proferir alaridos, es llevado a la rastra al calabozo.

- La letra fría, como una mañana de invierno seco, del sumario sella de lacre el destino del pendenciero por el momento de esparcimiento agriado: "...el soldado Serrano perpetró la insolente maldad de pisar y arrojar al fuego la imagen de un crucifijo que traía al cuello, blasfemando con igual cólera en presencia del infante Mariano Morales, del peón Mariano Sanfur y otros, se le condena por el delito de sacrilegio a cuatro años de prisión".

- El cúmplase es inexorable.-

- El hombre está detenido en una celda estrecha y sólo es visitado cada mañana por un soldado, que le lleva la escudilla con un magro desayuno. Así por días, semanas y meses enteros.

- Hasta que la vigilancia sobre él se va relajando, a medida que

otros hechos van ocupando el centro de la atención. En el fondo nadie duda de que todos, guardianes y prisionero, están como encarcelados en el lugar y que toda fuga es una ilusión. Pero en la secreta intimidad de sus pensamientos el condenado no se resigna a esa verdad.

- Una mañana, al llevarle la colación de costumbre a la celda rudimentaria, se encuentra el habitáculo vacío.

- Como de rutina se comisiona una partida armada para que salga a buscarlo por las caletas y grutas de las bahías circundantes. De mala gana parten los dragones a cumplir el cometido.

- Son recorridos prolijamente los osarios desordenados de las playas, las grutas sombrías que se abren con la baja marea en algunos acantilados, hasta que un revuelo en diadema de gaviotas graznadoras que orbitan sobre un lugar de la restinga húmeda, aporta una pista para orientarse.

- Con la mirada vidriosa y semitapado con algas verdes desflecadas el cuerpo sin vida del evadido frustrado aparece entre unas grietas.

- Al parecer se ha desplomado de la cornisa de un promontorio al caminar por ella en medio de la noche sin luna, la marea ha hecho el resto.

- Nadie tiene deseos de hablar a medida que acomodan al infeliz para llevarlo al camposanto del fuerte, la sensación ominosa de la muerte flota sobre el lugar.

- A la altura de las rompientes ronda un leviatán negro y blanco. En forma de orca con su aleta a flor de agua, ronda en acecho las crías de una manada de lobos marinos aposentados en la orilla del mar plomizo, como el ánimo de los hombres que retornan al Fuerte San José.

- La historia continuó su marcha que empezó a volverse vertiginosa a partir del primer lustro del siglo XIX. Ya no es Carlos III el monarca español y la tan premonitoriamente anunciada lucha entre España y la Gran Bretaña se desató con el inicial apoyo de Napoleón a Madrid.

- En el bienio de 1806 a 1807, cuando las invasiones inglesas al Río de la Plata, los atalayas del Fuerte de San José se desvelaron en interminables guardias oteando el golfo.

- Pero nada de lo esperado fue a recalar tan al sur. El área de las confrontaciones mayores fue la misma capital del Virreynato o a lo sumo el estratégico estuario rioplatense. El flujo de los acontecimientos pasó muy lejos de la lejana Península de Valdes.

- En 1809, la vesanía del imperio galo y el maquiavelismo de Napoleón retorció en Europa el curso de los hechos apoderándose de la corona española.Y así Londres y la España resistente terminaron como aliados de circunstancias, combatiendo por razones diferentes a las pretensiones napoleónicas.

- Epoca de decadencia política en España y de sostenido avance de las pretensiones del aliado ingles sobre Iberoamérica. De pactos secretos para alentar acuerdos de libre comercio a uno u otro lado del Atlántico. De traiciones e intrigas de palacio para crear monarquías americanas tuteladas por lores piratas con títulos nobiliarios. De realistas recalcitrantes empeñados en retener a cualquier costo el poder absoluto en nombre de una monarquía que, si no hubiera mediado la invasión francesa, se hubiera caído a pedazos fruto de su propia descomposición interna. Pero también en medio de ese marasmo y a pesar de él, época del despertar lento, pero inexorable, de los pueblos de Iberoamérica a una conciencia de libertad e independencia que, sin renegar en lo íntimo de una cepa común, abjure del absolutismo que enterrará por largos años a la antigua metrópolis.

- En todo el Continente Sudamericano comienza a bullir el caldero del tiempo revolucionario y en esa marea de pasiones el fuerte del sur, parece dar la sensación de máximo abandono. La razón estratégica que lo engendró ya no existe, sólo le resta sobrevivir como un poblamiento de frontera. Ya no es más que una marca que se le planta al desierto y a quienes a través de él, puedan arrimarse con intenciones hostiles a sus empalizadas.

- Demasiado poco para mantener unido el haz de voluntades que durante más de veinte años, se han ido relevando a si mismas en sostener la última torre erigida por España en la Patagonia.

- En mayo de 1810 en Buenos Aires, una junta de hispanoamericanos ha relevado al languideciente representante del rey cautivo en Francia.

- Se inicia otro ciclo histórico en las tierras del Plata. Demasiados problemas iniciales tiene el nuevo poder para que alguien repare en los primeros momentos, aunque sea circunstancialmente, en un punto remoto al sur de la ensenada de Barragán.

- En medio de ese contorno histórico el escenario de tragedia que durante años se ha ido cerniendo sobre el fuerte de la península ha de descorrer la cortina del acto final.

-Desde que la primera cerca fue levantada en San José con intenciones de efectivo y real dominio, los fortineros fueron concientes de que había en el lugar un convidado huidizo con el que no cabían titubeos.

- El jesuita Falkner habia dedicado largos párrafos en su obra describiendo las costumbres y preferencias del indio y en su apreciación no era de desechar una posible convivencia con los pueblos aborígenes de la zona, en especial los tehuelches.

- Pero ello no implicaba descuidos ni excesivas confianzas, ni en momentos que pudieran llamarse a la armonía ni mucho menos en los de encono y violencia.

- Para los unos existía el regateo y el comercio precario, para los otros el arma debía mantenerse cerca de la mano. Pero más que el hecho material de la cercanía, sin ninguna duda era necesario también la voluntad apreciable de esgrimirla sólo cuando no había otro remedio aceptable.

- En realidad no existió nunca la paz absoluta con las tribus vecinas, tanto al Fuerte del Carmen como al de San José, pero se conocieron épocas de tranquilidad. Sobre todo cuando se generalizó la práctica de comerciar abalorios, animales o aún personas.

- Y sería justo un hecho de esa clase, apenas una diferencia en el precio de compra, la circunstancia paradójica que cerraría la historia.

- Un grupo de caciques tehuelches venden al capitán Antonio Aragón del Fuerte del Carmen una indiecita por un precio inicial. Pero después de cerrado el trato y en la creencia de ser engañados reclaman un sobreprecio al adquirente. Aragón que tiene pocas pulgas y

muy poca sutileza en el trato comete el abuso de fuerza de rechazar toda tratativa por un asunto para él terminado.

- Y sin ninguna necesidad los caciques despechados son sometidos a una paliza vejatoria en medio de las risotadas de la soldadesca del fuerte. Para ser finalmente expulsados del lugar con cajas destempladas.

- Sin duda nada debió ser mas afrentoso para aquellas mentes que el agravio sufrido primero por el capitán y luego por la tropa y las consecuencias no tardaron en hacerse sentir.

- Los capitanejos tehuelches, ebrios de rabia, convocaron a sus lanzas todo a lo largo de los aduares que bordean las orillas del Río Negro y se prepararon para la venganza, la que sólo podía ser sangrienta.

- Para una acción guerrera el Carmen exhibe una ventaja que no pasó desapercibida para los estrategas nativos. Su artillería era un obstáculo difícil de sobrepasar sin cuantiosas bajas propias. Pero en esos interminables parlamentos donde se gestan los malones algún Anibal o Epaminondas aborígen se acordó del fuerte de la península y sus cañoncitos permanentemente apuntados a la bahía y en medio de alaridos y revoleos de lanzas decidieron el lugar adonde se iban a cobrar su cuenta.

- En agosto de 1810 la guarnición estable de San José asciende a una treintena de hombres entre militares y paisanos al mando temporal de los sargentos Antonio Biduetas y Dionisio Simón y a cargo de la capilla se encuentra el capellán Bartolomé Poggio. Hay otros nombres que identificando sus funciones, identifican también a quienes las cumplían: el sangrador Juan Antonio Caballero, el carpintero Domeneche o el peón Francisco Fernando.

- El martes 7 del mismo mes, día de San Cayetano según el santoral, curiosamente el patrono de las causas desesperadas, ha amanecido calmo en la costa del golfo.

- Los hombres empiezan y terminan las tareas más inmediatas a la primera hora, avivando fuegos y alimentando el ganado, para concurrir más tarde cuando el sol haya subido hasta el centro del cielo al servicio religioso de la capilla del fuerte.

- Una calma absoluta rodea el lugar, sólo se escucha a lo lejos el sonido indescifrable del mar y de vez en cuando algunos de los sonidos campesinos del corral, mezcla de relinchos o mugidos junto con órdenes de los encargados de las bestias.

- Se ha abierto la capilla y el sacerdote con la ayuda de un sol-

dado, acomoda el ara de piedras lajas. Se quita el polvillo de los manteles sufridos y se cambia por otras más lozanas las flores silvestres del altar.

- No tiene bancos el rústico templo de adobe y carente de otra abertura que no sea la entrada, al abrirla se derrama en su interior toda la luz de la mañana de invierno austral, volviendo muy tenue la única llamita del velón de sebo que ha hecho guardia toda la noche al lado el sencillo tabernáculo de latón.

- Toda la guarnición ha de concurrir al oficio del dia, con la única excepción del atalaya que acodado en la baranda del mangrullo, otea la espuma de las rompientes en el golfo.

- Nadie lo sabe en ese momento, pero detrás del macizo arcilloso que se yergue a un centenar de metros de la última empalizada, una falange completa de guerreros tehuelches acaba de detener sus cabalgaduras con el sigilo de felinos que acechan una presa. Una docena de ellos echa pie a tierra, no hay gritos ni siquiera voces todos se ayudan en silencio.

- Los que permanecen montados, las lanzas plumudas al viento, sujetan las riendas y acarician sus cabalgaduras para tranquilizarlas, evitando así que un relincho sorpresivo los delate y se quedan esperando con la paciencia inmutable de los cazadores de su raza.

- En la puerta de la capillita el improvisado sacristán es el carpintero Domeneche, que con una cuerda hace vibrar el bronce suspendido de un tirante del alero, que también sustenta una prolongación del techo de adobe y ramas de duraznillo trenzado.

- Los hombres se persignan al entrar a la sala sencilla que hace las veces de nave. Las armas, pero sólo algunas, quedan en pabellón en la puerta del rancho de guardia, distante una veintena de metros.

- El tañido cristiano trepa hasta la bóveda celeste y rebota en las pocas nubes esparciéndose por toda la península al comienzo de la ceremonia.

- Los guerreros, desmontados tras de la mole, saben de que se trata por haber vivido muchas veces cerca de los europeos. Y en grupos de dos y tres van ingresando a las infinitas grietas rodeadas de matorral espinudo que siembran el campo. Pero que, periódicamente taladas por los fortineros, terminan a poca distancia del foso y la empalizada, clausurada por el grotesco puente levadizo de troncos.

- Nadie habla, algunos tienen facones y otros llevan boleadoras atadas a la cintura, todos de vincha grasienta con movimiento sigi-

loso empiezan a arrastrarse en dirección al fuerte ocultándose de la vista del centinela del mangrullo.

- INTROIBO AD ALTARE DEI.-

- El capellán de raido hábito blanco accede al altar llevando los elementos de la misa.

- El centinela en actitud repetida centenares de veces, recorre con la vista el golfo desde su atalaya.

- Domeneche en la puerta y bajo el alero del templo, convertido en campanero hace mover la cuerda a cada movimiento que el ritual prescribe al oficiante.

- KYRIE ELEISON.-

- La atmósfera es mansa y contrita a medida que la ceremonia se desarrolla y los fieles estan concentrados en cada pasaje, hasta que el celebrante se vuelve y les recuerda que el Creador esta con ellos.

- SEQUENTIA SANCTI EVANGELI SECUNDUM.-

- Día de San Cayetano y memoria de San Donato mártir.- Cumplida la lectura del texto santo en su resobado ejemplar del evangelio, el capellán se dirige en corta homilía a los fortineros.

- Repite con perseverancia vocacional su tantas veces enunciada exhortación a la templanza y la fortaleza de espíritu. Frente a los infortunios que la soledad impone. Frente al olvido que parece la única referencia que merece a todos el lugar adonde viven.

- Ninguna causa es deseperada si se la enfrenta con el ánimo reconfortado por la esperanza. Llama a la oración al santo de los deshauciados en sufragio del alma de los que faltan y pidiendo la gracia del buen ánimo para los que restan en ese lugar de probanza.

-Le sigue un murmullo en oración que se convierte en estentórea ratificación de fe con el credo.

- OFERETUR.-

- Son pobres tanto el pan como el poco vino reservado en el fuerte para el incruento sacrificio. Representan sin embargo las ofrendas de un lugar difícil donde todo cuesta y se obtiene con penuria. Pero la unción con que se lo ofrece semeja en su sencillez al de una región ubérrima poblada por hombres sobrados de todo.

- QUI PRIDIE QUAM PATERETUR ACCEPI PANEM IN SANCTAS MANOS SUAS.-

- El carpintero y campanero esta atento para imprimir al metal el toque que llame al recato y a doblar la rodilla.

- HOC EST ENIM CORPUS MEUM.-

- Un manto invisible de profundidad ante el misterio de la trasmutación del pan envuelve a todo el lugar, dejando escuchar los más mínimos sonidos aun desde muy lejos.

- Los guerreros emboscados están casi inmediatos al foso, los rostros angulosos, las miradas hundidas en las cuencas, la hoja de cuchillo que algunos aprietan entre los dientes semejan un conjunto petrificado de imágenes acechantes.

- HIC EST ENIM CALIZ SANGUINIS MEA.-

- El centinela en el mangrullo siente que la enorme paz del momento le roza la nuca como una brisa o un susurro y se vuelve lentamente hacia la tierra firme a sus espaldas. Los tehuelches que siguen inmóviles parecen haberse convertido en parte del suelo del cañadón.

- El atalaya deja que su mirada se despliegue por la meseta arenosa y seca, ninguna policromía la altera, siempre ese color ceniciento.

- Nada tiene movimiento, hasta que algo que parpadea en el cielo lo obliga a fijar la mirada. Recortado cerca del filo de un promontorio un aguilucho americano suspendido en el cielo merodea una presa, quiza un roedor que invisible y confiado entre los matorrales, no sabe el peligro que lo acecha.

- La mente del centinela que lleva horas sin hablar, se le va por asociación de ideas a un cuadro similar que alguna vez le tocara ver en España. Una halcón peregrino amaestrado suspendido en el aire esperando una presa oculta debajo en la hierba.

- Recuerda los rostros expectantes de los cetreros, es más, cree verlos también ahora mirando al cazador alado y el borde arcilloso y angulado de la meseta patagónica se le antojan las almenas de un castillo en Extremadura, en Avila o en la estepa castellana.

- Pero el ensueño hacia donde la tranquilidad y el tedio lo han llevado se le desdibuja cuando los párpados le imponen la cesura que humedezca el iris de los ojos. Y la disciplina en movimiento reflejo le indica que debe volverse hacia la bahía. Adonde durante años ha fijado su atención esperando naves que nunca llegaron. Y el centinela se vuelve hacia las olas algo distantes aun por la marea, continuando con la vigilancia costera de rutina.

- AGNUS DEI QUI TOLLIS PECCATA MUNDI.-

- El sacerdote comulga en el ara y escucha el murmullo de contricción de quienes con el alma en paz van a participar con él de la consumición sagrada. El padre Bartolomé Poggio, oriundo de Géno-

va, pero vuelto a nacer a fuerza de sacrificios en la Patagonia, luego de años y años de ministerio en la marca austral de España.

- Injustamente acusado alguna vez ante el Obispo de Buenos Aires de omitir el cumplimiento de sus obligaciones y no confesar. Sobreseído legal y moralmente y dedicado al servicio espiritual de los fortineros del recinto de San José, pronuncia la oración del centurión romano ante Jesucristo. - DOMINE NON SUM DIGNUS UB INTRES.-

- Esta por repetirla nuevamente cuando algo en los cañadones cobra súbita y salvaje vitalidad. Un guerrero se pone de pie y con manos acostumbradas a cimbrar lazos arroja la araña de tiento y piedra de su boleadora hacia el mangrullo.

- El centinela es alcanzado sobre el cuello y el medio cuerpo quedando aferrado a uno de los postes del mangrullo, las tres piedras en consecuencia se estrellan sobre su cabeza y el hombre semi amarrado se desploma exánime y sin un quejido sobre la baranda del mirador.

- Otro guerrero lanzado a la carrera se trepa a medias sobre el puente levadizo cerrado y con una hoja que ha estado afilando pacientemente descarga su fuerza sobre la traba de soga. El nudo resiste brevemente a los tajos,pero igual que la cabeza de Holofernes ante la mano de Judith queda finalmente seccionado. El armatoste de madera cae a tierra con un polvoriento estrépito y deja franqueado el acceso.

- Un alarido feroz paraliza todo ser viviente cuando los emboscados se lanzan hacia el fuerte desde la distancia mas cercana y otro igualmente intenso le responde cuando los que han permanecido con las cabalgaduras enristran lanzas e inician la carga apocalíptica del malón.

- Nadie atina a nada, varios metros separan la puerta del templo del manojo de fusiles en pabellón y desde la polvareda del puente caído surgen los tehuelches enfurecidos a cobrarse la afrenta sufrida en otro lugar.

- Domeneche que sigue al lado de la puerta es el primero en hacer algo. Lo más contundente que logra obtener es un arreador de ganado que se encuentra pendiendo de un palenque cercano, y con ese elemento convertido en arma improvisada se dispone a pelear.

- La horda se le viene encima y mas de media docena de púas lo envuelven igual que en un ruedo. El se defiende con movimientos de esquive y revoleando el arma de un mazaso derriba al que se le pone más cerca, al precio de un costurón sangriento que le abren en un costado.

- Los atacantes enceguecidos se le vuelven a echar encima codeándose entre ellos para acuchillar al testarudo que se les cruza en el camino y el carpintero, sacristán y luchador hecho a la faena de moldear troncos con hacha, vuelve a detenerlos recibiendo nuevas heridas en distintas partes del cuerpo.

- A sus espaldas el rito de la misa se ha descompaginado y algunos fortineros despertados brutalmente del recogimiento al aquelarre sólo atinan a seguir orando. Pero otros, acicateados por el combate que se ha desatado en el patio comulgan in extremis y saltan al espacio cada vez mas estrecho que hay entre la puerta de la capilla y la espalda de Domeneche, en un intento desesperado de jugarse y llegar a los fusiles.

- Pero el intento es siempre irremediablemente vano. Un sargento logra juntarse con su espada y desenvainarla junto en el momento en que la indiada a caballo irrumpe a sumarse al choque en una carga desordenada, su intento termina en una muerte rápida aplastado por las cabalgaduras lanzadas en un espacio muy reducido.

- El carpintero mordido por varias heridas llega al límite de su resistencia y se desploma sin dejar de pelear sobre el suelo del patio.La vista que se le enturbia trepa hacia el tosco crucifijo de madera del techo de la capilla, antes de volverse definitivamente vidriosa. Los guerreros saltan sobre su cuerpo exánime y avanzan sobre la puerta a terminar su venganza.

- BENEDICAT VOS OMNIPOTENS DEUS.-

- El padre Poggio que a lo largo del desencadenamiento de la tragedia ha seguido oficiando como esos catecúmenos que celebraban el último sacrificio en medio de las bestias del circo romano, derrama su bendición sobre los fortineros españoles, tanto sobre los que se quedaron contritos en el templo como sobre los que salidos afuera libran el desigual combate.-

- Han aparecido antorchas en manos de los atacantes y el fuego empieza a devorarse el caserío de San José y aun la misma iglesia adonde se han encerrado los últimos resistentes y algunos heridos.

-La sed de sangre y represalia no amaina y todos los fortineros que siguen intentando combatir son pasados por la hoja de los cuchillos.

- La horda se desmanda en el saqueo de las míseras pertenencias de los vencidos, mientras el humo y las llamas empiezan a consumir al recinto olvidado.

- En medio de aquella hoguera también se incineraba la última marca austral levantada por España en la Patagonia.

- Y con aquel postrer ritual cristiano convertido en holocausto, se cerraba también un ciclo de casi tres siglos . Un oficio similar cumplido en 1520 en San Julián por orden de Magallanes, el que también devino cruento por las disputas de los hombres, a su manera había señalado la primera marca.

- En las ruinas humeantes de San José quedaba la última tentativa española de arraigo y poblamiento en el extremo sur americano. No eran los tehuelches justicieros en realidad los vencedores del lance el desierto y la soledad habían sido los que acabaron por astillar el ánimo de los fortineros, mucho antes de agosto de 1810.

- Los investigadores han aportado detalles de la parte final de la historia. En especial la odisea de los sobrevivientes cautivos de los tehuelches y la increíble fuga de algunos de ellos para informar lo acaecido. Primero a los pobladores del Fuerte del Carmen y en oficio a través de ellos a las autoridades de Buenos Aires.

- Las que paradójicamente un tiempo atrás habían decidido levantar el fuerte de la Península Valdés, sin que llegara esa orden a cumplirse nunca.

- A la fecha nada queda del lugar donde hasta el día del malón se levantara el Fuerte San José. Apenas un perímetro desdibujado, tapado por matorrales resecos y dunas arenosas. También los mismos cañadones resquebrajados por donde seguramente le llegó el ataque.

- Lo demás lo constituyen algunos elementos más recientes como alambrada o algún resto herrumbrado de barquichuelo abandonado en las playas de los alrededores.

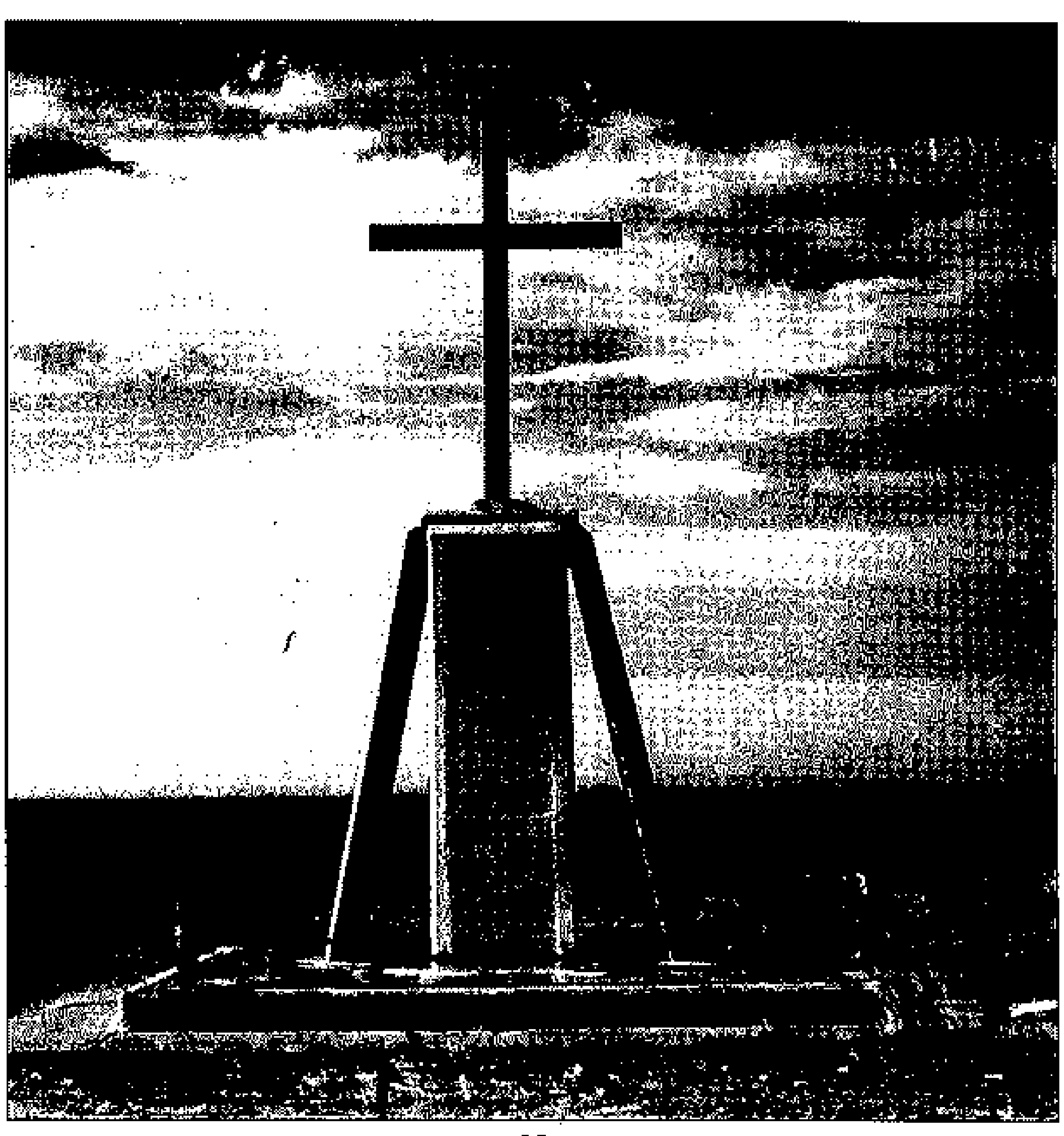
- Lo que falta hay que preguntárselo al viento que silba en el lugar tal como entonces y a cada uno que se ha acercado por inspiración al tema le ha narrado una historia más o menos parecida o diferente y lo ha incitado a darle forma escrita y a contarla.

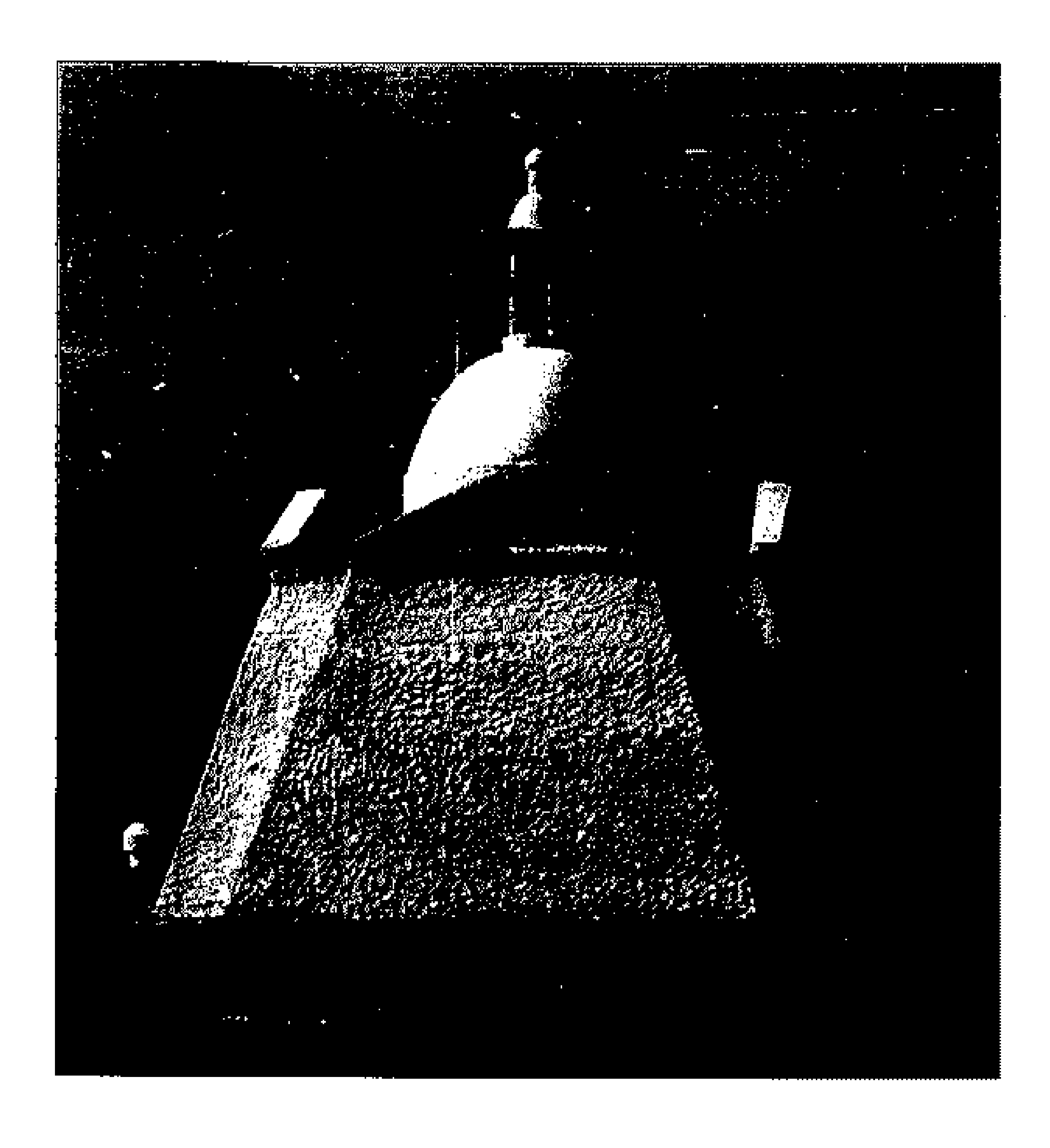
- Pero en el fondo no ha sido tan grande el olvido de la epopeya y la tragedia de la última marca austral de España.

- En la playa donde por primera vez desembarcaron los colonizadores, un túmulo con un crucifijo exhibe una placa de bronce con los nombres de quienes llegaron inicialmente por mar a fructificar las soledades patagónicas.

- Y a unos kilómetros, en un lugar adyacente al centro faunístico conocido como Isla de los Pájaros, se ha levantado una réplica de material de la antigua capilla del fuerte, aunque con un dejo más neoclásico en su diseño (3).

- Cada ceremonia que en ella se cumple, desde su inauguración en marzo de 1980, lleva consigo una plegaria por el alma de los fortineros de España y de todos los que viniendo antes o después de ellos intentaron recrear el sueño para hombres fuertes de someter al desierto y acabaron dejando su osamenta en el intento. Pero que dejaron en su sacrificio una simiente que en el tiempo, siempre reinicia esa lucha, para someter por el trabajo a la tierra al destino humano.





NOTAS

(1) Las guerras comerciales planteadas entre España y Gran Bretaña a partir de 1770 revalorizaron una estrategia de retención de puntos estratégicos para ambas potencias. Al analizar las causas de la creación del Virreynato del Río de la Plata el historiador Manfred Kossok, en su trabajo sobre el origen del mismo, aporta las siguientes precisiones: "Además de todo ello también en el sur se revelaron dos puntos neurálgicos cuya defensa frente a posibles ataques escapaba completamente a la órbita de una acción emprendida desde Lima: el conflicto por la Colonia del Sacramento y la creciente amenaza a la costa patagónica y a sus islas dependientes las Malvinas hasta el Cabo de Hornos. Una situación cada vez más crítica en perjuicio de España fue el momento decisivo que inspiró la creación de un cuerpo administrativo que asegurara mediante la movilización de sus propias fuerzas la autodefensa y de ser posible, un movimiento ofensivo en esas regiones". (Ob.cit.)

(2) En un trabajo del que es autor el R.P. Raúl Entraigas presentado al Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional (C. Rivadavia enero de 1973) el que a su vez es síntesis de una obra completa denominada: "La obra de Antonio de Biedma en la Patagonia", se da cuenta de otras expediciones cumplidas por Viedma en el período: "los indios ya habían hablado con Viedma de las cordilleras, de los lagos y de los bosques que abundaban en el extremo occidental del país. Por eso Viedma preparó una expedición hacia las cordilleras. Iban con él el subteniente Ortiz de Rosas, padre de Juan Manuel de Rosas y otros guiados por varios baqueanos aborígenes. Salieron el 7 de noviembre de 1782. Llevaban 15 caballos y tres mulas cargueras. Iban reconociendo arroyos, ríos y cañadones cuyos nombres les daban los aborígenes. El 19 de noviembre estaban en el lago que hoy lleva el nombre de Viedma. Es lamentable que como comenzaba el deshielo, los arroyos que debían vadear en las cordilleras empezaran a crecer mucho. Los indios que conocían ese fenómeno aconsejaron al español que regresara cuanto antes, porque sino iban a quedar bloqueados. Y de ese modo emprendieron la vuelta el 22 de noviembre". (Trabajo citado).

(3) Respecto de la reconstrucciones arqueológicas del recinto del Fuerte San José y su capilla se cita una síntesis formulada por Ale-

jandro Lanoel y Alfredo Rizzo Romano denominada " Los trabajos previos de reconstrucción del Fuerte San José" (Congreso de Historia Argentina y Regional C. Rivadavia enero 1973) que dice así: "en la etapa de investigación histórica y en lo referente al tipo de arquitectura relacionado con la capilla se ha podido determinar lo siguiente: a) el techo estaba construido con tejas cocidas españolas b) las cabreadas de madera estaban sujetas por lonjas de cuero y clavos c) los muros de adobe crudo fueron encalados posiblemente en su parte interior d) la puerta de madera poseía posiblemente dos hojas".. (Trab. cit.)

- Referente a las características del lugar donde tuvo su asiento el Fuerte San José, existe un trabajo titulado: "Consideraciones previas y plan de trabajo para el estudio histórico y relevamiento arqueológico del Fuerte San José" realizado por el Dr. Angel Gutiérrez Neri y editado en publicación especial por la Comisión Promonumentos a las gestas y primeras colonizaciones españolas del Chubut. En el mismo se aportan precisiones y detalles acerca de las características del lugar en Península Valdés como asimismo detalles sobre posteriores construcciones realizadas y el destino que tuvieron los distintos elementos del fuerte salvados del ataque.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

-"Pedro Sarmiento de Gamboa el navegante infortunado" - María Sáenz Quesada -, Revista TODO ES HISTORIA, marzo de 1981.

- "Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur" - Thomas Falkner - Editorial Hachette Bs. As. 1974.

- "La proyección continental de la Argentina" - Alberto Asseff - Ediciones Pleamar Bs. As. 1980.

- "El Virreynato del Río de la Plata" - Manfred Kossok - Ediciones Hyspamerica Bs. As. 1986.

- "Fortines del Desierto, mojones de civilización" - Juan Mario Raone - Edic. 1969 Tomo I pág.. 250/66.

- "En tiempos del Fuerte San José" - Juan Hilarion Lenzi -Revista ARGENTINA AUSTRAL año 1962.

- "Sangre en la Península de Valdés, martirio del Padre Poggio"- Raúl Entraigas, trabajo presentado y leído por el autor en la Junta de Estudios Históricos del Chubut, setiembre de 1968. Publicado en el cuaderno Nro. 4 de la citada Junta en el mismo mes y año.

CAPITULO III

MARTIN MIGUEL DE GUEMES, CAUDILLO Y GENERAL DE LOS GAUCHOS (*)

PROEMIO

- Al definir el perfil y los atributos del caudillo las Leyes de Partidas decían lo siguiente: "Cabdillos tiene lugar de grand honra. Ca sin ellos non se puede facer ninguna cosa acordadamente. Por una de estas tres cosas deven los omes ser tomados por cabdillos. La primera por linaje, que es cosa que face ennoblecer al ome e ser honrado. La segunda es por razón de poderío, así como emperadores o reyes o los otros señores que tienen grandes lugares e honrados. Más el tercero que viene por sabiduría ha mayor fuerza que los otros dos que diximos". (Partida II, Título XXIII, Ley IV).

- La institución de indudable raíz española tuvo fuerte implantación en Iberoamérica.

- Y a partir de la eclosión independentista tuvo amplio campo de expresión político social, pero tuvo una valoración diversa.

- Así y a partir de una obra de interpretación política como lo fue el ensayo "Civilización y barbarie" publicado en 1845 en Chile por Domingo Faustino Sarmiento, con enorme riqueza literaria pero muy pobre base histórica, se convirtió en la clave ineludible para interpretar las luchas civiles continentales, posteriores a la independencia de la antigua metrópolis.

- En reducida síntesis el autor expresa la forma en que entiende el conflicto que se suscitaba en las primeras décadas del siglo XIX en tierras del Plata: "la guerra de la revolución argentina ha sido doble: primero guerra de las ciudades iniciada en la cultura europea contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura; segundo guerra de los caudillos contra la ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil y desenvolver su carácter y su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles y las campañas de las ciudades. He aquí explicado el enigma de la revolución argentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810, y el último aún no ha sonado todavía" ("Civilización y barbarie, vida de Facundo Quiroga" -autor citado- Edición Losada Bs. As. 1995, pág. 105).

- El autor y protagonista político en la lucha contra el gobierno de

Juan Manuel de Rosas y la causa de los caudillos, tuvo una larga vida posterior a su obra inicial y hay escritos posteriores suyos que dan cuenta de modificaciones esenciales a las simplificaciones de su primer trabajo. Pero la fama y el éxito del mismo no sufrieron un ápice y la obra de sus años de exilado en Chile siguió engendrando nuevas categorías de análisis que circularon, y podría decirse siguen circulando para muchos, por todo el continente como axiomas históricos irrebatibles. Veamos algunos de ellos.

- Militares profesionales contra caudillos alzados contra la ley. Chusmas ensoberbecidas en su ignorancia contra doctores de filantropía universal. Cultura europea contra oscurantismo palurdo heredado de España. Libre comercio inglés contra apego provinciano a formas de producción primitivas. Caudillos prepotentes apoyados en las pasiones más viles de las masas contra constitucionalistas unitarios, preocupados solo por el bien común, en unidad de régimen por supuesto. Ciudades adonde florecen las humanidades y las bellas artes frente a la anarquía y el pillaje llegados de la campaña.

- La lista maniquea podría seguir todavía, pero creo que es suficiente para confirmar la sobrevida de la obra, más allá de los cambios y replanteos póstumos de su autor.

- La idea de que todo caudillo en sí mismo era un obstáculo o por lo menos un peligro potencial al progreso o la libertad, dejó secuelas en muchos autores posteriores de todo Iberoamérica.

- Así Raúl Larra al referirse a José Antonio Páez jefe de los llaneros de Venezuela desnuda una realidad político social lejanamente inspirada en Sarmiento: "La primera lanza del llano. ( ) Consciente de sus limitaciones culturales Páez se rodea de los doctores "( )". En el gobierno atempera sus rigores de caudillo respeta la ley de imprenta libre dictada por la Constitución de Cucuta en 1821, de tal modo que el periodismo luce en la crítica. En el reparto general de tierras que realiza Páez se adjudica las más vastas y mejores. Así el primer lancero es también primer hacendado. Como en las otras repúblicas americanas los generales de la independencia cobran en tierra sus recompensas. Las excepciones son pocas: Bolívar que gastó su fortuna en la emancipación, San Martín, Belgrano, Arenales y algunos otros". (Historia de América -Raúl Larra- Ediciones Anfora Bs. As. 1978, pág. 247).

- En relación al papel atribuido a los caudillos en las fases finales de la guerra de la Independencia Continental el historiador chileno

Sergio Villalobos efectúa una afirmación que merece detenerse en ella, porque no guarda relación con el proceso final de las luchas contra el absolutismo realista en la totalidad del continente. O por lo menos en las provincias del norte argentino, cuyos caudillos siguieron luchando mientras la antigua capital virreynal se desentendía de ese esfuerzo. Siendo tal vez más ajustada a la realidad particular de Chile o de otras regiones de Sudamérica, dice así: "los propósitos unitarios de los estadistas e intelectuales durante la Independencia naufragaron ante las rivalidades surgidas de la lucha misma y ante la presión ejercida por los grupos regionales. La guerra además había elevado a la categoría de héroes a muchos caudillos militares, que bajo el vértigo de sus ambiciones se pusieron al frente de los intereses y sentimientos locales, provocando definitivamente la fragmentación de Hispanoamérica". ("Chile y su historia" -Sergio Villalobos R.- Editorial Universitaria 1995).

- La obra de Sarmiento, o mejor, las consecuencias de su falta de sustento histórico generaron ya en la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del presente una reacción aclaratoria.

- Aún en la época en que la causa que habían defendido los caudillos montoneros se encontraba bajo los efectos de una capites diminutio política y cultural.

- El autor y conferencista David Peña a partir de una serie de conferencias luego resumidas en un libro bajo el mismo título de "Facundo", inició el proceso de retorno a la verdad en 1903.

- Y al inicio de su trabajo comenzó por definir los mismos perfiles que alguna vez actuaron de causa eficiente de las leyes de Partida, o sea definiendo al perfil del caudillo y su medio de origen: "¿Qué es un caudillo? es la cabeza de una agrupación, llámese tribu errante o pueblo civilizado. La humanidad comparada a rebaño por su tendencia a vivir en apretada agrupación se sometió a este pastor en todas sus edades, bajo todas las latitudes, en la paz y en la guerra, en todas las ocasiones de su historia" ( ) "¿Cómo se forman los caudillos? ¿Cuál es la ley que les da origen? materia es esta por demás interesante, que nos llevaría al estudio de las raíces más hondas de la psicología popular argentina y después de regresar de incursiones a la herencia, nos detendríamos en las condiciones del ambiente, de la influencia física y del factor económico, tan poderoso en la producción de los hechos del hombre. Dramatizando el tema quizá hubiéramos de considerarlos en el estudio de los primeros Adelantados

que transportan a América la típica España señorial, autoritaria y cruel y poniéndolos delante de la raza sometida, dada a la domesticidad sorprenderíamos en el engendro de este productor vivaz que abre sus ojos ante la amplia, desnuda, portentosa naturaleza que le enseña y trasmite sus misterios al nacer ". ("Facundo" -David Peña-Ediciones Hyspamerica -Bs. As. 1986 pág. 36).

- Pero indudablemente quien mejor descorrió en estos tiempos el velo de inexactitudes históricas o aun de "mentiras a designio" (como le gustaba decir a Sarmiento) respecto del perfil histórico de los caudillos. Ya avanzada la segunda mitad de este siglo e independientemente del debate político ideológico ya planteado con bastante anterioridad, fue el escritor riojano Félix Luna con su primer trabajo denominado justamente "Los caudillos" (Primer Edición 1966). El que es correlativo de una anterior obra literaria suya de inspiración histórica: "La última montonera" (Año 1955).

- La presente afirmación personal tiene solamente ese carácter.

- Pero no entraña compartir la totalidad del pensamiento y la obra del mencionado historiador, sino tan solo dejar testimonio valorativo de un esfuerzo escrito que implicó también el desarrollo simultáneo de una proyección musical épica antes inexistente en las manifestaciones culturales referidas a esa etapa del pasado rioplatense.

- Así y por obra de esta lírica popular las figuras antes ignoradas o borradas preconcebidamente de la difusión, fueron mucho más conocidas del gran público contemporáneo que por obras, científicamente más sólidas, pero mucho menos difundidas por los grandes medios de comunicación.

- Refiere Félix Luna el sentido del rescate de la figura de los caudillos populares del siglo XIX como una forma de lograr una visión integral y desprovista de maniqueísmos de esa historia: "los bárbaros no escribían. Sabían pelear y sabían morir, pero no sabían escribir. Al menos no conocían ese oficio como sus antagonistas.

La historia la han escrito los vencedores: los Mitre, los Sarmiento. De los bárbaros solo quedó el recuerdo en las entrañas memoriosas del pueblo. Pero de todos modos a veces suele aparecer un mensaje escrito en quebradizos papeles, con tintas desvaídas, que lleva la firma trabajosa de los caudillos mayores o de los capitanejos que los rodeaban. Y entonces a través de esa enrevesada sintaxis y de la caprichosa ortografía -o superando las alambicadas frases colocadas por el cagatintas de turno- se pueden descubrir las entretelas de sus

luchas, la drástica decisión que los convocaba, la ferocidad acorralada con que se defendían. No son muchos esos papeles; los hemos reunido aquí, los que pudimos, para que los bárbaros puedan defenderse, ya que estas pocas páginas tienen que enfrentarse con libros rotundos y definitivos que los han condenado sin apelación posible" (Autor y obra citada).

- Y vaya si los caudillos y sus seguidores dejaron una estela de coraje en sus acciones. El ya varias veces citado Sarmiento, que a su vez en su juventud hizo armas contra las montoneras en su provincia, dejó una estampa de su forma de pelear. Y a pesar de hacerlo con una fuerte dosis de parcialidad, a su modo está describiendo indirectamente a todos los pueblos de la historia que lucharon contra fuerzas superiores en medios. Desde el Antiguo Testamento hasta el presente: "Masas inmensas de jinetes que vagan por el desierto; ofreciendo el combate a las fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como las nubes de cosacos en todas direcciones, si el combate es igual siquiera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duermen, arrebatarles los caballos, matar a los rezagados y las partidas avanzadas; presentes siempre, intangibles por su falta de cohesión, débiles en el combate, pero fuertes e invencibles en una larga campaña en que al fin la fuerza organizada, el ejército sucumbe diezmado por los encuentros parciales, las sorpresas, la fatiga, la extenuación" (Autor y obra citada).

- Habiendo hecho un enmarcamiento histórico general del caudillo y su tiempo, puede intentarse un enfoque más cercano a la ciencia política aplicada. Así entonces al caudillo solo se lo entiende en el contexto de la relación entre el hombre y la tierra adonde vive. Pertenece a la etapa doctrinaria de la forma de conducción política. No requiere por eso mismo grandes formulaciones teóricas para explicarse a sí mismo. Bastan las grandes líneas que el mismo líder traduce en consignas que todos entienden. Y lo que es más importante, de antemano y por sentirlas propias, todos están dispuestos a defender.

- En nuestra historia inicial, a la hora de defender la libertad naciente ante la declinación del poder venido del otro lado del océano, aunque llevaba más de cuatro siglos de implante, la idea revolucionaria de la EMANCIPACION primero y la INDEPENDENCIA después, se proclama en las ciudades, en el ambiente más informado por su acceso a las fuentes portuarias de información. Pero se hace popular en la campaña, con los jefes que la proyectaron en hechos con-

cretos como Artigas por ejemplo. Y que pagaron en moneda de sangre, sacrificios y olvidos su lealtad a la idea original.

- Y mal que pese al prejuicio libresco acunado después contra esta forma de liderazgo, tradujo una forma de democracia directa heredada del vecinalismo, el juntismo o los cabildos de España.

- En ese contexto auroral de 1810 a 1815 apareció un caudillo popular cuya estrella le dio en la historiografía clásica argentina un lugar de cierta aceptabilidad, que otras figuras nunca tuvieron.

- Aunque reducido a la escala de una semblanza apenas provinciana, cuando en realidad su perfil está a la altura de todos los próceres de Iberoamérica que soñaron una Patria Grande y unificada. La figura en cuestión es Martín Miguel de Mata y Güemes.

- Su perfil rompe con el estereotipo sarmientino clásico en varias facetas. No era de origen humilde, al igual que Bolívar, nació en 1765 en la muy aristocrática provincia argentina de Salta como vástago de una familia ilustre.

- Al igual que San Martín, prácticamente desde la adolescencia pasó su vida bajo bandera. Iniciando la carrera militar en la época virreynal en el Regimiento Fijo de Buenos Aires.

- Durante las invasiones inglesas de 1806-1807, siendo apenas un muchacho, figura mencionado honoríficamente en los partes de guerra. Cuando los criollos lograron recuperar el fuerte de Buenos Aires de manos inglesas en agosto de 1806. Pero la estructura fortificada recuperada quedó expuesta al cañoneo naval británico.

- Una de las naves que disparaba, la corbeta "Justine" fruto de una mala maniobra quedó encallada en los traicioneros bancos de arena del Río de la Plata. Es en ese momento en que aprovechando la inmovilidad de la nave Güemes, a caballo y a punta de espada, trepó al puente de la "Justine" y mantuvo detenidos a sus mandos hasta que pudo recibir ayuda, capturando así el barco.

- La revolución de 1810 lo sorprendió en Salta reponiéndose de una dolencia, pero estuvo entre los primeros que adhirieron a ella poniendo su espada a disposición.

- Cuando la primera expedición militar argentina al norte fue inicialmente derrotada en Cotagaita, en la ruta del Alto Perú. El entonces Oficial subalterno de Milicias Martín Güemes, logra reunir una columna de refuerzo con la que participa activamente en la batalla de Suipacha, en noviembre de 1810, dando a las armas patriotas su primer triunfo militar en la ruta hacia el Norte.

- Pero este hecho de armas no le resultó personalmente propicio. Pese a que hay sobradas evidencias de su participación en la lucha. Los jefes porteños le negaron el honor de ser mencionado en los partes de la batalla, por cuestiones de rivalidad personal.

- Comenzó así una serie de episodios de encono y enfrentamientos que llegaron a enemistarlo seriamente con distintos representantes de Buenos Aires y luego con el Gral. Manuel Belgrano, nuevo jefe del ejército del norte, determinando su extrañamiento a Buenos Aires.

- Ese hecho le privó de participar de las legendarias batallas de Tucumán y Salta. Para regresar al frente de guerra en 1813, cuando San Martín concurrió al mismo para relevar a Belgrano en el mando.

- La influencia mediadora del futuro Libertador fue decisiva para que Güemes y Belgrano se reconciliaran. De esta forma las tres figuras claves de ese período histórico lograron unir esfuerzos.

- La inicial enemistad entre el creador de la bandera argentina y el caudillo del noroeste fue cediendo a pesar de los intentos de otros jefes facciosos por reavivarla. Con el tiempo y a partir del epistolario que intercambiaron ambos, han quedado elementos ilustrativos de esta unidad de concepción. Así Güemes dirigiéndose a Belgrano le expondrá su opinión respecto al bien común con los siguientes términos: "las provincias, dice Cicerón, deben mirarse como los diferentes barrios de una misma ciudad y tener por objetivo en sus acciones el bien general de la república, porque de otra suerte es en vano aspirar a un feliz establecimiento" ( ) "Salta no desmentirá el renombre que ha adquirido. Será constantemente el baluarte y antemural de las provincias y aumentará sus sacrificios hasta hacerse digna de sí misma y de la patria" (Comunicación oficial de Güemes a Belgrano del 25 de setiembre de 1818).

- Sin embargo ambos tendrán momentos zenitales diferentes. La hora del protagonismo de Güemes ha de llegar cuando la figura de Belgrano comience su declinación ante los poderes públicos de la época.

(*) - El presente trabajo en su parte medular y con el título de "El General Martín Güemes, precursor de la Gendarmería Argentina" participó en el certamen "Premio Nacional Güemes año 1979-1980" auspiciado por la Gendarmería Nacional y la Fundación Antonio Rizzuto, habiendo resultado ganador del mismo, por dictamen del Jurado integrado por Armando Alonso Piñero, Hjalmar Edmundo Gammalson y Mario Casulla.



El Gral. Güemes recibió del Gran Capitán de Los Andes la misión de cerrar la frontera norte.

AÑO 1815:
EL MOMENTO DECISIVO

- Cinco años han transcurrido en 1815 desde los hechos de mayo en Buenos Aires.

- Un lustro que ha ido definiendo situaciones así como los golpes de un herrero moldean y dan forma a un cuerpo candente. Poco a poco los motivos esgrimidos en la primera hora con la prisión del rey de España se han ido extinguiendo como pavesas, y es cada vez más evidente que la guerra que se libra en América no es para defender ninguna formalidad, sino para conquistar la independencia de toda dominación europea.

- La realidad con toda su fuerza se abrirá paso mostrando al mundo una nueva nación. Luchando con todos los medios a su alcance para subsistir en la adversidad y para ser reconocida nada más ni nada menos que como tal.

- Pero ese lustro no implicaba que las angustias de la primera hora se hubieran terminado, la situación distaba inmensidades de ser prometedora. No bien se neutralizaba un enemigo y otro, en un frente distinto, mostraba las garras.

- La pesadilla del Montevideo realista con sus muros infranqueables y su flotilla depredadora se había conjurado. La principal plaza fuerte del enemigo en el Río de la Plata, desde 1814 no existía más como una posible cabeza de puente para atacar a Buenos Aires.

- Pero toda la Banda Oriental, bajo las firmes razones de José Artigas, pulseaba con Buenos Aires los primeros escarceos entre unitarios y federales. Las semillas de la discordia entre la ciudad puerto y el pueblo "en campaña" que sigue incondicionalmente al caudillo oriental gestaban un fruto de enfrentamientos que, porteños y provincianos, pronto conocerán por largos años.

- Para peor en el límite norte de esa misma Banda Oriental del Río de la Plata, reiterando un precedente no lejano, un ejército portugués se prepara con el objeto de heredar los dominios españoles de los que alguna vez fueran expulsados por Pedro de Cevallos. La vocación imperial de Río de Janeiro esperaba pacientemente su hora.

- Y en Europa se empiezan ha hacer sentir los efectos de la desaparición del nuevo orden mundial creado por Napoleón. Y la restauración absolutista de la Santa Alianza dicta desde Viena la nueva agenda de temas para restablecer la situación política como antes de

1810. Y en donde sea posible como antes de 1789.

- Las repúblicas iberoamericanas surgidas en 1810 son una de las cuestiones en carpeta que hay que resolver.

- Para ello las monarquías vencedoras se han comprometido a prestarse mutuamente dinero, ejércitos y alguno que otro aspirante de noble cuna para cumplir el papel de virrey o regente en las tierras sudamericanas para salvarlas de la "anarquía" de los últimos cinco años.

- El pedido de Fernando VII al Congreso de Viena solicitando los medios para recuperar sus antiguas colonias constituye una petición más que compatible con el nuevo estado de cosas a nivel mundial

- En el resto del continente sudamericano la suerte de las armas independentistas va de tumbo en tumbo.

- En Méjico, así como la revolución de mayo en Buenos Aires hizo general al doctor Manuel Belgrano culto egresado de Salamanca, la causa mejicana hizo guerreros a los curas Miguel Hidalgo primero y José María Morelos después. El primero luego de lanzar el grito de libertad el 16 de setiembre de 1810, fue vencido al año siguiente y fusilado. El segundo, Morelos, tomó su bandera y mantuvo la guerra hasta 1815 en que corrió la misma suerte del precursor.

- El restaurado Fernando VII envió a Nueva Granada en abril de 1815 un ejército realista de más de 15.000 hombres al comando de su incondicional Capitán Pablo de Morillo. En todo Venezuela la causa revolucionaria fue aplastada y Simón Bolívar, el futuro libertador, tuvo que refugiarse en Jamaica. En aquel forzado exilio trazaría el primer bosquejo de su sueño de anfictionía iberoamericana.

- El éxito de Morillo en Nueva Granada alentó a los sectores absolutistas de España para encarar una expedición de similares características al Río de la Plata.

- Y en Chile, justamente en Chile, después de la noche triste de Rancagua, en octubre de 1814, ha debido escaparse Bernardo O'Higgins al refugio de Cuyo para unir los restos de su ejército con la fuerza que San Martín esperaba embarcar en puertos chilenos, para dar la gran batalla al despotismo en el Perú.

- En Chile la más negra reacción se ha instalado en el poder, aprovechando las divisiones entre Carreras y O'Higgins en el bando patriota, que precedieran a la derrota de Rancagua. Los verdugos realistas enseñorean al occidente de los Andes y en todo el resto de Iberoamérica la causa de la independencia está en retirada.

- Pese a todo, a mediados de año en el norte de las Provincias Unidas del Río de la Plata las cosas no pintaban tan desfavorables.

- El ejército del norte que Belgrano condujera en los días brillantes de Tucumán y Salta y que replegara, maltrecho pero digno, en las horas sombrías de Vilcapugio y Ayohuma ahora con otro jefe, el General José Rondeau, se prepara a emprender la marcha.

- Otra vez la suerte de la revolución ha de jugarse en la ruta del Alto Perú, pero ya no con el ánimo de la primera hora. Hay quienes intuyen que ese camino está clausurado de antemano para la causa patriota.

- Cuenta el nuevo jefe con casi 4000 hombres unas tres veces o más de los efectivos con que se emprendiera la primera expedición. La que, triunfante en Suipacha, se eclipsara tristemente en el desastre de Huaqui en 1811.

- Si bien su artillería es sensiblemente inferior que la del adversario, cuenta con buenas fuerzas de caballería comandadas por buenos subalternos como Gregorio Aráoz de Lamadrid, Mariano Necochea o José María Paz. Pero todo eso esta vez no será suficiente.

- Otrora Belgrano había impuesto severa disciplina a sus hombres. Mas el nuevo jefe falto de carácter y desconocedor del teatro de guerra del norte, ha perdido ese capital que tensa y cohesiona a los ejércitos. En su lugar reina la anarquía y las disputas entre jefes que debilita notablemente la potencia de la fuerza.

- Así y todo la marcha se inicia bajo buenos auspicios. Pese a los reveses que sufren en el Tejar y en Venta y Media, los patriotas obtienen una victoria en Puesto del Marqués poniendo en fuga un destacamento realista de trescientos hombres.

- Este hecho devuelve un poco los ánimos y prologa la acción decisiva que va a librarse en un lugar llamado Sipe-Sipe, en el faldeo de la Sierra de Viluma en las cercanías de la actual ciudad boliviana de Cochabamba.

- Los realistas reúnen alrededor de cinco mil hombres al mando del Brigadier español Joaquín de la Pezuela. Los hechos han de mostrarlo como un jefe mucho más contundente que Rondeau. En sus filas hay muchos americanos ganados por la causa de Fernando VII, que tienen esa confianza que da el sentirse parte de un ejército que en Europa ha combatido contra Napoleón, y no creen que haya nada en América que pueda detenerlos. Tras algunas fintas, la acción se produce finalmente el 29 de noviembre de 1815.

- Con inicial buen criterio Rondeau ha dispuesto su principal poder de fuego clausurando el desfiladero de Sipe-Sipe, único lugar por donde puede acceder Pezuela.

- En pura teoría militar su plan es correcto, pero no cuenta que en el último minuto el español cambia de lugar sus fuerzas arremetiendo por uno de los flancos considerados impracticables para cualquier fuerza.

- Los analistas que luego estudiaron la maniobra táctica llegaron con unanimidad a comparar con gatos a los soldados realistas que desprendiéndose por el faldeo de Viluma, cayeron sobre el flanco débil del ejército del norte.

- La artillería argentina embotellada en lugar estrecho, no puede cubrir el avance enemigo. La fusilería barre fila tras fila de las fuerzas de Rondeau que resisten como pueden. Lamadrid al frente de sus dragones montados arremete en desventaja por lo escarpado del terreno contra el sorpresivo atacante.

- Pero la situación no tarda en volverse insostenible. En el más completo desorden el ejército del norte se dispersa abandonando en el campo casi todo el armamento portátil y las vitales piezas de artillería. Con todo las furiosas cargas de Lamadrid y Necochea posibilitan la retirada de una importante columna argentina, evitando que el grueso del ejército sea aniquilado o caiga prisionero.

- La pérdidas de Sipe-Sipe son catastróficas. Contra una treintena de bajas realistas más de mil hombres caen del lado patriota, entre muertos, heridos y prisioneros. El armamento perdido también es cuantioso, toda la artillería y la mayor parte de los fusiles y el parque.

- Algo más que un ejército ha destruido Pezuela. Es un rumbo enorme el que se le ha abierto a la causa americana. Con graves palabras ha descripto Bartolomé Mitre el final de la tercera campaña al Alto Perú: "la derrota de Sipe-Sipe a la que los realistas llamaron victoria de Viluma, fue después de Huaqui la más desastrosa de la revolución. Las Provincias Unidas del Río de la Plata quedaban solas y aisladas y Sipe-Sipe parecía ser el último golpe dado a la revolución americana. Con razón la festejaron ruidosamente los realistas en Europa y en América, entonándose un tedeum en todas las catedrales de la monarquía española, hecho casi sin ejemplo después de la batalla de San Quintín. Bajo estos auspicios los realistas adelantaron sus vanguardia hasta Suipa-

cha a mediados de enero de 1816" (Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina -Tomo II- Bartolomé Mitre).

- Después de esto el Brigadier De la Pezuela saldría galardonado con un título de nobleza otorgado por Fernando VII, el que hasta hoy detentan sus descendientes: el marquesado de Viluma.

- La evolución de las maniobras militares posteriores era fácil de prever. La ofensiva conjunta entre el ejército realista de Chile sobre Cuyo para neutralizar a San Martín y la marcha de Pezuela hacia el sur para confluir ambas columnas sobre Córdoba, desde donde un solo paso las separaba de Buenos Aires.

- Nada hay aparentemente en el camino que lo pueda impedir, pero en el momento decisivo la situación dará un vuelco inesperado.

- Las noticias de Sipe-Sipe recorren como un estremecimiento a Salta, Jujuy y Tucumán, todos conocen la ferocidad de algunos verdugos realistas y están muy frescos en el recuerdo los fúnebres sucesos posteriores a Vilcapugio y Ayohuma. Pero algo eléctrico recorre también como un estímulo los sufridos corazones patriotas. Un nombre que evoca guapeadas está en la boca de todos. Desde los salones de la cerrada aristocracia norteña hasta los corrillos de paisanos en la campaña: Martín Miguel de Güemes, el jefe indiscutido de los gauchos salteños. A quien siguen sin titubear centenares de lanzas y a quien tanto distinguiera en su fugaz paso por la región el anterior jefe del ejército del norte, el General José de San Martín.

- No es feliz de momento la relación que existe entre Güemes y Rondeau, derivadas de dos concepciones y métodos distintos de hacer la guerra. Hace pocos días sus hombres se han apropiado del parque del ejército en Jujuy, fuerte de fusiles y equipos de montar y ungido por sus huestes como aquellos jefes cristianos de la Reconquista de España, se ha convertido en gobernador de Salta.

- En medio del desastre de la tercera campaña al Alto Perú, otra etapa preanunciada está comenzando en la lucha contra el invasor realista.

- Muchos estudiosos e investigadores la han descripto con citas documentales y aún la han cantado en poemas de gesta. Pero en su génesis creo que debe buscársela en el pensamiento continental sanmartiniano.

- Conoce San Martín la guerra de recursos que puede destruir completamente a un ejército de línea en suelo adverso. Y en sus veladas insomnes al ejercer la jefatura en el norte argentino, aque-

jado de la mortificante dolencia que lo acompañará toda la vida recuerda su experiencia guerrera en la Península.

- Sobre todo aquellos jinetes españoles que enloquecían a los mariscales napoleónicos, en infinidad de emboscadas en Somosierra o en la Sierra Morena.

- O si no aquellos madrileños de ojos desorbitados que hasta nuestros días han llegado en los alucinantes óleos de Goya. Arremetiendo a navaja contra los mercenarios mamelucos que Napoleón enviara a la Península para imponer el poder imperial.

- El mismo José, hermano del emperador y rey postizo de España por su designio, le escribió advirtiéndole del pantano en que se han metido: "tengo por enemigos a una nación de doce millones de habitantes bravos y exasperados al extremo. Estáis en un error, vuestra gloria puede hundirse en España" (Carta a Napoleón del 24 de julio de 1808).

- Pero más que nada la forma apocalíptica en que comenzó todo. El descenso al reñidero del primer al último español, a despecho de la superioridad del invasor. Convocados, no por un papel, sino como en las horas más sublimes por un caudillo. Ni siquiera hombre de la nobleza sino un humilde funcionario municipal, Andrés Torrejón alcalde de Móstoles, por entonces una aldea cercana a Madrid.

- Su brevísimo conjuro sacudió ásperamente el alma nacional golpeada por la invasión: "la Patria está en peligro, Madrid perece víctima de la perfidia francesa. Españoles acudid todos a salvarla".

- ¿Qué hay de distinto, piensa el futuro Libertador, entre esos patriotas peninsulares y esos otros no menos corajudos de los cañadones y valles de la América Meridional?

- ¿Acaso no hay una misma cepa, un hilo de sangre que une desde los orígenes y del que nadie ha abjurado, aún al calor de los vientos de Independencia?

- ¿No luchan los pueblos de la América Española, como antaño lo hicieron los progenitores en la Reconquista? ¿O más cerca aun, durante la invasión napoleónica, para ser por ellos mismos sin tutelas?

- ¿A pesar de que el rey que quiere imponerla hable la misma lengua?

- Y a fuerza de reiteración. ¿No fue el pulso firme de los caudillos el que, durante los siglos de ocupación sarracena, sostuvo en las fronteras de la cristiandad las marcas hispánicas del Cid Campeador?

- El caudillo, el hombre capaz de convocar ejércitos adonde fraca-

san todos los tratados de estrategia.

- La comarca, el lugar que se conoce y se ama por partes iguales. Que no se entrega ni al mayor poder de la tierra. La seña territorial de una nación en ciernes.

- Los recursos de Buenos Aires están casi agotados para armar otros ejércitos regulares y por el contrario los del enemigo son cada vez más cuantiosos.

- Si a ello hay que sumar los dispendios que ha de insumir la organización de una fuerza expedicionaria en Cuyo, la conclusión es que el flanco del norte solo podrá cubrirse con los gauchos que Martín Güemes pueda llevar a la lucha.

- No es un ejército de línea costoso y lento quien debe llevar el peso de la resistencia. Tiene que ser algo más que eso. Debe ser todo un pueblo en armas, convocado por aquel que todos reconocen como el jefe indiscutido.

- Hasta las piedras tendrán que combatir en defensa de la causa americana. Ya en carta a Nicolás Rodríguez Peña del 22 de abril de 1814, más de un año antes de Sipe-Sipe, el mismo Gral. San Martín decía: "no se felicite mi querido amigo con anticipación de lo que yo pueda hacer en ésta. No haré nada y nada me gusta aquí. No conozco a los hombres y ni al país. Ríase Ud. de esperanzas alegres. La Patria no hará camino por este lado del norte que no sea una guerra permanente defensiva, defensiva y nada más. Para ello bastan los valientes gauchos de Salta con dos buenos escuadrones de veteranos. Pensar en otra cosa es echar al pozo de Ayron hombres y dinero" ("San Martín en América" -Augusto Barcia Trelles- Edic. 1943 T. III pág. 443).

- En los días de Sipe-Sipe la lógica del Gran Capitán se hacía presente otra vez con enorme contundencia. Faltaba aún por resolver la enojosa e inoportuna cuestión surgida entre Güemes y Rondeau, pero ya nada podía disimular que la suerte de la revolución quedaba definitivamente confiada a las lanzas de los paisanos del norte argentino.

- Y la estrategia de la guerra de recursos conducida por Güemes se insertaba en el plan continental que San Martín pondría en marcha desde Cuyo (1).

- Con todo su pueblo detrás, a una lidia feroz y sin cuartel, Martín Miguel de Güemes caudillo argentino y Gobernador de Salta, descendió al ruedo a recoger el desafío realista.

- Una tormenta se ha convocado para caer sobre el invasor. La hora ha sonado y con ella el presagio del destino.

- Puede ser que el enemigo pase, puede que de momento su abrumadora ventaja de medios se imponga, pero eso no le significará un solo día de paz duradera, ni una sola noche de tranquilidad para gozar del hecho.

- Nunca podrá decir con seguridad que se queda para siempre en el terreno hollado y siempre estará expuesto al peligro.

- Los dos elementos de la furia nacional se han conjugado: el pueblo en masa y su caudillo de pulso firme.

- Y ambos en el único lugar adonde siempre, pase lo que pase, a la larga serán invencibles: en el propio suelo.

- Aquel que se quiere sin apelar a la explicación de ningún recurso artificial.

LA GUERRA GAUCHA COMO GUERRA DEL PUEBLO

- Una vasta falange de coloridas casacas europeas se desborda desde Humahuaca hasta el acceso norte de Salta y Jujuy, por entonces una sola provincia.

- En disciplinadas y numerosas columnas, con relucientes fusiles bayoneta, los hombres del rey marchan confiados hacia el sur.

- Ya no quedan tropas regulares hasta Tucumán, que puedan cruzarse en el camino y los estandartes monárquicos mecidos por el aire liviano de la puna, acompasado de redobles y pífanos, parecen dar a todos la sensación de eclipse a la causa americana.

- Sin embargo todo es aparente, la tierra que pisan escucha y cuenta los pasos que la recorren. Y desde cada brecha del monte a intervalos regulares, más de un par de ojos felinos merodea al enemigo que avanza.

- Largamente se despliegan las tropas reales, en un alarde señorial de uniformes, armas y bestias. Alejándose día a día más de las seguras bases de partida en el Alto Perú.

- Por años ha de repetirse esa maniobra incursora, casi diez veces desde Sipe-Sipe hasta 1822, al punto de que las crónicas de sus combates se mezclarán unas con otras igualándose en ferocidad, ninguno más leve que el anterior.

- Resultará difícil al cronista recuperar para la memoria patria una acción librada sin relacionarla con otra acaecida en anterior invasión. Con un nombre englobante un gran argentino la ha retratado con bella prosa, no exenta de un tono de poesía épica: la guerra gaucha. Haciendo de cada una de sus batallas una sola, para que junto a su conductor la lucha de todo un pueblo sea conocida por la posteridad.

- El cruce del enemigo va siendo rastreado por cada observador invisible y remitido como la conseja popular y folclórica. De rancho en rancho, de aquel niño pastor sentado al borde de un sendero hasta la anciana arrebozada, que sin apuro marcha en una mula achacosa.

- Del viejo de manos nudosas que trenza un lazo hasta ese jinete fugaz, que saliendo de un espinillar finalmente vuelve a perderse en el monte, una vez recibido el recado.

- Todo, absolutamente todo, va a parar fielmente narrado a un

recóndito lugar de los valles calchaquíes.

- Nada indica demasiado al campamento militar, tal vez solamente el manojo de lanzas apoyadas en un chañarcito, conteras al piso y moharras que abrevan a lo alto en el candente sol del trópico, o las cabalgaduras de guerra que al reparo retozan con las cinchas sueltas.

- Con uniforme militar de doradas borlas paralelas en el pecho, está Martín Güemes reunido con sus capitanes.

- La barba tupida le da un aire fiero de atamán cosaco, que desmienten su poncho y los guardamontes americanos.

- Con una varita en la diestra dibuja en el suelo el croquis aportado por las mensajerías y que se enriquece con cada parte que le arriman. Y el jefe los traduce al lenguaje empírico de sus tácticos, algunos de pie y otros en cuclillas, pero todos en semicírculo rodeándolo.

- Y dice: como se suponía los maturrangos se han venido con todas sus armas, pero eso que parece toda una invencible columna tiene sin embargo su talón de aquiles.

- Es la larga línea de comunicación que los une desde acá hasta las bases de partida en Cotagaita. Por esa ruta tendrán que traerse todo, desde las vituallas hasta las armas, sin contar los nuevos uniformes que pronto han de quedar desgarrados por los pencales del camino.

- Será inútil que traten de abastecerse con los ganados y mieses del lugar. Las cosechas se han quemado y las reses escondido.

- En cada pueblo de aquí hasta la línea Huachipas Pasaje solo encontrarán viejos y niños, los cuales a su vez serán los que nos cuenten todo lo que hagan.

- Y si entran en las ciudades la suerte no será mejor. De ocupantes devendrán a sitiados, porque salvo los contados traidores que los aclamarán, el resto les prodigará fría indiferencia hasta convencerlos sin cortapisas de que están pisando suelo enemigo.

- No tarda en impartir las órdenes que cada uno de sus centuriones gauchos de cara ceñuda parte a cumplir.

- Hacia la Quebrada de Humahuaca, los escuadrones de Alvarez Prado, de Pastor y de Belmonte.

- Hacia Jujuy, los de Bartolomé de la Corte y Gabino de la Quintana.

- Hacia Salta, el resto de la gente con el Pachi Gorriti.

- La modorra provinciana se quiebra con los aprestos de partida. Relinchos y escarceos, bailotear de sables a la cintura y lanzas que se recogen de su letargo a media carrera, para blandirlas al partir.

- Al describir las tácticas de los jinetes de Güemes muchos historiadores militares, americanos y españoles, han coincidido.

- Destacando la sorpresa e imprevisibilidad de sus maniobras, la capacidad de emboscarse y sobre todo el conocimiento acabado del terreno en que se movían. Hecho éste que explotaban en el combate llegando a él sólo cuando era totalmente conveniente para los medios con que contaban.

- El 16 de abril de 1817 una fuerte división realista al mando del General La Serna se aproximaba a Salta proveniente de Jujuy, ocupada a la sazón por el enemigo.

- No hacen todavía dos meses que el Ejército de Los Andes ha puesto pie en Chile obteniendo la victoria de Chacabuco. La noticia que recorre todo el norte produce inquietud entre los realistas y por contrapartida estimula a los patriotas (2).

- Pero el ejército realista va a intentar borrar la fausta nueva, tratando de bajar hacia el sur de Salta, según el plan de operaciones original.

- Con más de 2500 hombres y artillería desemboca La Serna en el Campo de Castañares frente a la ciudad.

- La infantería avanza en formación cuando una descarga despareja de armas de diferente calibre le cae encima desde uno de los tupidos montes que bordean el camino.

- Reaccionan los cuadros y vuelven las bocas de fuego hacia el lugar de donde proviene el ataque, retirando a los primeros heridos al reparo opuesto por los carros de vituallas. Alcanzan bajo el francotiroteo a volver algunos cañones hacia el monte para cubrirlo con una salva, pero es en ese momento cuando un trueno de relinchos y guardamontes azotados por riendas se desata por el flanco boscoso que se consideraba a salvo.

- Un aluvión de jinetes a paso de carga enristra sus lanzas en el momento justo en que casi todos los fusiles de chispa se han disparado hacia el monte opuesto.

- No hay tiempo para la recarga cuando ya los atacantes traban el cuerpo a cuerpo y cada uno queda librado a sus propios medios en la acción. Acá un infante cae arrollado por los jinetes de guar-

damontes, otro alcanza a parar un sable que se le viene interponiendo en barra su fusil descargado, pero no puede esquivar el puntazo de revés de una chuza criolla de tacuara, con un filo metálico en el extremo.

- Un lazo viboreante se prende a un cañón para salir a escape arrastrándolo por el borde del camino. El choque se desparrama en medio de alaridos y voces de orden de atacantes o emboscados.

- En escasos minutos, tal como ha comenzado, el aluvión desaparece en el monte de donde partieron los disparos iniciales, dejando el desconcierto y la muerte diseminados a sus espaldas.

- Los jefes realistas con experiencia intuyen sobre la marcha que detenerse en lugar tan comprometido equivale a un suicidio y a pesar de la confusión y las bajas, ordenan a viva voz redoblar el paso hacia la ciudad, antes de que los daños del ataque acaben por paralizar a toda la fuerza.

- El cañón y su cureña, ambos destrozados, junto con un carromato en llamas son arrojados a un costado del camino y la marcha se reanuda.

- Las primeras patrullas de exploración montada acceden a los suburbios de Salta, cuando desde uno de los callejones transversales se les aparece un escuadrón de gauchos al trote, arremetiéndoles al bulto.

- Vuelven a cruzarse aceros antes de que los paisanos logren ganar el monte. Un grupo de jinetes realistas intenta la persecución, pero el esfuerzo es vano. En cuanto llegan a un llano que permite el galope tendido un grupo de muchachos pastores, que habían pasado desapercibidos, recurren a las boleadoras potreras y dejan a pie a mas de un perseguidor.

- Esta vez los patriotas alcanzados por los disparos dejan algunos muertos sobre el campo, pero los heridos son sacados a grupas o atravesados sobre las cabalgaduras, ninguno cae vivo en manos enemigas.

- La jornada promedia en escaramuzas y tiroteos, cuando aparece Martín Güemes en el combate. El aire enrarecido por la pólvora y los incendios lo ve inmune encabezar una furiosa carga sobre la retaguardia enemiga, sus hombres braman de coraje ante la presencia del jefe.

- La situación es más que comprometida para La Serna. La vanguardia de su ejército está a medias metida dentro de Salta, pero

no controla la ciudad, pequeños grupos de tiradores dispersos por los tejados hostigan con disparos a sus tropas.

- Las alas soportan embestida tras embestida de partidas que no superan la docena de jinetes cada una, turnándose en el asalto para escaparse a la protección de los montes cercanos.

- Para peor su caballería, mucho menos diestra que la americana, se entremezcla con los infantes entorpeciendo la movilidad del conjunto del ejército.

- Por último en una maniobra extrema e inevitable, La Serna hace volver unas piezas de artillería hacia el telón de vegetación que sirve de emboscamiento natural a los jinetes hostigadores y usando como proyectiles fragmentos de herradura, logra en parte atenuar el acoso de los sorpresivos atacantes.

- Por la noche Salta es ocupada furtivamente, al precio de cuantiosa munición y mucho orgullo lastimado.

- La neblinosa mañana siguiente sorprende insomnes a los realistas detrás de barricadas puestas en las calles principales, pero tan inseguros como en la víspera.

- Vuelven a atacar los gauchos que llegan hasta la bocacalle de la plaza mayor, adonde acampa la guardia de La Serna.

- En algunos casos los jinetes, con muy poco equipo, han saltado por encima de los obstáculos sin que ningún disparo los toque y en inaudita acción a la vista misma del comandante enemigo, han producido bajas o aun tomado prisioneros.

- El ejército del rey ha entrado a Salta, pero está muy lejos de ejercer un control efectivo sobre ella y todavía menos de poder usarla como base segura para continuar la marcha hacia el sur.

- A medida que pasen los días y las semanas, la situación se irá volviendo cada vez más difícil para el ocupante.

- Las partidas y los correos que llegan desde Cotagaita siempre traerán muertos o heridos consigo.

- No hay suministros y la pólvora de los arsenales comienza a decrecer sin posibilidad de reposición.

- La caballada y los animales de tiro van quedando para sostener el rancho de la tropa, cada vez más escaso, y hasta la oficialidad va tomando un aire de torva incertidumbre que no presagia nada bueno para la moral de la tropa.

- Mientras tanto ese inencontrable Güemes merodea y escudriña con sus hombres sin que nada lo pueda alcanzar y hacien-

do que nada ni nadie sea confiable.

- El general español Andrés García Camba ha recordado más tarde el ambiente en que se desarrolló la guerra americana y sus connotaciones particulares: "Los ataques sobre los puestos avanzados de la ciudad eran frecuentes, la pérdida de toda mula o caballo que se separaba sin escolta de la población era segura, no se descansaba pues ni de día ni de noche" ("Memoria para la historia de las armas españolas en el Perú" -Gral. A. García Camba-1era. edición 1846).

- No aguardaría La Serna la disgregación de su ejército en el atolladero salteño y a diferencia del emperador Jerjes en las guerras médicas, abandonaría a Leonidas el paso de las Termopilas.

- El 4 de mayo de 1817, antes de un mes del ataque inicial, emprendería el regreso desde Salta. Y el 21 del mismo mes, sus agotadas tropas saldrían de Jujuy con rumbo a Cotagaita en el Alto Perú.

- Casi dos mil hombres menos harían ese camino y los que llegaron lo harían con su equipo arruinado, en cabalgaduras desfallecientes y casi sin artillería.

- Las lanzas de Güemes se alzaban en victoria en toda la frontera norte.

- Al calor de aquellas jornadas de guerra se fundieron en una sola pieza todos los elementos que intuyera la idea sanmartiniana: el caudillo que era Martín Güemes, convertido en intérprete de la voluntad de su pueblo, y las comarcas del norte argentino de donde serían expulsados los enemigos de la Patria, cada vez que intentaron cruzarlas.

- Aquella lucha inclaudicable en la que combatieron los paisanos de Salta, Tucumán, Jujuy y de las provincias altoperuanas por entonces integrantes de las Provincias Unidas del Sur salvó a la causa de la Independencia Continental en su hora más difícil. E hizo posible la realización de la empresa de San Martín, aunque la segunda etapa de su plan continental no pudiera ser cumplida.

- El precio que ellas pagaron por su libertad y la del resto del continente sería un largo tributo de sangre y sufrimientos.

- Los ecos de sus últimas luchas, después que el ejército iberoamericano de Bolívar y Sucre derrotaron militarmente al despotismo en Huamanguilla o Ayacucho en 1824, quedaron en un cono de sombras por la debacle del fin de la guerra de la Independencia.

GÜEMES

Romperé tus cadenas y tus grillos,
pueblo del norte. Y mientras tenga vida
cabalgará la muerte en mi partida,
que Dios me ungió caudillo entre caudillos.

El monte impenetrable de espinillos
desde ahora será nuestra guarida;
que cada carga aliente una aguerrida
fiebre de boleadoras y cuchillos.

Gaucho salteño: a fuer de bien parido,
vendrás conmigo a repechar la historia
dando tu peso justo en la balanza.

Y habrá de rescatarte del olvido
la Patria, porque escribo tu memoria,
bajo la rastrillada de mi lanza.

ENRIQUE VIDAL MOLINA



GRANDEZA Y MISERIA AL FINAL DE UNA EPOPEYA

- Grandes disputas mantendría Güemes para cumplir su misión dentro del plan de San Martín. En los momentos más difíciles el apoyo incondicional siempre le vino de sus paisanos y las conjuras más sórdidas le vinieron de los sectores acomodados del norte (3).

- A medida que las disensiones internas entre las provincias unidas, encolumnadas en el bando federal y la ciudad puerto definida por la "unidad de régimen", se iban haciendo cada vez más intensas. La situación de la guerra en Salta y Jujuy contra el enemigo realista tomaba un carácter cada vez más solitario.

- En 1820 las últimas tropas regulares del ejército del norte, una vez más al mando del ahora enfermo Belgrano, fueron requeridas desde Buenos Aires para reprimir a los caudillos federales del litoral. Alzados en armas contra el modelo constitucional que alentaba el proyecto de sentar un príncipe en las tierras del Plata.

- Pero el ejército del norte no pudo ser utilizado en esa tarea. Al llegar a la posta de Arequito se pronunció por el bando federal bajo el comando de Juan Bautista Bustos, un héroe de la guerra en el norte, y comenzó abiertamente la lucha para dirimir la supremacía entre los dos bandos. Quedando momentáneamente victoriosos los caudillos del litoral cuando derrotaron al ejército porteño conducido por José Rondeau, el vencido de Sipe-Sipe, en la batalla de Cepeda.

- San Martín a la sazón organizando la tantas veces postergada expedición al Perú, se negó a utilizar en disputas internas al Ejército de los Andes y emprendió la marcha por el Pacífico desde Chile, para completar la guerra de Independencia.

- En el norte había quedado solitaria la columna de Güemes, privada del sustento del ejército que había marchado a sumarse a la guerra civil. En vano resultaban sus intentos de remontar una fuerza que marchando por Humahuaca, según la idea original, completara la maniobra de pinzas sobre el último reducto del absolutismo en Sudamérica, eran necesarios recursos que estaban fuera de su alcance (4).

- A sus espaldas el frente interno se disgregaba en la tragedia de las luchas civiles, pero en los confines septentrionales de la Patria los gauchos no sacaban sus ojos de atalaya de encima del enemigo siempre en acecho.

- La fidelidad de Güemes a la idea pactada con San Martín permaneció incólume hasta el final.

- Durante años iría arrojando a la hoguera de su sueño de Independencia primero su fortuna, luego las delicias de un pasar más cómodo y finalmente la propia vida.

- Una noche de junio de 1821 la lucha lo alcanzó con una bala en un callejón nocturno de Salta. Herido de gravedad no caería el caudillo en el mismo momento, no le estaba permitida una muerte común y rápida como a cualquier soldado. El General de los Gauchos debía morir dando el mayor de los ejemplos a todos los que veían en él en carne y hueso a la voluntad nacional de seguir combatiendo.

- Después de una cabalgata feroz, que agravó e hizo más dolorosa su situación, agonizó yacente en compañía de su cohorte en un paraje oculto de las afueras de la ciudad, que las crónicas han individualizado como la Cañada de la Horqueta (5).

- Durante diez días fue recibiendo a sus acongojados jefes dando las últimas instrucciones para proseguir la acción.

- Rechazó hasta el médico que el enemigo le envió bajo bandera de parlamento. Demasiado bien sabía que ese gesto, a lo mejor bien inspirado, podía ser luego explotado para ablandar a sus hombres en algún momento de debilidad.

- Y prefirió mientras la muerte le devoraba las entrañas, seguir llamando a todos sus lugartenientes para el mensaje final.

- En combate personal contra la niebla que por momentos le desdibujaba el contorno con accesos de delirio, tomó juramento de fidelidad a la Patria.

- Y para dejar más grabada la imagen o por necesidad de que sus guerreros, en muchos casos humildes y llorosos paisanos, no olvidaran las responsabilidades que dejaba encomendadas el General, hizo jurar en presencia de todos sobre su espada al Coronel Juan Enrique Widt, un antiguo soldado de Napoleón ganado por la causa americana y probablemente el único letrado, que continuarían la guerra con la misma firmeza con que él lo había hecho, hasta ver el norte libre de enemigos (6).

- Recién entonces consideró que podía morir y con un gesto de agotamiento entregó su alma a la eternidad, el 17 de junio de 1821.

- Su cuerpo yacente fue entregado a la tierra por la que había luchado. Hasta que dos años después definitivamente consolidados sus hombres en la ciudad de Salta fue transportado a ella para siempre.

- Analizando el origen de su prestigio, Bartolomé Mitre ha rescatado para el caudillo una constante que ayuda a entender su irrebatible victoria sobre enemigos mucho más poderosos, destacando el historiador el espíritu de solidaridad y entrega que lo llevó a correr la misma suerte que sus hombres en la lucha.

- Esa actitud indomable pero humana le dio junto a su condición de caudillo militar y político el entrañable título de Padre de los pobres. O sea aquel que comparte los sacrificios de todos, aun los más humildes, y que siempre esta dispuesto a dar el ejemplo.

- El anecdotario de Güemes ha sido rescatado en parte del mismo modo que sus iconografías, dudándose de la autenticidad de algunas de ellas. Pero otras a partir de su abundante epistolario han llegado al presente.

- Este trabajo toma una en cuenta que se debe a Juana Manuela Gorriti y que pudo haberse ambientado de esta forma.

- Arriba un atardecer el General a la estancia Los Orcones, propiedad de la familia patriota Gorriti, donde está acampado un escuadrón de sus Infernales. El cuerpo militar de uniforme colorado, creado a partir de los gauchos salteños y adonde también ha sentado una de sus comandancias móviles.

- Con prestancia de hidalgo que no desmiente el cansancio de la jornada, desmonta y le pasa las riendas de la cabalgadura a un asistente.

- No quiere ocuparse de los abultados partes militares que lo esperan en su despacho de la casona, sin compartir un momento con sus hombres que están vivaqueando.

- Una atmósfera cálida lo recibe informalmente, alguien le alcanza un mate amargo cebado y el jefe mientras sorbe el brebaje, se mezcla entre los presentes.

- Se habla de la guerra, de las esperanzas, en un ambiente que recuerda en algo a los Macabeos de la biblia, ya que los soldados gauchos en muchos casos marchan con sus familias. Y un ajetreo de niños y mujeres hace de vez en cuando de eco al corrillo.

- En una habitación de la estancia lo esperan tres oficiales españoles. Con severo aire protocolar los emisarios, un coronel y dos subalternos, se mantienen callados y firmes mientras el jefe argentino lee la comunicación que bajo bandera de tregua, se ha dignado enviarle el general y flamante virrey realista La Serna.

- "Honras, cuantiosas sumas en oro, el título de Grande de España"

a cambio de acceder a unir sus fuerzas con las del rey Fernando VII.

- Cuentan que la cara de Güemes se fue volviendo cada vez más lívida, a medida que avanzaba en la lectura. Hasta que al parecer no le hizo falta saber más y levantó la vista hacia los circunspectos militares y les habló en un tono seco y despectivo: "coronel, los veteranos españoles estiman en tan poco su honor que se encargan de misiones como está? No creeis conmigo, que es ultrajar a un soldado el enviarle con proposición semejante cerca de otro soldado? ".

- El oficial español,que al parecer era hombre de honor, debió sentirse muy mal por el momento que se le hacia pasar. Pero atinó, lo más firmemente que pudo, a deslindar su conocimiento del pliego que se le encomendara entregar inviolado.

- Durante unos helados instantes Güemes permaneció en silencio y sin disimular su desdén recomenzó en alta voz la lectura del papel: "Me ofrecen honores, dinero y un título de nobleza por cambiar de bando (?)".

- Al terminar, su pregunta se reitera sin recibir por respuesta más que un engorroso mutismo. Su mirada recorrió incisiva los rostros que tenía enfrente deteniéndose en cada uno el tiempo que consideró necesario. Hasta que, algo más suave, dejó oir otra vez su voz: "os comprendo, sois hombres de corazón y por tanto dignos de servir una causa mejor. Decid a vuestro virrey que Martín Güemes, rico y noble por nacimiento, ha sacrificado su fortuna entera en el servicio de su Patria. Y que para él no hay títulos más gloriosos que el amor de sus soldados y la estimación de sus conciudadanos"

- Termina la breve entrevista y el caudillo se vuelve a quedar solo con su asistente y la montaña de trabajos por hacer.

- Será noche cerrada y han de quedar brasas solamente en los fogones del vivac, cuando el General ha de dar por terminada su jornada de labor.

- Pero antes de retirarse a descansar, envuelto en un poncho criollo que lo protege del rocío de la noche, junto con un sargento en vigilia de guardia recorrerá cada uno de los puestos de centinela.

NOTAS

(1) - El proyecto sanmartiniano de llevar la guerra al Peru, corazón del dominio absolutista en Sudamérica, se desdoblaba en estrategias sectoriales que comprometían a distintos jefes político militares en misiones específicas. Así Belgrano y Güemes debían mantener cerrada la peligrosa frontera norte. Y una vez logrado el desembarco en el Perú, ambos jefes debían avanzar hacia el norte con lo que restara del ejército acantonado en Tucumán y Salta completando así el plan.

- De esta forma se lograría no sólo la independencia política sino que también se salvaría a las provincias altoperuanas de la anarquía y la disgregación, previsibles luego de años de guerra y devastación.

- Antes de las victorias militares de Chacabuco y Maipú, el plan de San Martín no se hizo públicamente expreso en los documentos político-militares, probablemente por razones de seguridad. Pero a partir de esos eventos favorables se puede detectar en forma cada vez más explícita que hay una unidad de concepción común entre ambos jefes para llevar la guerra a buen puerto, apreciable en distintas piezas documentales poco difundidas posteriormente.

- Así en respuesta a la noticia del triunfo de Maipú del 5 de abril de 1818, Güemes responde a San Martín: "Excmo. Señor. No es esta la primera vez que dirijo mis justos respetos a V.E., aunque con el desconsuelo de que la pluma y no la lengua sea el interprete, cuando aquélla no es bastante a explicar los conceptos de un alma agradecida. Las armas de LA NUEVA NACION, manejadas por la diestra mano de V.E. repiten sus triunfos, dando mayor timbre al valor americano y sirviendo de terror y espanto al orgulloso peninsular. MUY PRONTO VERA ESTE QUE EL ESTANDARTE DE LA LIBERTAD FLAMEA AUN EN SUS MISMOS MUROS, QUE SUPONE IMPENETRABLES. Ya pues, que la suerte no ha querido que al lado de V.E. tenga mi espada una pequeña parte en la venturosa gloria del día cinco del actual, quiera al menos dar acogida al amor y respeto con que tengo el honor de felicitar a V.E. y acompañarle, desde aquí, en el objeto de sus complacencias.

Dios guarde a V.E. muchos años, Salta 27 de abril de 1818. MARTIN GÜEMES ("Güemes documentado" - Luis Güemes - Tomo 4 pag.

222/23 Edición Plus Ultra Bs. As. 1980).

(2) - La victoria de Chacabuco en febrero de 1817 fue comunicada por orden expresa de Güemes a sus capitanes para que actuara como un estímulo para todos los combatientes, aun los más apartados de los campamentos principales. El texto del parte fue comun para la mayoría de ellos y en general se asemejaba a este: "A esta misma hora, acabo de recibir un oficio del Teniente Coronel de Infernales, cuyo tenor es el que sigue. Con esta fecha me dice el señor Coronel y Gobernador lo que sigue. Ayer a las seis de la tarde he recibido parte del excelentísimo señor general en jefe en el que me comunica que el trece del corriente, fue derrotado completamente el ejército real de Chile, en la cuesta de Chacabuco, debiéndose esta victoria a la intrepidez del bravo San Martín que con dos escuadrones de caballería a sable en mano, en breves momentos, los destrozó, matándoles 900 hombres, mil prisioneros, sesenta y tantos oficiales mucho armamento, caballada y aun la botica. Cuya plausible como tan interesante noticia le comunico para que la celebre con las demostraciones públicas de regocijo que corresponde y que las trasmita a los comandantes de los destacamentos avanzados; se lo comunico a Ud. en su cumplimiento y para la verificación de lo que allí previene. Dios guarde a Ud. muchos años 26 de febrero de 1817 (a las 7 de la mañana)" Oficio del Comandante Juan Esteban Perez al Capitán de Infernales Vicente Torino. ("Güemes documentado" ob. cit. Tomo 4 página 344).

(3) - El sostenimiento de la guerra produjo fuertes deterioros en la economía del noroeste y vastos sectores que se veían perjudicados por ello y poco comprometidos con el ideal de los patriotas, a través de distintas maniobras conspirativas trataron de alejar a Güemes del poder. En una de las notas efectuadas a la obra inmortal de Leopoldo Lugones "La guerra gaucha" por parte de su hijo, se da cuenta de la situación conspirativa que enfrentara Güemes en 1821: "el vecindario rico y linajudo de Salta, evidentemente no amaba a Güemes. Por eso el 30 de mayo de 1821, resolvió acabar con él. Por decreto y a son de pregonero se le declaró caduco el poder. El adalid estaba ausente pero no bien conoció la nueva se largó para la ciudad. Mas los señores acampados con sus tropas, le esperaban en Castañares. Esos soldados eran gauchos que se suponía desafectos al caudillo. Llegó este con un puñado de paisanos astrosos, pero fidelísi-

mos; endilgó sobre el tambor una proclama a las fuerzas de los señorones y entonces aconteció lo inesperado, verdadero milagro de una oratoria gangosa; aquella milicia corrió a él y se puso a sus órdenes.Tanta era la mágica atracción de aquel jefe".

("La guerra gaucha" - Leopoldo Lugones - Edición Centuria 1962, anotada por el hijo del autor en base a manuscritos originales, página 273).

(4) - A fines de 1818 habiéndose consolidado San Martín en Chile ha llegado la hora de poner en marcha la segunda parte del plan continental y Güemes se juega el todo por el todo.

- El erario público está agotado, pero igual recurre a través de un oficio dirigido al Cabildo de Jujuy a la conciencia de sus compatriotas, aquí ya habla abiertamente de la tarea que tiene entre manos: "La dignidad de nuestra causa exige de nosotros ilimitados sacrificios y el majestuoso aspecto que ha tomado debe valorizar nuestro entusiasmo, contribuyendo con nuestros esfuerzos hasta verla colocada en su mayor esplendor. El Señor General San Martín ha pasado la cordillera, y sé con certeza que activa sus medidas para verificar la expedición a las costas de Lima. En este caso es indudable que el Excmo. Señor General Belgrano ponga en marcha su ejército para el Alto Perú y no es regular que esta provincia se muestre indiferente en los últimos pasos que nos guían a la felicidad. Por este principio he decidido reunir en junta general a las corporaciones, comandantes y primeros ciudadanos de esta provincia para meditar y resolver la clase de auxilios que podemos proporcionar al ejército..." Martín GÜEMES. ("Güemes documentado" (OB-CIT).

(5) - La muerte del caudillo precedida de una larga agonía, luego de un incidente confuso en las calles de Salta ha servido para que su final se cubra de un manto de alegoría, o para que sus enemigos hayan deslizado infundios sobre su vida. Postrera venganza de quienes nunca pudieron con su lealtad inquebrantable a la causa nacional y sólo les quedó la difamación para encontrar un flanco por donde atacarlo. Al respecto en la misma obra anotada de Leopoldo Lugones se hace este concluyente análisis de su final: "el corcel lo lleva hasta el campamento. Más Güemes está herido de muerte. Agoniza varios días entretanto alcanza a recibir parlamentarios del enemigo. Le ofrecen oro que despreciaba y poder que sobrado lo tenía. Rechaza todo. Moribundo ya, testa de palabra: sitiar a Salta y expulsar para siem-

pre a las banderas de España .

- En la Higuera, encapachado entre umbríos cebiles, muere. Con él terminó, inexorable, el poderío hispano en ese norte de su predilección". ("Guerra gaucha" ob. cit. pág. 274).

(6) - El proceso de luchas que continuó luego de la muerte del caudillo tuvo seguidores de toda fidelidad a la causa de la independencia continental. Pero hubo modificaciones políticas, tanto en el bando patriota como entre los cada vez más debilitados realistas ortodoxos.

- El historiador salteño y gran biógrafo de Güemes, Atilio Cornejo, da cuenta de los esfuerzos de sus capitanes para continuar con la idea original sanmartiniana, en la forma en que lo hizo el jefe caído. Dice el mencionado estudioso en su trabajo "San Martín y Salta", publicación de la Academina Nacional de la Historia:" el ideal se prolongo después de la muerte de éste, desde Salta mediante la acción de Urdininea, de Gorriti y de Arenales ese plan se concentraba no sólo en la Quebrada de Humahuaca, sino en los Valles Calchaquíes Salteños rumbo a Atacama, buscando la costa del Pacífico hacia el Perú" (Ob.cit.)

- Pero la falta de recursos económicos, el desinterés de la capital del antiguo Virreynato del Plata por reivindicar regiones que nadie dudaba que le pertenecían, las luchas civiles desatadas a partir de 1820 y finalmente después de Ayacucho un nuevo fermento, el separatismo, alentado por antiguos realistas y terratenientes de los dos bandos. Los mismos que habían hostilizado en vida a Güemes, porque les imponía contribuciones para sostener la guerra, alentaron primero el fracaso del plan y luego la fragmentación territorial.

- Durante mas de diez años se había luchado por el ideal común de la Patria Grande, ahora los que lo habían combatido y los renunciantes a él, se unían para hacer prevalecer sus intereses de sector en detrimento de la causa común.

- La Profesora Eulalia Figueroa Sola de Freytes en su trabajo "El ideal de Güemes", editado en el Boletín del Instituto Güemesiano de Salta Nro. 6 año 1982 da cuenta del cumplimiento parcial del plan continental original: "Pero se hace necesario destacar que ya a mediados de esta década del 20 dos concepciones contrapuestas jugaban un papel definitorio en la organización institucional. Por una parte los que trataban de unir nuevamente las antiguas jurisdicciones hispánicas considerando que estas nuevas naciones

no podrían tener la gloria deseada desarticuladas en pequeños sectores geográficos. Así lo pensaron San Martín, Güemes, Arenales y el propio Bolivar. Estos hombres al recorrer el dilatado espacio americano veían su grandeza futura en consolidar pueblos que tenían una tradición comun" (Ob.cit.).

BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA CONSULTADA (*)

- "Historia Integral Argentina" - Documentos - Tomo II "Güemes y la frontera norte" págs. 33...- Ediciones CEAL 1974.
- "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina" - Bartolomé Mitre - EUDEBA Edic.1967.
- "La guerra gaucha" - Leopoldo Lugones - Edición Centuria 1962.
- "Güemes documentado" - Luis Güemes - Edición Plus Ultra 1980.
- "América desde la revolución emancipadora hasta nuestros días" - Luis Alberto Sanchez - EDAF Madrid 1975.
- "Atlas Histórico Militar Argentino" - Edic. Círculo Militar 1960.
- "Los caudillos" - Félix Luna - Edic.1965.
- "Boletines del Instituto Güemesiano de Salta - distintos números y autores.

(*) La presente enumeración bibliográfica no excluye a otras obras antes mencionadas en el contexto del trabajo al pie de la cita que se ha efectuado, en cada caso citando la fuente consultada.

CAPITULO IV

EN RECUERDO DE FRANCISCO P. MORENO (*)

PROEMIO

- Para quienes nunca hayan podido viajar por la Patagonia y quieran iniciarse en el tema, conociendo apenas por mentas sus dos contrastes geográficos, las playas y sus grutas marinas o los verdes valles cordilleranos con sus bosques rodeados de perfiles nevados. Existe una forma de acceder con el pensamiento a ella y es conocer los relatos de viaje del Dr. Francisco Pascasio Moreno.

- Mucho se ha detallado por sus biógrafos quién era el personaje y cuál fue su obra.

- Nació en Buenos Aires el 31 de mayo de 1852, de padre argentino y conocido por su patriotismo. Siendo su madre hija de uno de los oficiales ingleses prisioneros que luego de las invasiones de 1806 decidieron radicarse en el país. De muy joven reveló disposición por la investigación científica, especialmente por las ciencias naturales.

- Así es posible comprenderlo en su condición de científico, o haciendo abstracción de ello analizarlo, desde una perspectiva histórica que lo sitúe en el tiempo que le tocó protagonizar.

- En el primer caso las conclusiones por él elaboradas mantienen al presente casi tanta vigencia, como cuando las dejó escritas.

- En el segundo se debe comenzar por ubicarlo en la época en que las últimas regiones desconocidas del planeta, estaban por ser exploradas.

- Livingstone había llegado al corazón del Africa negra. Sus iconografías de explorador fusil al hombro, seguido por porteadores nativos, recorrían la imaginación de todos los espíritus aventureros.

- En el extremo Artico del globo, en Groenlandia, los navegantes se preparaban para las expediciones polares, ensayando nuevas técnicas y métodos.

- Y en la europeizada Buenos Aires de la segunda mitad del siglo pasado, bastante desinteresada por el interior de su propio territorio, el joven científico Francisco Pascasio Moreno retomaba la línea de las viejas exploraciones españolas del Austro Americano. Leyendo y releyendo cuanta cosa caía en sus manos sobre el tema y planeando y volviendo a planear la excursión que lo llevará a esos lu-

gares, conocidos solo por lecturas y envueltos en un halo de irrealidad y leyenda.

- Hasta que ese día llegó y por sus propios ojos, como el hombre de la caverna platónica, se soltó de las comodidades ciudadanas y marchó a ver el ancho mundo sureño que se insinuaba más allá de la línea de los últimos fortines.

- Las cuatro estaciones lo vieron pasar por ese nuevo universo.

- Vio reventar las flores de manzana en los valles del Río Negro o del Limay en la primavera. Pudo abstraerse en la bucólica de atardeceres envueltos en el olor del ajenjo salvaje.

- Atravesó en verano las planicies áridas y las mesetas de la Patagonia extrandina. Cortando a pie o a caballo los agobiantes y polvorientos vendavales del oeste. Donde un hilo de agua separa a menudo la vida de la muerte para hombres o animales.

- Celebró en el otoño esa misa ancestral que hoy siguen cumpliendo los hombres de ciudad, aburridos de artificios, en el templo milenario de los glaciares. Y bautizó con nuestro gentilicio nacional las aguas espesas y puras del Lago Argentino (1).

- Invernó de regreso al norte en ranchos y toldos de los cañadones chubutenses. Adonde las nevadas retraen al hombre en la intimidad junto a los fogones. En interminables mateadas que sirven para curtir y trenzar cueros. Mientras se espera que levante la cerrazón de los senderos y así se pueda continuar la marcha.

- Trató con todos los tipos humanos de los lugares que visitó. Comprendió la importancia de la colonización galesa instalada a orillas del río Chubut, para la reafirmación argentina en la región.

- Y pudo apreciar los ingentes esfuerzos que hacían para afianzarse en el lugar.

- Asistió a los rituales aborígenes y más de una vez estuvo a punto de pagar el precio de la propia vida por la curiosidad del explorador blanco ante los pueblos primitivos. De sus largos parlamentos con el gran cacique Valentín Saihueque supo de los galanteos de las partidas militares chilenas a los reyezuelos de la zona. En especial aquella famosa del Gral. chileno Urrutia en 1872, comprometiéndolos a acudir en su auxilio si éste los llamaba.

- Contemplando el traicionero y plomizo mar austral habrá pensado en Simón de Alcazaba y su búsqueda febril del país del "mármol y el oro" o en el Magallanes de la travesía interoceánica. Cuyos espectros ajusticiados en demenciales motines, todavía suelen invo-

carse en las ruinas españolas de la costa santacruceña.

- Volviendo a Buenos Aires, cargado de narraciones extraordinarias y de valioso material de estudio, se dio cuenta que sus viejos compañeros de la metrópolis cosmopolita ignoraban por completo el país que los aguardaba infructuosamente al sur de la pampa húmeda. Y se dio cuenta también de que tarde o temprano, así como la arena se filtra entre los dedos, ese invalorable espacio se perdería para los argentinos.

- Y de este modo fue que junto a su vocación de hombre de ciencia, racional y universalista, curioso hasta la manía por desentrañar los misterios del pasado antropológico, se despertó una inagotable pasión nacional y patagónica cuyo germen sin duda se le implantó en aquellos viajes.

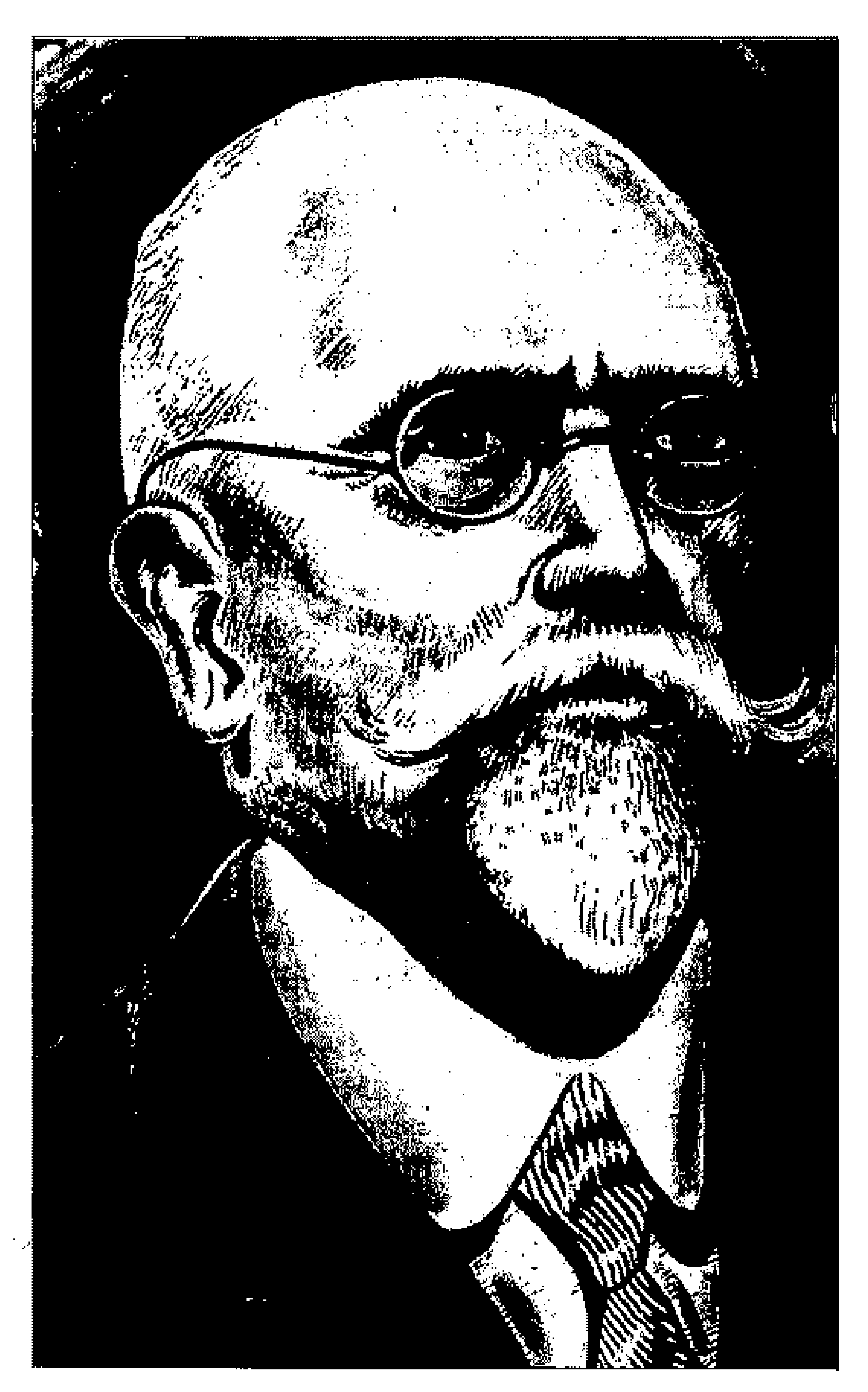
- Cobraban así sentido sus desvelos de meses por concretar una cartografía auténtica que sirviera para delimitar los espacios propios.

Identificándola con referencias topográficas inconfundibles (2).

- De manera imperceptible al comienzo pero cada vez más evidente en sus documentos, aun los más técnicos, su preocupación por "los mejores destinos de la nacionalidad argentina" como le gustaba definirlos, empezó a darse a conocer de forma expresa.

- Las tierras del sur habían encontrado a su tribuno. Pronto tendría la oportunidad de usar su experiencia al servicio de la causa patagónica, que ya lo contaba como uno de sus iniciados más fervorosos.

(*) El presente trabajo fue editado en la publicación regional TEHUEL en el mes de febrero de 1981 por la entonces Junta de Estudios Históricos de Comodoro Rivadavia, con motivo del octogésimo aniversario de la ciudad.



Dr. Francisco P. Moreno

- El pleito iniciado en 1843 con la fundación chilena de Punta Arenas, protestada por la Argentina desde el primer momento, parecía acercarse a su fin y los vientos que corrían presagiaban un desenlace armado.

- En lo puramente jurídico y diplomático, la confrontación pasaba por dos principios tenazmente defendidos por los contendientes.

- Para Chile el "divortium aquarum" (divorcio de las aguas) a lo largo de toda la Cordillera de los Andes marcaba, según la tesis de Diego Barros Arana la línea de demarcación física entre ambos estados.

- Para la República Argentina, la separación limítrofe era la línea trazada tomando como referencia a las inamovibles altas cumbres de la misma cordillera andina.

- Tanto en Santiago como en Buenos Aires las discusiones parlamentarias y académicas, en una época de auge de la retórica y la frase, trataban en todos los tonos acerca de interpretaciones de documentos y principios. Pero entonces, tal vez como hoy mismo, la fortaleza argumental se debilitaba en el terreno con la crudeza de una verdad tan simple pero contundente como aquella que dice de la imposibilidad de defender lo que no se conoce acabadamente y por consecuencia no se ama.

- Con enorme realismo en 1879 Francisco P. Moreno había escrito en su: "Viaje a la Patagonia Austral":

"Discutimos hace tiempo las tierras australes sin conocerlas; hablando de límites en la cordillera, separación de las aguas y aún no sabemos que dirección sigue, ni donde concluye si puede servir de límite o no en las regiones inmediatas al Estrecho de Magallanes. Hácese pues necesario que sepamos con seguridad con que elementos puede contribuir la Patagonia a la prosperidad de la República y esto sólo puede conseguirse conociendo su geografía y sus productos naturales".

- Con trazos muy claros surgió la clave desde donde los derechos esgrimidos en la comodidad de las ciudades y los gabinetes, alcanzarían su consagración.

- Era indispensable alguien que conociera los lugares que se reivindicaban como propios y a la vez pudiera identificarlos en las cartas geográficas sin caer en la menor contradicción.

- Todos los indicios acabaron por señalar indubitablemente al hombre que estaba en condiciones de asumir la empresa.

- Y así fue que Francisco Pascasio Moreno por la personería que le otorgó el Estado Argentino, se convirtió en el defensor oficial de los derechos argentinos a las tierras del sur americano.

- No era precisamente fácil la misión encargada, asesorar técnicamente en cuestiones limítrofes llevando la posición argentina en el diferendo. Elevando sus dictámenes tanto al Estado Argentino como a la potencia que debía laudar en caso de someterse las cuestiones debatidas al arbitraje.

- Los riesgos saltaban a la vista. Una carrera contra el tiempo se podía apreciar en las dos capitales del litigio. Los ejércitos y las marinas se equipaban, las órdenes de compras de material militar en Europa eran cada vez más abultadas.

- Como argentino hacia tiempo que sus sentimientos se habían consolidado. Ya de muchacho había visto regresar a los veteranos del Paraguay desfilando por Buenos Aires.

- El recuerdo de las charangas de gloria se le mezclaban con la visión de esas caras curtidas por mil sufrimientos, con aquellos inválidos cargados de medallas que sus camaradas sostenían y protegían.

- No era hombre de guerra, pero no ignoraba que la suerte y la supervivencia de la nación puede no estar exenta de pasar en algún momento por el filo de una espada. No desconocía entonces que de su tenacidad y dedicación dependía en gran parte lo que sucediera.

- Y su propósito fue uno solo: jugar la carta de una paz honrosa. Y si las vías de hecho se imponían como irremediable alternativa, que no fuera por falta del esfuerzo final del representante argentino (3).

- Comenzó entonces una tarea demoledora que no permitía claudicaciones. Adonde la firmeza en las convicciones se alternaba con la ductilidad de los manejos diplomáticos o con los resultados de las comprobaciones científicas sobre el terreno.

- Fue una lucha que le cobró buen precio en amarguras y sinsabores en ella perdió a su esposa aquejada de un mal repentino. En el momento en que más necesitaba el reposo de su hogar, tuvo que afrontar las tensiones del momento viudo y con hijos menores.

- De esa lucha tenaz y voluntariosa, larga y sin batallas resonantes pero de no menor importancia, que cada día lo ponía a prue-

ba, es posible extraer tres momentos.

- Tres coordenadas para dar una idea de la talla del hombre que hablaba por todos los argentinos.

- Uno transcurre en Santiago, el otro en Londres y el tercero en algún lugar de la Patagonia.

- Es indudable que la figura del Perito no puede ser unánimemente simpática en la capital de Chile, la prensa satírica lo representa en caricaturas arriba de un burro y algunos círculos belicistas no ocultan la ojeriza que le tienen. Sin embargo su don de gentes y su entereza le granjearán amistades perdurables con otros chilenos sobre todo a raíz del episodio de la muerte de su compañera.

- Un día en plenas tensiones internacionales, acompañado de su ayudante Clemente Onelli y uno de sus hijos menores, arribó a Santiago por tren. Reconocido en la estación por un grupo de muchachones su presencia dio lugar a pullas y provocaciones por parte de aquellas personas.

- La indiferencia con que los argentinos se comportaron, al parecer irritó más a los pendencieros cobrando el incidente cierta magnitud cuando empezaron a apedrear a los recién llegados. La agresión estaba pasando a mayores y el Perito imperturbable continuaba su marcha bajo los proyectiles, su ayudante desencajado y pareciéndole que era necesario hacer algo le reclamó a viva voz por un arma para defenderse del ataque de los gamberros.

- La respuesta en ese momento difícil pinta de cuerpo entero al representante argentino: "¿las armas Clemente? ah sí, las armas deben estar no me acuerdo bien ahora, creo que en nuestro baúl número catorce".

- Y prosiguió caminando erguido, cubriendo con el cuerpo a su tembloroso hijito, pero sin alterar el paso.

- No era la hora de ceder al exabrupto, sino de apretar firmemente el timón ante la correntada.

- Para él en comparación, podría haberse escrito por ese momento de coraje sereno la frase del poema de Jorge Luis Borges, dedicado a otro hombre entero: "alto lo veo y cabal / con el alma comedida/ capaz de no alzar la voz / y de jugarse la vida".

- Las piedras de aquel episodio, dicen, comparten como recuerdo alguno de los anaqueles del museo de la Plata, junto con utensilios y objetos de distintas culturas líticas.

- El segundo momento de esta semblanza transcurre muy lejos de

América del Sur. Se desarrolla en junio de 1899 en Londres, virtualmente una de las capitales del mundo científico de la época.

- Está reunida la Real Sociedad Geográfica ante un acontecimiento poco usual, ya entonces el importante grupo científico reune a los más eminentes estudiosos del reino. Allí también se estudían todos los rincones del planeta adonde pueden arribar los barcos de su majestad británica. Se recopilan los datos obtenidos y sus conclusiones geográficas suelen ser tenidas, por su exactitud, como válidos en todo el mundo. El nivel del foro científico es de primer agua.

- Sin embargo, ese día los gentilhombres británicos se han reunido no para exponer sino para escuchar. A través de un lector calificado, el Mayor Darwin hijo del sabio inglés que recorriera cincuenta años antes los mares australes a bordo de la goleta Beagle, se lee traduciendo el trabajo de un científico argentino allí presente, el Dr. Francisco P. Moreno. Mereciendo elogiosos comentarios por su enjundia y riqueza de datos, todos obtenidos en el terreno por su mismo autor.

- Luego de la exposición, la tenida se prolonga largo rato entre tazas de té y amable conversación. Está presente un agudo observador el Cnel. Thomas Holdich, que cumplirá un importante papel representando a la Corona Británica en el diferendo argentino-chileno.

- Honda impresión les ha quedado a los británicos en aquella tarde del inminente verano londinense, acerca del desarrollo de las ciencias naturales y las exploraciones geográficas en la joven república americana.

- Entusiasmado le escribiría al Tte. Gral. Julio A. Roca, narrando como al pasar el episodio, lleno de conocimientos y novedades que aspiraba concretar en su país: "...el lunes di mi conferencia en la Real Sociedad de Geografía, estoy satisfecho del resultado.El texto lo leyó el Mayor Darwin, Secretario Honorario de la Sociedad e hijo de Carlos Darwin (") necesitamos hacer conocer el país en todo sentido. No tenemos el puesto que nos corresponde como nación americana y es un deber nuestro tratar de conseguirlo. Hablamos de aridez y de desiertos, de dificultades para las comunicaciones, etc., etc. y no averiguamos si países que tenían regiones en peores condiciones, las han modificado radicalmente engrandeciéndose con ello. Creo no ser visionario al profetizar una población nutrida en las provincias del interior, pobres hoy de agua, el día que aprovechemos las torrenciales de estación y obtengamos que se exploten sus minas riquísimas. En

cuanto a los territorios patagónicos, allí pueden hacerse maravillas..."
(Carta al Tte. Gral. Roca del 2 de junio de 1899, desde Londres)(4).

- El tercer momento tal vez no aconteció así como acá se narra, tampoco fue en un lugar determinado. Toda la Patagonia Austral pudo ser su escenario. Cerca del Nahuel Huapi, o en el País de las Manzanas o, ¿porqué no? en Futalaufquen o en Trevelin.

- La jornada ha sido agotadora, leguas y leguas se han recorrido y los hombres y las cabalgaduras están cansados.

- Es así que el Perito Moreno junto con el grupo de ayudantes y el baqueano deciden dar por terminada para ese día la marcha. Entonces antes de que caiga la oscuridad, hacen un alto provisorio hasta ubicar un lugar reparado adonde hacer noche.

- Hasta que el baqueano complete la recorrida con las últimas horas de claridad, los integrantes aprovechan el momento con distintas tareas para matar el tiempo. Unos echan un trago y despuntan un breve sueño recostados en el pasto. Otros aprovechan para desarrollar una partida de naipes. Y el científico decide aprovechar la última luz natural para ordenar sus elementos.

- Totalmente abstraído escribe y trabaja el Perito en sus papeles. Un par de troncos caídos le sirve de taburete y mesita y al reparo de un bosquecito de lengas reune los datos de topógrafos y colaboradores. A poca distancia bulle una pava criolla que está sobre unas brasas.

- Uno del grupo cada tanto la renueva con el agua de una vertiente y todos por turno disfrutan de la interminable cebadura.

- De pronto cansada la vista de tantos números y de descifrar apuntes ilegibles, se quita los espejuelos que lo acompañan a todos lados como una parte inconfundible de su cuerpo y tras pasarse una mano por el rostro, deja abandonados en el improvisado escritorio los papeles.

- La mente que hasta unos momentos antes había estado imbuida en problemas de interpretación científica se le escapó por la mirada y trepa, corre por las distancias que lo rodean.

- No es la primera vez ni tampoco será la última que con la mirada escapará de la cárcel de los esquemas del conocimiento frío y ultra racionalizado para irse por el paisaje.

- En ese momento se repotencian en él las coordenadas de su vocación personal. Americano por residencia geográfica. Argentino por

nacimiento y devoción. Patagónico con pasión y alma de explorador.

- Por unos instantes ha huido de las disputas de los hombres pequeños para soñar despierto con el mundo que lo rodea y le pertenece, envolviéndolo en su patencia cósmica.

- Alguna vez, piensa, la población del mundo será mucha y estas inmensidades serán ocupadas por ciudades, caminos, ferrocarriles, tendidos telegráficos. En suma por los elementos con que el hombre civilizado se presenta en todas partes.

- Eso que distingue a la tenacidad, sin embargo encierra un peligro más grande que los incendios devastadores que matan los campos y bosques en las estaciones secas.

- Es necesario desde ahora asegurar a perpetuidad que las generaciones venideras, puedan gozar de un paisaje agreste e incontaminado como el que se extiende a mi vista. Que ni los Pirineos, ni los Alpes ni los Cárpatos pueden brindar.

- Que tiene la americana virtud de la extensión, de la magnitud, de cambiar panorámicamente con poco que por ellos se avance, que vuelve a nacer con cada perspectiva que se le descubre ininterrumpidamente.inundando de colorido al testigo que se sumerje gozoso en él, sea de día o de noche.

- Esto que ahora veo, debe servir a todos los hombres, los de hoy y los de siempre. Para que recreen sus espíritus huyendo reparadoramente de los sacudimientos de esa civilización que ellos mismos han creado volviendo más tarde a ella, luego de haberse deleitado con esta natural complacencia con que hoy lo hago yo.

- Y continuó escribiendo en sus papeles hasta que el retorno del baqueano con las primeras sombras del crepúsculo, lo hicieron sumarse al resto del grupo. Las tareas de armado del campamento se reparten entre todos por igual. Unos a buscar leña y a avivar el fogón, otros a desensillar las cabalgaduras y a desempacar las tiendas de campaña para pasar la noche que ya está encima.

- Un día el litigio limítrofe terminó, sus servicios ya no fueron necesarios como antes y aunque parcialmente, llegó la hora de un reconocimiento a sus desvelos.

- En donación el Estado Argentino le otorgó una extensión de terreno en la zona que más lo había conmovido, cerca del lago Nahuel Huapi, sin embargo no cedió a la tentación de apropiársela. Pese a que estaba muy lejos de la holgura económica y de que le sobraban motivos para entender que merecía plenamente la donación.

- Con palabras dignas de figurar en cualquier moderno tratado de ecología y protección ambiental los devolvió al gobierno a fin de que constituyera un parque nacional, renunciando al sueño muy patagónico de poseer un campo, unas leguas en el eden cordillerano: "....al hacer esta donación emito el deseo de que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterada y que no se hagan en ella mas obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto cuya presencia en esos lugares serán siempre beneficiosas a las regiones incorporadas definitivamente a nuestra soberanía y a cuyo rápido y meditado aprovechamiento debe contribuir la buena orientación de los destinos de la nacionalidad argentina".

(De la nota de cesión al Gobierno Argentino, año 1903).

- Tambien tendría un generoso párrafo para sus viejos adversarios del otro lado de la cordillera, dejando extendida una mano cordial pesar de los hechos del pasado: "...Chile tiene tierras fiscales en la vecindad y quizás les diera ese destino. Así en aquella magnificencia tranquila podrán encontrar sano y adecuado panorama los habitantes de ambos lados de los Andes. Y contribuir reunidos en comunidad de ideas durante el descanso y solaz a resolver problemas que no llegarán a solucionar nunca los documentos diplomáticos". (Misma fuente documental).

- En la ciudad de Buenos Aires falleció el 21 de noviembre de 1919 Francisco Pascasio Moreno.

- Sin embargo pasarían años antes de que el Gobierno Nacional rindiera un justo homenaje a su memoria. Por Decreto del P.E.N. del 13 de febrero de 1944 se dispuso el traslado de sus restos a la Isla Centinela en el Lago Nahuel Huapi. Nada le hubiera satisfecho más que descansar en las tierras por las que luchara sin desmayo en vida y sin esperar ningún beneficio personal.

- Su estatua en la ciudad de Bariloche lo representa erguido, pero con una mansa serenidad. La misma que exhibiera tal vez en los días difíciles del diferendo. Recorriendo el paisaje y descubriéndolo nuevamente como fuera su anhelo.

- Existen muchas otras cosas también que los hombres han puesto bajo su memoria.Calles, cátedras de investigación, obras públicas o accidentes geográficos. Pero en lo personal creo que el mayor relieve lo guarda un establecimiento de estudios secundarios. El que existe en la ciudad de Comodoro Rivadavia, la ciudad más im-

portante de la Patagonia Argentina.

- Durante mucho tiempo fue el único que llevó su nombre y también fue uno de los que mayor población estudiantil acogió en sus aulas.

- Pujante, vital y para la gran mayoría de los comodorenses patagónicos puerta de entrada o de salida de la enseñanza secundaria.

- Y también casi siempre de los mejores años.

- Creo que fue el mejor lugar para la imagen y el ejemplo del Perito Moreno. Justamente él que desde joven recorriera las playas del Río de la Plata recogiendo caracoles, para después en las horas de clases atiborrar a preguntas a su primer maestro de ciencias naturales:el sabio alemán Burmeister.

- Desde hace ya muchas promociones anuales su invocación acompaña las inquietudes de tantos jóvenes patagónicos y si la imaginación y la reverencia lo permiten, puede vérselo mezclarse en los corrillos renaciendo fuera de protocolo en cada chanza de la mejor edad.

- Retemplándose en cada fiesta nacional, cada vez que la voluntad argentina de aferrarse a las tierras australes se afirma con el perfeccionamiento científico y por la suscripción ardiente al ideario con el cual soñó y al cual le dedicara toda su existencia terrena.

NOTAS

(1) - En febrero de 1877 el Perito arribó a un inmenso lago cuya imponencia lo conmovió tanto que dejó escritas frases descriptiva del escenario físico que tenía ante su vista, pero también de las vivencias que sacudían su espíritu en aquel momento: "Que espléndidos mirajes se reflejan en mi mente al mirar desde mi arenoso lecho estas aguas verdosas que han arrullado mi sueño. Por lo que gozo ahora comprendo los encantos de Livingstone al dominar el africano Tanganika"( ). "Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la cordillera, en la inmensa soledad la naturaleza que te hizo, no te dio nombre. La voluntad humana desde hoy te llamará LAGO ARGENTINO. Que mi bautismo te sea propicio que no olvides quien te lo dio y que el día en que el hombre remplace al puma y al guanaco, nuestros actuales vecinos; cuando en tus orillas se conviertan en cimientos de ciudades los trozos erráticos que tus antiguos hielos abandonaron en ellas; cuando las velas de los buques se reflejen en tus aguas, como hoy lo hacen los gigantes témpanos y dentro de un rato la vela de mi bote; cuando el silbido del vapor remplace al grito del cóndor que hoy nos cree fácil presa; te recuerde los humildes soldados que le precedieron para revelarte a él y que en este momento pronuncian el nombre de la Patria bautizándote con tus propias aguas..."

- Anales del Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno" (Lit.).

(2) - En el transcurso de sus exploraciones confeccionó relevamientos topográficos y designó con denominaciones argentinas a diferentes lugares y accidentes geográficos. Con relación a las inmediaciones de la zona denominada Lago del Desierto, la que motivara un largo diferendo entre Argentina y Chile, solucionado en 1994 por medio de un arbitraje. Al pasar por el lugar, también en 1877, el Perito dejó hecha la siguiente acotación respecto del espejo de agua:

"Es la tarde, tendemos los recados al borde de un manantial, que corre entre preciosos Gynneriums y apetitoso apio; asamos el pequeño avestruz, lo devoramos y luego impresionados por la hora que aumenta la majestad del panorama donde ondulan sus aguas busco el nombre que he de darle a este lago. Somos los primeros cristianos que lo visitan, que admiramos sus ondas oscurecidas por el tormentoso cielo, cuyas nubes llegan a reposar sobre las cumbres de las bellas montañas del oeste y sur, escondiéndolo al abrigarlo "( )". La civilización no lo conoce aún y es necesario buscarle un nombre que le

sirva de égida de progreso, que atraiga la vida argentina, para que el lienzo azul y blanco flamee entre el bullicio, como hoy lo hace agitado por el aire del crepúsculo silencioso. Llamémosle LAGO SAN MARTIN, pues sus aguas bañan la maciza base de los Andes, único pedestal digno de soportar la figura heroica del gran guerrero "( )". Así, cumpliendo mi deseo, pago tributo a la memoria de quien, encarnando la libertad, escaló los Andes que tengo enfrente, así la geografía secundando a la historia ayudarán a perpetuarla".

- Anales... (fuente citada) LIT.

(3) - Hay constancia documental que da cuenta de una frase del estadista chileno Federico Errazuriz Echaurren, rebatiendo los argumentos insistentes de distintos "halcones" de su país que le pedían asumir el casus bellis con la Argentina, a raíz de los diferendos limítrofes que se suscitaron en la última década del siglo XIX.

- El estadista y luego Presidente de Chile les respondió con la siguiente frase:

"Bien señores:supongamos que el valor proverbial del soldado chileno nos traiga la victoria, como en todos nuestros conflictos anteriores. Y después?... yo veo atravesar la Pampa muy felices a unos rotos nuestros trayendo desde Buenos Aires cada uno un piano de cola al hombro. Pero detrás quedará un odio inextinguible que imposibilitará toda convivencia, porque vivirá alimentándose con la ilusión de la represalia".

- Este equilibrado juicio de valor de la situación de tensión entre los dos países tiene a mi criterio una particularidad.

- Y es que pudo afirmarse con los mismos conceptos esenciales por parte del Presidente Julio A. Roca, el estadista rioplatense que era su contraparte en oportunidad de la tensión prebélica.

- También el viejo ejército argentino de línea era de proverbial valor y estaba en condiciones de asentar su planta victoriosa al occidente de los Andes. Pero: ¿y después?

- Creo que entonces y muy probablemente aún hoy en día, nadie está en condiciones de responder claramente ese interrogante. Sea de un lado o del otro de la cordillera.

- Hay razones muy firmes para creerlo de esta manera.

- Todos los conflictos suscitados en Iberoamérica luego de la Independencia política de España, y a raíz de esa colonización misma, han estado signados por el principio de legitimidad. Cada nueva república iberoamericana se ha sentido depositaria de una manda más

sólida sobre su heredad territorial que la de su vecino.

- Pero, a diferencia de Europa, en que las cuestiones de un mismo carácter han estado infranqueablemente acompañadas de diferencias tajantes de idioma, cultura o aún de religión, que han vuelto interminables las disputas. Y aún las han llevado hasta un grado de odio inagotable. En Iberoamérica la cosa ha sido distinta.

- Los odios se han engendrado después del primer tiro y todas las guerras del siglo XIX se han librado hablando el mismo idioma y reverenciando la misma fe. Lo cual les ha dado el agravante carácter de asemejarse a una gran guerra civil. A la que hay que añadirle un ingrediente mucho mas lamentable como lo era: servir de epifenómeno de los intereses de potencias extracontinentales.

- Ni la guerra del salitre en 1879, ni la de la Triple Alianza en 1864 por citar las más cruentas, escaparon a esa mácula. Puede decirse lo mismo de la guerra del Chaco, ocurrida en este siglo entre 1932 y 1935.

- Una recorrida sintética a cada una, a partir de bases documentales, puede servirnos de ejemplificación. Aunque es obvio que para un desarrollo más extenso que el presente deberá recurrirse a un mayor número de obras especsíficas sobre el tema.

- En el trabajo del boliviano Edgar Oblitas Fernández denominado:"Historia secreta de la guerra del Pacífico" se da cuenta de los intereses británicos merodeando de manera más o menos solapada para obtener por su apoyo a uno de los bandos en lucha, la mejor posición para comercializar los vitales guanos de la zona en litigio. Ya por entonces las tierras de Europa agotadas por siglos de uso y abuso requerían de ese nutriente fecal para prolongar su vida. Si Paris bien valió una misa, un kilo de guano era más importante que la sangre de los soldados americanos derramada para conseguirlo.

- En la citada obra, a pesar del parcialismo del escritor por la causa de su país, se da cuenta a través de las declaraciones de un tercero, el Secretario de Estado Norteamericano James Blaine en 1881, de su percepción del conflicto que envuelve a Chile, Perú y Bolivia:

"los soldados chilenos marcharon hacia el Perú y Bolivia con uniformes de tela inglesa, con fusiles ingleses sobre sus hombros. La simpatía inglesa ha respaldado a Chile en su conquista y los intereses comerciales ingleses reciben un tremendo impulso del engrandecimiento de Chile" ( ). "Banqueros ingleses proveen el dinero, comerciantes ingleses efectúan el negocio, buques ingleses cargan el

producto. Más de 800 barcos están implicados en el negocio". (Autor y obra citada, Edición A. Peña Lillo, Bs. As. 1978).

- La guerra del Paraguay o guerra de la Triple Alianza es también otro sangriento capítulo de la manipulación de tres estados sudamericanos, Argentina Brasil y Uruguay, en la destrucción del proyecto autónomo de otro: el Paraguay.

- Es que el modelo industrialista paraguayo no condecía con el proyecto libre exportador que los intereses comerciales británicos sustentaban para la zona rioplatense. Al desmenuzar el tratado de la Triple Alianza José María Rosa refiere que el objetivo secreto de esa alianza respondía a la necesidad británica de anular un modelo "díscolo" a sus designios.

- Con la pluma cargada de ironía el autor se refiere a las gestiones inglesas en el affaire paraguayo: "Edward Thornton, el ministro inglés en Buenos Aires y Asunción había sido llamado a Londres por el canciller Russell. Esta de regreso en 1863 la impresión que se trae de Asunción es deprimente, en sus informes a Russell se queja de que "la gran mayoría del pueblo paraguayo no tiene la menor idea del poderío de Inglaterra. es suficientemente ignorante como para creer que no hay país alguno tan poderoso y feliz como el Paraguay, y nada se le importa de la Reina Victoria pues ha recibido la bendición de tener un presidente (Francisco Solano López) digno de toda adoración" (Confidencial de Thornton a Russell 6/9/1864). Paraguay ha cerrado los ríos a la navegación británica, se permite hornos de fundición no compra tejidos de Manchester, ni necesita el capital o el apoyo inglés. Un escándalo en América, lo peor; invulnerable a la marina británica" ( ). "Solo por el lado de sus vecinos podría atacárselo. Oh! una simple guerrilla que destruyese Ybicuy (La principal acería) y Humaita (La fortaleza fluvial que controla la navegación) en nombre de las instituciones y la civilización, e hiciera de la paraguaya una república democrática manejada por abogados y hombres de negocios" (Historia Argentina, Tomo 7 págs. 101/102. Ediciones Oriente, Bs. As. 1974).

- Ninguna de las dos guerras dejó otra cosa que cientos de miles de muertos. La pérdida de la mejor juventud argentina y oriental en los pantanos del Guaram y el aniquilamiento poblacional del Paraguay, no sólo de su proyecto de crecimiento autónomo.

Y en el litoral del Pacífico dejó un rosario de aldeas desiertas y empobrecidas. Cuando los científicos europeos encontraron otras

fuentes más económicas de nitrógeno, que el metabolismo de las aves.

Ese cuerno de la abundancia que hizo que las compañías de comedias y los mejores modistos de Paris encontrarán más ornato y mejor mercado de ventas en Antofagasta y Calama, antes que en Santiago o Valparaiso, fue barrido por el viento del Tamarugal, dejando solamente ruinas, osamentas y enconos. Para entonces los inversores y accionistas ya estaban muy lejos en Europa, disfrutando el pingue negocio.

- Sin duda todo esto lo sabían tanto Roca como Errazuriz, en especial el primero que había combatido en el Paraguay.

- Y también sabían de los intereses que en el caso específico de un conflicto naval entre Argentina y Chile apostaban al equipamiento de las flotas de ambos bandos. A costa del endeudamiento de ambos estados.

- Para la Inglaterra victoriana en este caso no había un interés particular en un enfrentamiento armado. Ambos estados americanos eran deudores suyos y un conflicto comprometería sus cobros.

- Acá no importaba el vencedor. No estaban en juego ninguno de sus "principios sagrados" como el libre comercio sino más bien los efectos de su aplicación practica: el recupero del capital invertido y la posible impotencia patrimonial de los deudores por una guerra "insensata".

- ¿Habrá sido aprendida esta lección? No estoy en condiciones de responder a esta pregunta, aunque espero sinceramente que sí.

- ¿Alguna vez habrá un conflicto por causas similares entre los dos países más australes de Iberoamérica? Tampoco es posible una respuesta seria. La futurología no ha avanzado tanto como para desmenuzar el porvenir hasta tal grado de clarividencia.

- Sin embargo hay un espíritu de entendimiento que en todos los casos debe ser alentado y es el que emana de los momentos de unidad que no han faltado en la historia de ambos países.

- El primero y más notorio a mi entender se desarrolló en 1863 cuando el General Juan Gregorio de Las Heras, en oportunidad de erigirse en Santiago de Chile el monumento al Libertador San Martín expresó: "hubo una época gloriosa en la historia de este Continente en que todos los americanos éramos compatriotas unidos por el doble vínculo de nuestro común infortunio y nuestros comunes esfuerzos por la independencia" (Archivos de la Nación Argentina, Bs.As.1917).

- No es casualidad que este significativo párrafo haya estado intercalado como idea fuerza en el discurso presidencial de 1954, pronunciado también en Santiago por el Presidente Argentino Juan D. Peron, ante el Presidente Chileno Carlos Ibañez del Campo.

- Si este ideario prevalece, aquella unidad que anhelaron los próceres de la primera Independencia será posible para la felicidad de los pueblos de ambos lados de Los Andes.

(4) - Francisco Pascasio Moreno pertenecía generacionalmente al "ochentismo", cuyas características más salientes son descriptas en otra parte de este trabajo. Pero su agudeza de observador no dejó de señalar las limitaciones más notorias de aquel modelo. Fundamentalmente su servidumbre al esquema portuario tutelado por los intereses británicos. Así en 1899 a través de conferencias y en distinta correspondencia que remitió al ministro de Agricultura Ramos Mejía sostenía lo siguiente:

"los que siguen el desenvolvimiento de las naciones sudamericanas, observan que no poca parte del progreso de la Argentina es ficticio. Sienten que sólo se mueve en ella lo que está inmediato a los puertos, que pueden considerarse un pedazo de Europa y que con raras excepciones se abandona al interior, desequilibrándose el país cada vez más como nación a medida que se pretende hacerlo más rico y dificultando su coherencia social y política".

BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA CONSULTADA (*)

- "Viaje a la Patagonia Austral (1876-1877)" - Francisco P. Moreno, Ediciones Solar/Hachette- Buenos Aires 1969.
- "Francisco P. Moreno, arquetipo de argentinidad" - Aquiles Ygobone. Ediciones Plus Ultra, Buenos Aires 1979.
- "El Perito Moreno, Centinela de la Patagonia" - Carlos Bertomeu, Primera Edicion. Bs. As. 1949.
- "Biografía del Perito Moreno" - Amadeo Artayeta, Edición Anales del Museo de la Patagonia, año 1945.
- "Los trusts internacionales en el conflicto argentino chileno" - Bruno Pasarelli, Documentos de Historia Integral Argentina, CEAL 1974.

(*) La presente enumeración bibliográfica no excluye a otras obras antes mencionadas en el contexto del trabajo al pie de la cita que se ha efectuado, en cada caso citando la fuente consultada.



José Martí

CAPITULO V

PROEMIO CUBANO
PALABRAS LIMINARES

El fraterno amigo y abogado argentino Carlos Alberto Moreno, nos honra solicitando unas palabras de presentación de sus reflexiones sobre el retorno a Cuba y caída en combate de José Martí, que comienza con su interpretación del discurso "Madre América", obra de su madurez política y de extraordinaria profundidad. Ya llevaba Martí más de diez años como exiliado en los Estados Unidos, con su sagaz pupila había penetrado en los entresijos de aquella sociedad, ya habían pasado los tiempos de su histórico deslumbramiento con las libertades declamadas de la gran Repúbica del Norte y cuando se mantenía y acrecentaba su lucha por la independencia verdadera de la Madre América. Sólo con leer este trabajo que Moreno utiliza para iniciar sus reflexiones, se puede afirmar que no ha habido otro revolucionario de los finales de la pasada centuria que amase más al continente y lo sirviera mejor con la pluma, la palabra y el ejemplo. Siempre es la América lo que lo obsesiona. Aún más, así como Cuba no es más que un pedazo del continente amado, el que va del Río Bravo a la Patagonia, éste no es más que un laboratorio de la futura sociedad universal. Y explicó: "injértese el tronco de todas las partes del mundo, pero sean las raíces de América".

Por ser de su tiempo y de su medio, es José Martí primogénito del mundo americano y así lo expresa momentos antes de partir rumbo a Santo Domingo adonde lo esperaba ya impaciente y armado, y con la estrella que ilumina y mata, rutilante en el sombrero de pelea, el Generalísimo Máximo Gómez, para dirigirse a hacer la guerra necesaria en Cuba, que con tanto tesón, celo y amor había preparado. Escribió Martí al Club 10 de Octubre en Puerto Plata en la República Dominicana: "Estamos haciendo una obra universal. Quien se levanta hoy con Cuba, se levanta para todos los tiempos".

Para entender el pensamiento de José Martí, hay que tomar en cuenta su humanismo, su democratismo revolucionario, su latinoamericanismo y su sentido universal. El gran mérito histórico de José Martí, fue unir a todos los sectores dispersos dispuestos para la guerra, organizarla y hacerla viable. Y partiendo de ella trasmitirle una ideología y una proyección política. Al darle una polí-

tica a la guerra, actuaba con gran realismo y sentido práctico y tuvo que vencer muchos obstáculos para alcanzar su objetivo y sobre esto escribió: "comprendí que debía enfrentarme a la acusación de oponerle trabas leguleyescas a la guerra de la independencia". Como Martí creía posible la democracia, la igualdad de todas las clases sociales, soñaba con una "República con todos y para el bien de todos" y respecto de lo que debía ser la política cubana escribió: "ponerse en los labios todas las aspiraciones definidas y legítimas del país, bien que fuese entre los murmullos de los timoratos, bien que fuese con la repugnancia de los acomodaticios, bien que fuese entre las tempestades de los rencores: si ha de ser más que la compensación de intereses mercantiles, la satisfacción de un grupo social amenazado y la redención tardía e incompleta de una raza, entonces brindo por la política cubana".

Ciertamente José Martí que pasó la mayor parte de su corta y fecunda vida en el exilio, alejado de sus seres más queridos, perseguido, pasando mil necesidades, sentía la necesidad de luchar en suelo patrio, de abatir la tiranía.

Más que nada para impedir, postula categóricamente, "que las simpatías de Cuba se tuerzan y esclavicen con ningún interés de grupo, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra: dígase hombre y se dicen todos los derechos" y de modo más claro y comprensible, explica su decisión en su carta inconclusa a Manuel Mercado, su hermano mejicano, escrita en la noche del 18 de mayo de 1895, víspera de su caída en combate, cuando escribió: "ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber" () "de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América". Se refiere a los Estados Unidos, contra los que había alertado en sus crónicas sobre las conferencias de 1889 y 1890 y también en "Madre América", con la que el autor iniciara sabiamente este tratado de reflexión.

Y continuaba: "En silencio ha tenido que ser y como indirectamente porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin". Es esta carta el testamento político de José Martí.

Cautela, clarividencia y coraje había demostrado José Martí en

ese gran período de lucha contra la tiranía que fue su vida. Fundaba sus previsiones en el conocimiento verdadero de las realidades cubanas, americanas y universales -pues todo lo sintió con entrañas de humanidad y su vaticinio y mandato se mantuvieron vivos en la conciencia del pueblo cubano, a despecho de los fraudes oficiales de la seudo república mediatizada.

Entre sus previsiones estuvo la fundación de un partido único, "para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico". Hay aquí dos grandes ideas: la Independencia absoluta de Cuba y la Solidaridad con su América, manifestada por la resolución de trabajar por la Independencia de Puerto Rico. Cobran relieve en las bases de ese partido conceptos elaborados enérgicamente a lo largo de la prédica martiana tales como: la unidad popular para calificar una sociedad democrática, nacida de una guerra de espíritu y métodos republicanos que se propone destruir el espíritu autoritario y la composición burocrática de, para traer en su lugar el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, en un pueblo nuevo y de sincera democracia. La guerra, necesaria e inevitable, debido a la posición del gobierno español ya fueron republicanos, liberales o monárquicos se ha de hacer "... para el decoro y bien de todos los cubanos y entregar a todo el país la patria libre". Fundar una Patria cordial y sagaz, alerta contra los peligros internos y externos que la amenacen.

El Partido Revolucionario Cubano "cuidará de no atraerse, con hecho o declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia y suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia o el afecto aconseja o impone el mantenimiento de relaciones cordiales". Estas previsiones son hoy todavía de actualidad en la mayor parte de la Madre América.

Fija a la república democrática, libre y cordial porque trabaja, un destino equilibrador salvador del desequilibrio que trae a la convivencia continental el desbordamiento agresor del capitalismo de los Estados Unidos, al intervenir aprovechadamente en la guerra de independencia cubano-española. Cuando España estaba exhausta habiendo gastado la última peseta y el último hombre, como había profetizado uno de sus políticos más sagaces. Y así consiguieron los Estados Unidos, gracias a la tosudez de España el gran botín que los convirtió en potencia militar en dos continentes y los dos océa-

nos más grandes del mundo.

Al hacer un amplio estudio del pensamiento martiano, en su tiempo y espacio hay que interpretarlo correctamente, para comprender la "salida de bramidos" de que habló Sarmiento, y esa correcta interpretación nos permitirá gozarlo en toda su amplitud y belleza.

Ernesto Guevara, un provinciano argentino de amplitud universal y contemporáneo, expresó: "Se puede honrar a Martí citando sus frases, frases perfectas y además sobre todo frases justas; pero se puede y se debe honrar a pleno pulmón: la mejor manera de decir es hacer". Carlos Alberto Moreno, desde la América Austral, desde la Patagonia Argentina ha iniciado felizmente estas reflexiones en el centenario de la caída del gran combatiente, siendo de admirar su esfuerzo a la distancia y con documentación limitada, al haberlo logrado sin desfigurar el pensamiento martiano. Lo que nos mueve a alentarlo a que profundice en esa gran riqueza y nos estimula que su interpretación haya sido justa, por lo que merece parabienes.

Y para cerrar estas palabras, por resultar actual como todo el pensamiento de José Martí, dos de sus estrofas:

"Del tirano? del tirano
di todo, di más!; y clava
con furia de mano esclava
sobre su oprobio al tirano".

"Del error? pues del error
di el antro, di las veredas
oscuras; di cuanto puedas
del tirano y del error".

Con agradecimiento por la confianza depositada, en La Habana, a diez días del mes de noviembre de 1995 "Año del Centenario de la Caída de José Martí" y según me refiere Moreno, día del nacimiento de José Hernández el gran poeta argentino autor del inmortal Martín Fierro y como Fiscal, defensor de los humildes de su tiempo.

Fraternalmente.

Dr. Fernando Herranz Ramos
Fiscal en lo Penal
Fiscalía General de la
República de Cuba

JOSE MARTI
Y SU RETORNO A CUBA

"Yo se las historias viejas
Del hombre y de sus rencillas,
Y prefiero las abejas
volando en las campanillas"
Martí

Como tantos, recuerdo haber llegado a saber quién era José Martí a partir de su obra literaria, antes que por su obra política.

En especial aquellos versos teñidos de gracia y de ritmo que se me antojaban inconfundiblemente caribeños. O aquella prosa ardiente y convocante, ideales ambas para despertar el gusto por la buena lectura o para incitar a escribir en aquella época joven, anterior a la invasión televisiva.

Su imagen de luchador por la independencia de su patria me costó mucho más entenderla y a los años existe una explicación para ello.

La lectura de la historia, heredera de la obra de Mitre, que se recibía en aquellos años, y en parte todavía hoy, era tributaria de un esquema propiciador de una Argentina portuaria y europeizada que muy poco tenía que ver con el resto del Continente Sudamericano.

Poco se percibía en definitiva de que José de San Martín, el Padre de la Patria, había cumplido la mayor parte de sus hazañas fronteras afuera del territorio argentino. Sin embargo fruto de esa percepción una difusa cortina de bruma envolvía esos hechos. Y conmoviéndonos hasta las lágrimas por Chacabuco y Maipú acontecidas en 1817 y 1818 por el contrario nos resultaba exótico e incomprensible casi todo lo ocurrido después en Chile, Perú o Ecuador cuando los últimos soldados de la epopeya sanmartiniana regresaron a las tierras del Plata.

El esquema encorsetador en el cual se brindaba el discurso histórico tenía un sol que salía del lado del mar que era comercialmente inglés y los rayos de ese astro, o sea sus frivolidades culturales, eran francesas.

La vista no podía retirarse de esos puntos cardinales como en un moderno mito de la caverna, so pena de ostracismo cultural, en el mejor de los casos.

Así Bolivia, Paraguay y el Uruguay eran estados soberanos e independientes asimilables en su percepción a Holanda, Bélgica o Luxemburgo.

A pesar de que en mayo de 1810 pertenecían a una misma unidad política y que en sus territorios se libraron batallas decisivas para la configuración de la argentinidad como valor de identidad.

Con ese entorno, cronológicamente demarcado por la división periódica de: Emancipación e Independencia 1810-1816, Anarquía 1820, Tiranía 1831-1852, Organización Nacional 1853, Luchas civiles y Guerra de la Triple Alianza 1854-1870, Presidencias históricas y Capitalización de Buenos Aires 1863-1880, todo evaluado a la luz de la categoría literaria sarmientina de CIVILIZACION o BARBARIE, elevada al rango de piedra filosofal de validez de lo históricamente aceptable. Se generó un aparato interpretativo autosuficiente del propio pasado histórico, ligado a una percepción parcial del propio espacio nacional y también del resto del Continente.

Visión que un gran desmitificador argentino que se llamaba Arturo Jauretche, describió en brillante síntesis conceptual con el nombre de "colonización pedagógica".

En especial a partir de la consolidación del modelo político económico centrado en la ciudad-puerto de Buenos Aires, ligada al socio principal el Imperio Victoriano.

Por ubicación y por influencia cultural foránea la inteligencia acunada en torno al puerto, salvo excepciones notables, siempre desconfió y temió a su propio hinterland espacial. Así este fuera todo el resto del país interior. Considerándose extraña a él aunque conviviera en la misma unidad estatal territorial.

Es evidente entonces que con ese marco conceptual la lectura posible del resto de Iberoamérica y del Caribe tendía a tomar contornos deformados por la distancia tanto geográfica como también mental.

Una de las manifestaciones de esa realidad que personalmente recuerdo con mayor nitidez es que en el período histórico comprendido entre 1862 y 1865 durante la Presidencia del mismo Mitre se habían restablecido las relaciones exteriores entre la República Argentina y el Reino de España.

En una rutilante muestra de la conciencia ingenua personal recuerdo haberme imaginado una blonda realidad en ese período que suponía a una España maternal visitando la casa de sus Hijas ya mayores, las Repúblicas Iberoamericanas, entre las que

obviamente estaba la República Argentina.

Era inconcebible para mí que en 1865 se analizara a España como en 1815 durante la Guerra Gaucha. Cuando en todo caso por entonces el enemigo era el "tirano" López del Paraguay que había "invadido" la Provincia Argentina de Corrientes, iniciando así la guerra de la Triple Alianza.

Lejos estaba de imaginarme en la aplicación de ese aparato conceptual elaborado para explicar "científicamente" las bondades del proyecto agroexportador ligado a Europa y desligado del resto de América que en esos días Chile había sostenido una disputa naval con la España isabelina por las islas Chinchas, el que había culminado con un bombardeo naval a mansalva de Valparaíso.

Y que en esos mismos momentos en la más que remota isla de Cuba, Carlos Manuel de Céspedes, luego de reunir en su finca de la Demajagua a todos los esclavos de su propiedad y manumitirlos, los invitó como hombres libres a iniciar el primer intento de independencia de la isla bajo el poder colonial español. Era el 10 de octubre de 1868.

Desde el 25 de mayo de 1810 en que los patriotas rioplatenses, alegando la prisión de Fernando VII, proclamaron la emancipación argentina, asumiendo Buenos Aires en su carácter de "hermana mayor" la representación fáctica de todas ellas. Hasta 1824 en que el ejército continental de Bolívar derrotó en Ayacucho a las últimas fuerzas del absolutismo, habían transcurrido casi tres lustros.

Pero no es la secuencia cronológica la que llama la atención, sino más bien la distancia espiritual que separa ambos momentos.

Una muestra evidente de la misma la brinda Gutiérrez de la Fuente, aquel enviado peruano a Buenos Aires en 1821 por parte de José de San Martín, a la sazón Protector del Perú, el que se dio con un olvido olímpico de las autoridades de la ciudad puerto de la causa de la Independencia Continental (1).

Tampoco esto es de extrañar. La causa de la expulsión de la España absolutista de Sudamérica había tenido un aliado seguro en el imperio británico en expansión. Al saber en Londres de Ayacucho el ministro inglés Canning propuso a sus pares un brindis por el hecho y dijo: "La América del Sur ha dejado de ser española, si obramos con cautela pronto será definitivamente inglesa".

Por lo tanto no es casual que en la ciudad puerto, parte predilecta de esa relación, se cosecharan los más entusiastas propaga-

dores comerciales y políticos de esta doctrina de la admiración de lo europeo en versión de libre comercio inglés.

La causa de la expulsión absolutista no era la misma que la unión continental iberoamericana posterior. Y en ese divorcio otros "protectores" de los pueblos parcialmente independizados esperaron también su turno para entrar en escena.

Durante los años de la Guerra de Secesión Norteamericana la Francia del Segundo Imperio se aposentó por la fuerza en Méjico, expulsando a sus autoridades legítimas. La finalización de esa guerra por una parte y la necesidad de contar con su ejército en Europa para enfrentar el imparable crecimiento de la Alemania bismarckiana, dejaron solos a los usurpadores franceses frente a los patriotas mejicanos y los primeros terminaron ante el paredón, luego de ser juzgados por el Estado Soberano de Méjico.

La suerte de las jóvenes repúblicas sudamericanas a partir de Ayacucho siempre estuvo pendiente de un hilo. Pero en general en Iberoamérica la lectura de esa historia fue confusa y llena de compartimientos estancos. Poco podía saberse de un punto a otro del continente, por el magisterio de la cátedra oficializada, quién luchaba en realidad contra quién. Muchos y muy preclaros americanos cayeron en esa confusión (2).

Así, ¿cuantos podían saber que en forma de mambises los gauchos de Güemes, de Artigas o de Juana Azurduy luchaban en Cuba en la segunda y última mitad del siglo XIX por los mismos ideales libertarios que se había luchado en el resto de América a los comienzos de la centuria?

Desde el grito de Cespedes en la Demajagua en 1868, hasta 1899 en que el pueblo de Cuba obtuvo, parcialmente, su independencia transcurrieron 30 años y casi todos sus predicadores fueron cayendo en el camino.

Bastante más tiempo que los catorce años que van desde la eclosión de 1810 hasta la victoria continental de Ayacucho en 1824.

En su famosa "carta de Jamaica" de 1815, documento liminar de la Independencia y la Unidad Continental Sudamericana, Simón Bolívar alude a cada región del Continente en relación a su futuro. Y al hablar de las Antillas dice: "las islas de Cuba y Puerto Rico, que entre ambas pueden formar una población de más de 800.000 almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto con los independientes. Mas, ¿no son americanos

estos insulares? ¿No son vejados? ¿No ansían su bienestar?".

En la larga contienda cubana, alternada por períodos de paz transitoria, una de las cosas que más atormentaban a José Martí era la posibilidad de que las Repúblicas Americanas, hermanas en el alma y la lengua, se distanciaran de la suerte de Cuba consintiendo una nueva forma de colonialismo protectoral, en lugar de la independencia integral. Y no le faltaban motivos para el temor.

En 1848 el gobierno norteamericano ofreció al de España 100 millones de dólares por la isla, oferta que no fue respondida. Y que fue reiterada en 1854 con un aumento a 130 millones. Esta vez, a pesar del rechazo español, hubo un mantenimiento en suspenso cancelado por la guerra de secesión.

Pero para Martí el momento decisivo de la actitud de la América independiente ocurrió en los días de la Conferencia Internacional Americana cumplida en Washington entre octubre de 1889 y abril de 1890 que convocó ostentosamente a todos los Estados Americanos independientes en ese momento.

Aquella hora que intuía trascendental para el destino de la América toda y en especial para su Patria colonizada le trajo enorme tensión personal la que tuvo consecuencias en toda su labor intelectual.

Alternando su trabajo como corresponsal y observador a la conferencia, produjo sus inconfundibles "Versos Sencillos" y dio una famosa disertación en la Sociedad Hispánico Literaria de Nueva York el 19 de diciembre de 1889 a la que quiero referirme parcialmente.

El tono de la pieza, de un vuelo poético ardiente, merece sin duda su lectura íntegra dejando este avance sólo en forma de reflexión.

En una alegoría que recuerda a Vicente López y Planes y a Fray Cayetano Rodríguez en el salón de Mariquita Sánchez de Thompson presentando allá por 1812 el Himno de los Libres del Sud, la pluma y la verba encendida de Martí reflejan en trazos su visión del inicio de la Emancipación Continental:

"De debajo de la capucha de Torquemada sale ensangrentado y acero en mano el continente redimido. Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge Bolívar con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. A caballo la América entera! Y resuenan en la noche con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores.

Hablándoles a sus indios va el clérigo de México.

Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos, brazo en brazo con los cholos del Perú. Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van a escaparse de triunfo, los escuadrones de gauchos. Cabalgan suelto el cabello, los pehuenches resucitados voleando sobre la cabeza la chuza emplumada. Pintados de guerrear vienen sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores; y al alba cuando la luz virgen se derrama sobre los despeñaderos, se ve a San Martín allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. Adonde va la América y quién la junta y guía? Sola y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá sola".

En aquella noche invernal del hemisferio boreal neoyorquino la elocuencia del paladín iberoamericano derramaba ese canto de identidad tantas veces vertido e incomprendido en la atmósfera hierática de Nueva Inglaterra y lo estaba haciendo ante delegados de una veintena de estados de misma cuna, hablándoles como a un solo pueblo.

A más de uno de ellos, la arenga para la "Madre América", le habrá removido memorias de viejas luchas independentistas del comienzo del siglo diecinueve. Y en la memoria del exponente, en cada párrafo parecía inexorable repetirles esa frase suya, otrora burilada en piedras conmemorativas para un mismo pueblo raigal: "hemos de andar, unidos, apretados y en cuadro como la plata en las raíces de los Andes".

Generacionalmente Martí se correspondía con aquella generación histórica que en la Argentina se denomina del 80. Había nacido el 28 de enero de 1853 en La Habana. Al igual que aquella generación de argentinos que nacieron promediando la década del 50 del siglo XIX y que accedieron al protagonismo en la tercera y última década de la misma centuria. Configurando un perfil de país cuyas últimas expresiones aún son detectables en la Argentina actual.

Una generación que en tierras del Plata consolidó el modelo político constitucional de 1853. Que perfeccionó el perfil económico agro portuario vinculado a Inglaterra y configuró en base a esa relación comercial una estructura socioeconómica y una sociedad urbana preponderantemente centralizada en torno a Buenos Aires. Y que llevó

a la República Argentina a figurar entre los diez países agroexportadores más importantes del fin de siglo.

Cuyo bagaje intelectual era tributario de Europa, en especial del laicismo afrancesado, desdeñoso de lo heredado de España y en gran medida desconocedora de los propios perfiles iberoamericanos. Cuya mejor imagen descriptiva quizá pueda encontrársela en las viñetas que de ella hizo un viajero contemporáneo, el cronista francés Jules Huret que luego las volcó en "Le Figaro" de París:

"...y se expresaban en un francés tan puro, hablaban con tanta facilidad de literatura o de música, de viajes y de política, de religión y de filosofía; discutían con tanta discreción de Niestche y de Wagner, sobre la última crisis ministerial la inmortalidad del alma, el último libro de Anatole France, o el último discurso de Jaures, que a veces me pareció encontrarme en uno de nuestros círculos franceses más ilustrados" (autor y crónica citada 1910).

La vocación cultural rioplatense hacia Europa constituía una característica saliente de aquella generación, a la que genéricamente he de referirme con la denominación OCHENTISTA.

La que en el concierto de Iberoamérica exhibió la paradojal diferenciación de ser culturalmente nutrida en Francia, comercialmente vinculada a Inglaterra y continentalmente reticente a la influencia ascendente de Norteamérica, en especial en el Caribe.

Esa particular diferenciación tuvo una expresión clara de liderazgo de las Repúblicas Iberoamericanas ante los primeros retozos del águila del norte en las postrimerías del siglo XIX.

Como representantes a la Conferencia de 1889 la República Argentina envió a Manuel Quintana y a Roque Sáenz Peña, exponentes ilustres del perfil ochentista.

Manuel Quintana, hombre mayor pero de una enorme capacidad oratoria. Futuro presidente de la república que fallecerá durante el mandato.

Ante las actitudes expansionistas más o menos desembozadas del secretario de estado norteamericano Blaine, Quintana le espetó públicamente:

"no aceptaremos forma alguna de arbitraje que acarree el predominio de una nación fuerte de América sobre las débiles. Pues en el derecho internacional americano no existen en América naciones grandes ni pequeñas, todas son igualmente soberanas e independientes; y todas son igualmente dignas de consideración y respeto".

El otro representante argentino Roque Sáenz Peña también se hizo sentir. Hijo de un presidente y también futuro presidente de la nación.

Fue ese mismo Sáenz Peña también el que propiciará el voto universal y abrirá las puertas del poder a las grandes mayorías populares de la Argentina. Siendo paradójicamente él mismo por su trayectoria aristocrática, que algunos sospecharon de monárquico, del que menos podía esperarse una apertura política de tanta envergadura.

Personalidad fascinante y de larga vida pública política y diplomática. En su juventud fue combatiente del lado peruano en la guerra del Pacífico, habiendo sido herido y capturado por los chilenos en la toma del Morro de Arica. Circunstancia que le mereciera el grado de coronel honorario del ejército del Perú.

En el transcurso de las jornadas de Washington sostendrá en contra de la Doctrina de Monroe su famosa postura:

"América para la humanidad". Uno de los símbolos de la autodeterminación continental. Sáenz Peña y Martí se conocen e intercambian correspondencia posterior. Y es en ese contexto generacional que quiero volver al segundo párrafo a analizar de "Madre América".

En relación a la América contemporánea que el cubano percibe a partir de su información histórica dice:

"de aquella América enconada y turbia que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava, saliendo junto con la sangre del pecho por la mordaza mal rota, hemos venido a pujo de brazo a nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer de otro; una América sin suspicacias pueriles ni confianzas cándidas, que convida sin miedo a la fortuna de su hogar a las razas todas, porque sabe que es la América de la defensa de Buenos Aires y de la resistencia del Callao, la América del Cerro de las Campanas y de la Nueva Troya..." (lit.)

Su visión de fin de siglo se tiñe de una vocación de apertura propiciatoria hacia la América ya independiente, a la que menciona en distintos hitos de autoafirmación sin tutelas que merecen un análisis por separado.

- La defensa de Buenos Aires es la de 1806 y 1807 en que el pueblo del entonces Virreynato del Plata expulsó por sí mismo y sin ningún auxilio foráneo al ocupante inglés de la ciudad. Este hecho he-

roico, hoy casi olvidado en la Argentina actual señaló indubitadamente la vocación emancipadora de los pueblos del sur americano que estallaría a partir de 1810.

- La defensa del Callao es la epopeya de 1865, en que el Perú independiente resistió por las armas el bombardeo de una flota española que pretendía aplicarle un forzado vasallaje de sus recursos naturales. En esa epopeya actuaron distintas personalidades americanas que se sintieron llamadas por la justicia de la causa peruana, como la samaritana argentina Juana Manuela Gorriti, descendiente de un guerrillero de Martín Güemes, el caudillo argentino de la guerra gaucha.

- El Cerro de las Campanas es la culminación de la gesta de los patriotas mejicanos conducidos por Benito Juárez en 1865, cuando expulsaron a los usurpadores franceses y luego de juzgar a los responsables fusilaron al ex-emperador Maximiliano y a los colaboracionistas Tomas Mejía y Miguel Miramon.

El acto cruento fue recreado en imágenes por la pintura impresionista francesa, tanto como por los muralistas mejicanos. Simbolizando la irrenunciabilidad independentista de una Nación Americana frente a la prepotencia ultramarina.

El pueblo de Benito Juárez había recuperado su libertad por sí solo. No le debía a ningún tutelaje interesado su lozanía en aquella hora.

Seguramente aquel ejemplo, antes indirectamente aludido en el mismo trabajo -"Sola pelea. Vencerá sola"-, habrá pesado mucho en la conciencia inspirada de Martí en aquellas jornadas de Washington.

- La última alusión, por "la Nueva Troya", merece también un análisis. Está dedicada a los emigrados argentinos sitiados en Montevideo, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Los que a sí mismos se referían de esa manera, con un tono romántico de lucha contra el gobierno argentino conducido por Rosas, al que consideraban una tiranía.

Esta referencia de Martí debe entenderse contextualmente y merece una interpretación que el mismo texto a poco de andar la brinda.

Pero es conveniente antes recordar el marco histórico de aquella lucha librada hacia 1840 en Montevideo.

El gobierno de Rosas representaba las relaciones exteriores de todas las Provincias Argentinas de entonces. Su dignidad y entereza frente a las potencias ultramarinas Inglaterra y Francia que habí-

an bloqueado con su flota los ríos interiores argentinos, había merecido el expreso reconocimiento de José de San Martín, a la sazón residente en Francia.

A tal punto llegó ese reconocimiento que el Padre de la Patria legó a Rosas su espada con palabras muy duras para quienes "por un espíritu de facción" se habían unido a los enemigos del país. Su anatema llegó hasta sostener que "ni la tumba" borrará la memoria de semejante delito.

En ese bando, más allá de banderías, estaban los exilados de la Nueva Troya que colaboraban con los bloqueadores (3).

Y enfrente estaba Rosas librando, por sí solo, una lucha que tendrá indudable parangón con la de Juárez o la de los defensores del Callao.

Su caída en 1852, como consecuencia de esa coalición, y el acceso al predominio político de sus enemigos enterró por mucho tiempo la posibilidad de conocer en su dimensión exacta quien era quien en la historia argentina. Obviamente esa perspectiva acentuada por la historia que escribiera Bartolomé Mitre, uno de los exilados de la Nueva Troya, continuó por el resto el siglo XIX y gran parte del actual ese "entierro" político de Rosas.

Esa versión recorrió toda América sin ninguna forma de estudio comparativo posible. Constituyendo el cimiento histórico sobre el que se sustentó el ochentismo. La generación que cronológicamente nació justamente cuando caía Rosas y que hacia finales del siglo tenía el protagonismo político en la Argentina. Conglomerado intelectual al que se correspondía José Martí que incluso por nueve años, desde 1882 hasta 1891, se desempeñó como columnista del diario bonaerense "La Nación", el periódico fundado por el mismo Bartolomé Mitre (4).

Pero creo que sería un enorme error adscribir a Martí, justamente a él, las aristas más discutibles de aquel modelo europeizado ya descripto y es él mismo quien, sin que nadie lo pida, deja en evidencia que tal asimilación en rigor de conducta no es posible.

El más universal de los cubanos era, por sobre todas las cosas, una conciencia comprometida antes que con ninguna formulación ideológica con la independencia de su Patria. Una Patria concreta situada en la tierra y el mar. Con un pueblo también concreto que por entonces sufría, también en la tierra, una dominación que no le ahorraba infortunios.

Y al que nunca, en cada oportunidad que estuvo a su alcance, dejó de acariciar con su pluma y su lira. Así como tampoco ahorró la

agudeza de sus puntas para quienes lo hacían sufrir.

Si tal era su lucha, no ignoraba que la libertad solo le vendría por sí mismo del propio sacrificio.

Tres párrafos más adelante de la cita acá analizada aparece el José Martí que reafirma todo lo aquí vertido: "Solo perdura y es para bien, la riqueza que se crea y la libertad que se conquista con las propias manos" (lit.).

El poeta que hizo de su identidad nacional el lis más preciado de su blasón no podía aceptar la libertad más que del propio esfuerzo.

Mucho más cerca de Rosas y de Juárez que de otros poetas confundidos enamorados de la libertad abstracta. Pero ciegos a las adhesiones nacionales fervorosas del pueblo concreto del que provenían (5).

No le es imputable a Martí exiliado en Nueva York el conocer sólo una de las versiones, la del dominador, de la historia rioplatense. Cuando muchos contemporáneos de él y de nosotros sabían y saben infinitamente menos del drama de Cuba, todavía colonizada por el absolutismo a finales del siglo XIX, que fue la causa irrefutable a la que comprometió toda su existencia.

Siendo un fervoroso nacionalista su pasión no se encasilló en los estrechos límites de un cenáculo de xenofobias. O de un grupo cientificista o racista, muy de moda en aquellos años de antropologismo colonialista y prefirió el ancho marco del continente bendecido por una misma lengua para buscar una identidad nacional común.

Siendo ese Continente, como fruto de su devenir histórico, un lugar sometido por siglos a distintas formas de dominación exterior a él.

Percibió que su perfil humano portaba un bagaje cultural a veces desordenado, pero bullente y creativo, siempre en busca de sí mismo.

Crisol de pueblos y razas. Blancos caucásicos apenas escaldados en su dermis. En la vana preocupación de conservarse tostados por fuera pero con la misma afectación discriminativa con que salieron de cualquier puerto del viejo continente.

Aborígenes inescrutables y fundamentalistas, ya diferenciados entre sí antes de que Cortés, Pizarro o Diego de Soto les plantearan la prueba de la guerra.

Mestizos de todo pelo y color. Provenientes con orgullo o rencor de tolderías, encomiendas, quilombos, bohíos u orillas. O habitantes rebeldes de las pampas, la sabana o los llanos, cada vez más acorralados por las levas forzosas, las alambradas o los capangas.

Gentíos entremezclados del mediodía de Europa que abarrotan los

barcos. Huyendo de la crisis de la primera revolución industrial en busca de ese nuevo "Dorado" americano, urdido por Juan Bautista Alberdi para otros europeos, y plasmado en el proemio constitucional argentino para todos los hombres de buena voluntad, que en definitiva fueron los que, en parte al menos, lo disfrutaron.

Pero todos sin excepción expuestos al peligro de volver a los tiempos de las horcas caudinas coloniales. Y más o menos conscientes, a fuerza de lágrimas, de que la unidad, ya insinuada por Bolívar, San Martín, Sucre, Morazan o Perón era, y es, la única vía posible para no tener que repetir una historia de tristes vasallajes.

Y en este memorable "Madre América", como dirigiéndose a todo el mundo para que pudiera percibir el momento de convocatoria casi anfictiónica que lo tenía como brillante expositor, sobre el final expresó:

"Por esto vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros o como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos y se la respete por sus sacrificios: porque las mismas guerras que de pura ignorancia le echan en cara los que no la conocen, son el timbre de honor de nuestros pueblos que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso, y pueden ostentar en la frente sus guerras como una corona..." (lit.)

"Yo se de Egipto y Nigricia,
Y de Persia y Xenophonte;
Y prefiero la caricia
Del aire fresco del monte"
Martí

En 1894 la obra escrita de Martí ya estaba cumplida, con más de setenta volúmenes, que no todos los cubanos y mucho menos el resto de los iberoamericanos conocemos en su totalidad aún a la fecha.

Su personalidad es conocida y admirada en todo el mundo de habla hispana. Su estrella de vate y escritor brilla y extiende su reflejo a la causa del militante de la independencia de Cuba.

Es tan fuerte el destello que el gobierno español se queja ante el de Washington porque la prédica, aunque más no sea literaria, del cubano a la sazón representante honorario de la Argentina y el Uruguay ante ese gobierno, produce incomodidades diplomáticas. Y Martí renuncia a sus cargos consulares para evitarle problemas a sus representados.

Su tarea política se orienta a la unidad de todos los cubanos del exilio. Su personalidad respetada por todos los sectores es fundamental en ello. Pero Martí no está conforme.

Se acerca la hora de las acciones decisivas. Es evidente que tarde o temprano España deberá partir de la isla. Todo indica que no se irá por las buenas que habrá que pelear y que existe el riesgo de que otro tutelaje remplace al que se va.

Todos los brazos son necesarios para intentar ese sueño de autodeterminación nacional. Todos los brazos, Martí lo sabe, pero no se sabe cuántas lágrimas ni cuánta sangre más.

Y de una u otra manera se trata de conseguir armas para cada uno de esos brazos, el poeta escritor y militante colabora incansablemente en esa tarea con más o menos fortuna.

A pesar de su prestigio, que nadie pone en discusión, insiste en que le guarden una plaza en el primer contingente que vaya por mar a la isla. Nada ni nadie lo disuaden, porque para él como lo dice a quienes lo escuchan: "un pueblo no se deja servir sin cierto desdén y desapego, por quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida".

¿Dónde debe buscarse el origen de esa decisión inconmovible?

hay varias versiones, todas interesantes y respetables, pero quiero intentar una siguiendo en parte a una imagen de Ernest Hemingway aquel otro entrañable enamorado de Cuba y de la latinidad.

Refería Hemingway en sus ascensiones al Kilimanjaro, la montaña nevada más alta de Africa, su extrañeza al encontrar el esqueleto de un leopardo. Muerto inexplicablemente fuera de su hábitat natural, a miles de metros de altura. No encontraba Hemingway una explicación a ese misterio ya que el felino había subido por sí solo a ese lugar que no era el suyo. Si hubiera permanecido en el llano hubiera eludido ese final en un lugar adonde no tenía alimento ni abrigo.

El brillante escritor y "ciudadano de Cojimar" cree ver en ello una alegoría parangonable con la del hombre y su destino. Al igual que el leopardo el hombre, puesto frente a una hora límite, suele jugarse a pesar de los peligros que va a correr. Así entonces su final, si ocurriere, será un canto al destino de la humanidad toda. Pudiendo ser físicamente destruído, aunque jamás vencido. Pero creo que en el caso de Martí la alegoría no es totalmente aplicable.

Nadie lo obligaba a regresar en la hora del peligro. Nadie tampoco podía dudar que a la hora de la Independencia su personalidad sería insoslayable. Y nadie podría reclamar con más derechos que él el honor de conducir a su Patria en ese momento auroral. Pero no quiso ese destino. En sus cuarenta y dos años de vida apenas los primeros dieciocho han transcurrido en el suelo de Cuba. Y salvo por un breve interregno en 1878/79 en que fuera deportado, el ansiado retorno a la Patria está pendiente.

Su visión de ella se tiñe de espiritualidad y se aparece cortando como acero en su prosa de militante y se vuelve delicada musa, cuando se vierte en poesía.

No va a ascender una montaña ignota ni a enfrentar un peligro inmensurable, aunque sabe que es grande. Vuelve al lugar de donde siente que proviene, adonde ha sufrido cadenas, adonde ha odiado y amado. Adonde se implantan las percepciones que cuando despiertan intactas en la conciencia, acompañan al hombre por todos los caminos que transite por el resto del mundo.

No escapan a ésto su visión de la historia y sus expresiones culturales. Ni siquiera sus gustos y sabores. Tampoco casi ninguna

de sus acciones, ni la valoración que intente de ellas.

Cumplidas, aunque esté privado del contacto físico, sin dejar de tomar en cuenta ese primer punto de residencia en la tierra, adonde se le implantó esa latente vibración que es la identidad nacional. Adonde también, por lo general, están sus afectos más intensos y la intuición de que, cualquiera sea su idea de lo eterno, ahí será enterrado.

Y así en abril de 1895, luego de una infortunada defección que comprometió un importante envió de armas, José Martí, el Gral. Máximo Gómez y un puñado de combatientes tocan tierra en Playitas en el Oriente de la isla y ganan el interior para hacer contacto con distintos núcleos de patriotas que comanda el Gral. Bartolomé Marso. Por entonces la revolución está detonando en toda la región y siguiendo una bitácora histórica, se desplaza hacia occidente.

A los pocos días de echar pie a tierra, atrás queda el vaiven del mar. El temor a ser sorprendidos por las cañoneras o a naufragar en los arrecifes y la sensación ominosa del mareo mezclado con la tensión.

Ahora bajo los pies está la manigua o la tierra húmeda de la isla y por entre las palmas, que ya han culminado su espera de novias, se cuela a tajos de machete toda la luz del cielo del Caribe. Las primeras noches con todo, no se durmió muy bien. En la humedad tropical de la madrugada alguna fiebre pasajera seca la garganta, para irse con los primeros sorbos de café magro que se bebe en los puestos de centinela.

Nada es de lo mejor, pero ya se está en casa.

Los guajiros lo miran con asombro sin poder creer que de él se trata. A pesar de la canícula no pierde su tilde.

Menos creerían, si supieran leer, todo lo que ha escrito. Y lo que sobre él se ha escrito por medio mundo.

En el campamento improvisado bajo unos tamarindos, mientras pasta la caballada se fuman puros. Los hombres armados dudan y cavilan entre bocanadas si es conveniente su presencia en el lugar.

Quizá sería mejor que estuviera en Tampa, en Méjico o aun en la misma España, adonde la causa de Cuba tiene amigos.

Sus disertaciones encendidas creen, serían allí tan valiosas como las balas disparadas entre los palmares.

Pero él no ha querido cambiar el rumbo de su misión y allí está. No acepta un destino de artículo de consumo vanidoso y cumple la tarea que le imponen los jefes militares en forma de largas marchas por las montañas de Oriente. Cuidando heridos y revisando partes de guerra. Pero sobre todo proclamando, como sólo él sabe hacerlo, arengas que inflaman cada villorio al que llega la columna. Llamando a la lucha por la causa común.

Y en los pocos momentos libres que por las noches le quedan, escribiendo incansable, febrilmente, a la luz de un tosco cirio.

En una de las cartas anotadas en su diario de campaña refiere concretamente como se siente en ese momento:

"Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio. Es gran gozo vivir entre hombres en la hora de su grandeza".

A su visión de desterrado de la Patria, antes forzadamente lejana, se le ha agregado la patencia de su pueblo concreto peleando por su destino en su propio espacio. Sobre ese encuentro salvífico entre el nacionalismo declamado en salones y el pueblo que lo suda en labores, lo canta en folclore y lo construye en grandes pruebas, Arturo Jauretche escribirá mucho más tarde una frase que sirve como excelente meridiano para aquilatar esa hora sublime de Martí: "lo nacional está presente exclusivamente cuando está presente el pueblo, y solo está presente el pueblo cuando está presente lo nacional".

Y así se ha metido el gran cubano que sabía muy poco de armas de fuego hasta los tuétanos en una guerra de la que es conveniente decir algo.

Al describir en su obra "Historia de las armas españolas en el Peru" la forma de pelear de los patriotas iberoamericanos en los albores del siglo, el Gral. español Andrés García Camba dice respecto de los guerrilleros del Gral. Martín Güemes, a los que enfrentó en el norte argentino en 1815: "los gauchos eran hombres del campo bien montados y armados todos de machete, sable o lanza de los que se servían alternativamente sobre sus caballos con sorprendente habilidad, acercándose a las tropas enemigas con tal confianza, soltura y sangre fría que admiraban a los militares europeos que por primera vez enfrentaban a

aquellos hombres extraordinarios". (ob. cit. lit.).

Aquella descripción tan elocuente y autorizada por provenir de quien hizo armas contra los independentistas iberoamericanas, es aplicable a todas las veces que los pueblos del continente pelearon por su libertad. Fuera como gauchos infernales de Güemes, de Juana Azurduy o de Juan Ignacio Warnes o como huasos de Bueras. Como llaneros de Páez o como tupamaros de Artigas o Lavalleja.

Aquella historia de jinetes que corrieron, como tras un Gral, por la libertad y la independencia en todo el siglo que fenece, tiene un parangón de no menor temple al final de la centuria, deOriente a Occidente de Cuba, en forma de mambises de Máximo Gómez de Antonio Maceo o de Calixto García (6).

Con las mismas constantes de coraje de las luchas continentales mencionadas antes. Y con sus mismas carencias materiales iniciales. Alguna vez le preguntaron a los harapientos combatientes de Güemes: ¿con qué armas pelearían a los bien equipados soldados del rey? y la respuesta fue unánime: "con las que les quitaremos".

La misma pregunta le hicieron al Mayor Ignacio Agramonte a raíz de una maniobra de rescate en la que se denomina la Guerra Grande de los Mambises en1868/78. ¿Con qué armas cuenta? y el camagueyano les respondió: "con la vergüenza de los cubanos" (7).

Y en 1895 la historia se repite. Los insurgentes de Gómez se enfrentan con tropas realistas bien equipadas y con un poder de fuego que incluye ametralladoras y los flamantes fusiles MAUSER. Tecnologías modernas, para sostener un orden ya vetusto.

Los patriotas cubanos tienen un arsenal heterogéneo y escaso. La compra de pertrechos que dirigiera el mismo Martí se ha frustrado por una traición. Pero no todo son desventajas. Hay un hecho que opera a favor de los cubanos y es la voluntad de lucha del pueblo rural. Consentimiento fundamental que no se compra con dinero y no suelen doblegar las armas. Y así la columna en que se desplaza Martí se mueve como un pez en el agua entre las poblaciones del Oriente.

En uno de esos desplazamiento a mediados de mayo de 1895 y mientras se le brinda un descanso a las exigidas cabalgaduras, en el campamento de Vuelta Grande se toma conocimiento de que una columna realista de abastecimientos se desplaza en las inmediaciones.

El jefe militar Máximo Gómez planea una emboscada con el grueso de los hombres que dispone. La táctica es simple, supone la aparición sorpresiva de los jinetes sobre la columna, antes de que puedan hacer valer su mayor poder de fuego. El resto lo harán los machetes y el coraje. Si la acción resulta, puede engrosarse el escaso parque de los patriotas.

Pero el jefe enemigo, un coronel de nombre Sandoval, es advertido por espías del merodeo de los insurgentes y elude el camino inicial. Gómez advierte tarde la variación del oponente y el núcleo mayor de sus hombres queda separado del grupo menor, que ha quedado en reserva en el campamento y es sorprendido por una avanzadilla enemiga. En ese grupo reducido está Martí.

En el reparto de armas para la acción el poeta ha recibido un revólver de seis tiros. No se espera que se vea empeñado en acciones bélicas y se ignora aún a la fecha si alguna vez en su vida ha disparado un arma. Pero comparativamente ha disparado mil veces la diatriba de su afilada pluma a los enemigos de su pueblo con un arsenal de estremecedora fiereza.

Domingo Faustino Sarmiento, el polémico pero no menos gran escritor argentino, que sabe de los dardos del cubano dijo de él:

"en español nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí y después de Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal. Deseo que le llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya".

Intuye Sarmiento el valor de aquél que predica la guerra por su Patria. Y también que no es de los que plantean la crítica de las armas con el ahorro de su propia integridad física. Si otros han caído por lo que él ha escrito, él sabe que debe dar también su testimonio.

Cerca del campamento de Vuelta Grande, en una confluencia fluvial conocida como Dos Ríos, las avanzadillas de tiradores realistas se encuentran ante un grupo de insurgentes montados encabezados por un jinete vestido, mitad con chaqueta de ciudad pero con pantalón y botas de montar, que avanza hacia ellos disparando un arma y arengando de viva voz a sus hombres.

Se desencadena el desigual combate, que brevemente termina con la dispersión de los cubanos por el fuego de las armas largas. En el campo queda yacente el jefe de la improvisada carga.

Los soldaditos españoles se acercan sigilosos al caido y perciben

por palpito que se trata de alguien importante, a pesar de la sangre de las heridas que ocultan sus facciones.

El grupo que encabezaba Máximo Gómez en la frustrada emboscada siente desde la distancia el breve tiroteo a sus espaldas e intuyendo lo peor, vuelve a grupas hacia el campamento. En el trayecto de regreso choca con otra avanzadilla realista y se reinicia el combate.

Las explosiones y los gritos ahuyentan las auras tiñosas que se habían posado cerca de los caídos en Dos Ríos y los soldados españoles cargan atravesado sobre una cabalgadura el cuerpo exánime de Martí y se lo llevan fuera del campo de batalla. El Coronel Sandoval lo ha identificado y quiere sustraerlo de una eventual acción desesperada de sus compañeros para recobrarlo, llevándolo a Santiago de Cuba.

A sus espaldas al saberse entre los patriotas la muerte del poeta las acciones han recrudecido en ferocidad.

Era la tarde del 19 de mayo de 1895.

"Yo quiero, cuando me muera,
Sin Patria, pero sin amo.
Tener en mi losa un ramo
De flores, ¡y una bandera!".
Martí

El acto final de Dos Ríos recorrió con tañidos de elegía a todas las Americas.

Su muerte conmovio' hasta a quienes fueron sus contendientes en el campo de batalla.

Fue su compañero de ideales, Rubén Darío, el que dio la plegaria en poesía para su alma: "grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y la naturaleza". El poeta nicaragüense despedía al paladín de Cuba, en nombre de todos los iberoamericanos.

Al depositarlo en la tierra el jefe realista Coronel José de Sandoval conciente de que entregaba a la horizontalidad terrenal los restos de un grande, expresó:

"Señores ante el cadáver del que fue en vida José Martí y en la carencia absoluta de quien ante su cadáver pronuncie las frases que la costumbre ha hecho de rúbrica suplico a Uds. no vean en el que a nuestra vista está, al enemigo, y si al cadáver del hombre que las luchas de la política colocaron ante los soldados españoles. Desde el momento que los espíritus abandonan la materia, el Todopoderoso apoderándose de aquellos, los acoge con generoso perdón allá en su seno; y nosotros al hacernos cargo de la materia abandonada cesa todo rencor como enemigo, dando a su cadáver la cristiana sepultura que se merecen los muertos"(8).

En este enterramiento cumplido en medio de la guerra, rodeaban al Coronel la mayoría de sus oficiales y casi todos los soldados en el cementerio de Santa Efigenia en Santiago de Cuba (8).

Pero fue el mismo vate con mucha anterioridad,sabedor de cual podía ser su final en una vida de luchas, quien dejó escrito como los antiguos griegos un epitafio que explicaba el sentido que había dado a sus afanes:

"la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida, truécase en polvo el cráneo pensador, pero viven por siempre y fructifican los pensamientos que en él se elaboraron".

Sus ideas de creador germinaron en inspiración en todo el mun-

do de habla hispana. Y a través de la lengua de España por los medios culturales del resto del mundo. Floreciendo en el único movimiento literario surgido fuera del suelo peninsular que fue reconocido como tal en la madre patria. Galardón que compartió póstumamente con Rubén Darío, como precursor del modernismo (9).

Sus ideas de libertario sirvieron de diapasón a todas las mejores empresas que se encararon en su Patria. Y así, decirse martiano, pasó a convertirse en el paradigma del hombre libre y jugado por un ideal.

Para sus compañeros de armas la pérdida fue dolorosa e inenarrable. Varios años más tarde, cuando la dominación realista había cesado, el General Máximo Gómez recordó en carta a un amigo aquellas jornadas finales de mayo de 1895:

"y yo vi entonces también a Martí atravesando las abruptas montañas de Baracoa, con un rifle al hombro y una mochila a la espalda, sin quejarse ni doblarse, al igual que un viejo soldado acostumbrado a marcha tan dura a través de aquella naturaleza salvaje, sin más amparo que Dios. Después de todo ese martirizante calvario y cuando el sol que alumbraba las victorias comenzó a alumbrar nuestro conuco, yo vi a José Martí -¡oh, que día aquel!- erguido en su caballo de batalla en Boca de Dos Ríos, como un venado, jinete rodeado de aquellos bravos soldados que nos recuerda la historia, cubriéndose de gloria en las pampas de Venezuela".

Para Cuba su ausencia física tuvo tonos de tragedia. En 1897 el águila del norte descubrió la "vetustez intolerable" del colonialismo español en el Caribe y en Filipinas y al igual que con Méjico en 1846 consideró que debía hacerse presente con todos sus medios en defensa de la libertad y de paso quedarse con algo en premio. Y así comenzó su guerra contra España.

Y la guerra interminable que los patriotas cubanos venían librando por su libertad, quedó subsumida en la disputa entre dos imperios.

Uno emergente y otro en repliegue, pero así y todo la agonía fue larga. Los mismos soldados españoles que los mambises, a base de coraje y machete, derrotaron en mayo de 1896, a un año de la muerte de Martí, en escaramuzas o combates frontales debieron dividirse en distintos frentes con la consiguiente debilidad de sus posiciones (10).

Y aunque derrocharon coraje defendiendo el último bastión del colonialismo en las lomas de San Juan, cuando setecientos peninsula-

res máuser al hombro, enfrentaron a más de diez mil yanquis.

La obligada fotografía para la posteridad luego de la batalla victoriosa, no fue para cubanos o españoles sino para Teddy Roosevelt y sus tropas "libertadoras". Privilegios icónicos que preanunciaban a las posteriores "guerras" fílmicas de Hollywood.

El 12 de diciembre de 1898 se firma en Paris un Tratado de Paz entre los Estados Unidos de Norteamerica y España. La segunda cede al primero las islas de Guam, las de Filipinas y la isla de Puerto Rico.

Cuba es declarada independiente. Sin embargo, al 1º de enero de 1899 al arriarse en las fortalezas de la isla las banderas españolas fue izada la norteamericana. Y los ejércitos independentistas cubanos recibieron orden expresa de no ingresar a las principales ciudades, por cuya libertad habían peleado.

En 1897, fundando una dura crítica a la Doctrina de Monroe Roque Saenz Peña expresó lo siguiente:

"los principios de derecho público, los mensajes y doctrinas con que el gobierno de Washington conmueve periódicamente la tranquilidad de las naciones, autorizan esta franca conclusión:la felicidad de los Estados Unidos es la institución más onerosa que pesa sobre el mundo".

Comenzó así para Cuba otra historia de abusos y humillaciones que durarí'a hasta otro 1º de enero, el de 1959.

Allí la historia de la isla tomó un giro copernicano cuyas proyecciones merecen un análisis que no voy ha hacer aquí. Creo que el análisis de esa etapa, más que cercana para todos, pertenece en primer lugar a todos los cubanos. Los que residen en la Cuba actual y los que por distintas razones viven fuera de ella, como lo hizo Martí la mayor parte de su vida.

Me quedo, solo por ahora, con la proyección martiana hasta su retorno, muerte y valoración por todos sus compatriotas y por extensión por la conciencia de toda Iberoamérica. La que, aún así, es capaz de hacernos un aporte universal.

Al final de este trabajo y a un lustro de otro fin de siglo, cual es a mi criterio la reflexión que entre muchas elijo para dejar "in fine" sobre José Martí, un hombre indudablemente de finales del siglo XIX?

Creo que su mensaje, el que lo une intemporalmente a las luchas de la centuria que se anuncia, es la lucha por preservar su identidad

raigal. Habiendo sufrido la crudeza del extrañamiento durante casi toda su vida en ningún momento se apagó en él la vibración de su pertenencia a una forma de sentir:la de un cubano.

Su talentosa personalidad, que le abrió las puertas de tantas torres de marfil, que le hizo descollar en círculos exclusivos de la cultura de su época, jamas pudo con su compromiso militante y siempre cedió ante la llamada de su orígen y los sacrificios que ella le impuso. En definitiva habiendo tenido capacidad de comprensión universal siguió siendo el que era. Proclamándolo en prosa y cantándolo en poesía.

Así entonces, en un mundo como el de hoy superinvadido hasta la última intimidad por las redes de la comunicación masiva creo, como entiendo que también lo creería José Martí, que sólo subsistirá aquello que siendo intrínsecamente propio no deje de tener la percepción de lo universal. Y siendo capaz de proclamarse a sí mismo en el lenguaje cultural, sea también capaz de defenderse a través de los tiempos sin perder la belleza que lo haga imprescindible.

Patagonia Argentina 1995



NOTAS

(1) - El pedido de ayuda, fundamentalmente económico, que el Comandante peruano Manuel Gutiérrez de la Fuente trajo en 1822 a Buenos Aires en nombre de San Martín suponía contribuir en la última fase de la guerra de la Independencia a consolidar el largo esfuerzo iniciado doce años antes en la misma Buenos Aires.

- En una publicación efectuada por la Universidad Nacional de la Patagonia UNPSJB, bajo el nombre de "Cuadernos Patagónicos" Nro 1, año 1985, se da cuenta del trabajo de la Profesora Vicenta Díaz de Crespo, docente de dicha universidad, acerca de la misión del peruano.

- Así, analizando los resultados de las distintas entrevistas con los gobernadores provinciales Gutiérrez de la Fuente encontrará disposición favorable a la empresa en Mendoza, San Juan, Salta y Córdoba pero el gobierno de Buenos Aires a cargo del Gral. Martín Rodríguez, bajo la influencia de su Ministro Bernardino Rivadavia, antiguo enemigo de San Martín y actual inconciliable rival de los caudillos federales del interior, recibió la petición con extrema desconfianza.

- Sometido el pedido al poder legislativo, una Comisión integrada por los notables del poder porteño dió distintas opiniones y entre las más originales se destacaría la del Ministro de Hacienda Manuel García que expresó lo siguiente, según da cuenta en su diario Gutiérrez De La Fuente: "mezclando muchas extravagancias y asegurando en una de ellas que al país le era útil que permanecieran los enemigos en el Perú. El general desabrimiento que ocasionó no pudo evitarlo ni la circunspección del acto". Hubo contradictores con sentido patriótico que se hicieron escuchar: "el Dr..Agustín Gascón descifró brillantemente la justicia, necesidad y utilidad que resultaba de admitir todo lo que pedía y solicitaba el Gral. San Martin". - Finalmente y luego de agotadores debates el gobierno de Bs. As.decide remitir en instrucciones su sugerencia a terminar la guerra por negociaciones, eludiendo dar un solo peso para culminar la campaña.

- En el trabajo de la Profesora Díaz de Crespo a renglón seguido se efectúa una conclusión acerca del fracaso de la misión y de la mentalidad prevaleciente en el gobierno porteño: "Buenos Aires una vez más, no se une al sentir de la provincias del interior, no mira ni con-

tribuye a la unión de los pueblos americanos. Está edificada sobre el amplio estuario del Plata, emisario del Atlántico, proyectada hacia el este hacia Europa, fuera de la fraternidad americana" Mision de Antonio Gutíerrez de La Fuente ante las Provincias Unidas del Río de la Plata (Obra y autor citado).

- La petición también motivó discusiones en el seno de las clases cultas que pueden sintetizarse en las de los grupos jóvenes de las mismas.

- Según da cuenta José María Rosa (Historia Argentina T.3, pág.326) al analizar las posturas prevalecieron dos corrientes con las siguientes líneas argumentales. Ruperto Godoy al pronunciarse por la necesidad de brindar la ayuda dice que: "Buenos Aires está en el deber de socorrer a las provincias después de que les hizo emprender y amar la revolución San Martín tenía mucho que hacer, los enemigos abundaban y los recursos escaseaban".

- En la postura opuesta se encontraba Valentín Alsina para quien la empresa suponía dispendios inaceptables: "la despoblación que traería a Buenos Aires la marcha de un ejército, traería la ruina de la agricultura que es la única fuente de nuestra riqueza, a más de que Buenos Aires goza en el día, sin necesidad de expedición alguna, de la quietud, comercio y demás bienes de su absoluta independencia".

- Luego de intensos debátes se optó por negar la posibilidad de otorgar ayuda alguna al ejército sanmartiniano del Perú que quedó librado a su suerte en una hora decisiva. (Ob. cit. actas editadas en la "Contribución histórica y documental").

(2) - El fenómeno de distanciamiento interestadual posterior a la gesta de Bolívar y San Martín no fue una constante solamente perceptible en tierras del Plata. También en Chile al occidente de los Andes el agotamiento de las guerras de la Independencia dejó huellas muy bien descriptas por Jaime Eyzaguirre en su "Fisonomía histórica de Chile". Edición 1990, Editorial Universitaria: "Los tiempos de la Independencia aparecen separados por varios lustros. El ideal bolivariano que quiso detener la fragmentación del imperio ya está relegado al rincón de las fórmulas sin eficacia. Ahora cada antigua provincia española bautizada de república busca acentuar su fisonomía en lugar de fundirse en la unidad. Y aunque la diferenciación no resulta de que les nazca un espíritu propio y original, sino del recelo que unas sienten de otras y que se ve acti-

vado por el empaque regionalista y lugareño que llevan en la sangre" ( ). "Así como al morir la cristiandad medieval el nacionalismo se metió resuelto a aislar a pueblos que en la víspera convivían en un mismo plano anímico, de igual manera al disociarse la comunidad hispanoamericana sus componentes van tomando entre sí día a día más distancia". (Ob. cit. pág.132.)

(3) El origen de la frase asimilatoria de los sitiados de Montevideo a la Troya cantada por Homero es de indudable origen galo. Deriva del título de uno de los best seller del afamado escritor Alejandro Dumas, contemporáneo del sitio, ("Montevideo la nouvelle Troie").

El desarrollo de este trabajo literario, pero no histórico, hace una demonología en que los sitiadores son poco menos que caníbales acorralando a idealizados paladines.

Existe una anécdota algo posterior protagonizada en Francia por Eduarda Mansilla, una hija del Gral. Lucio Mansilla, combatiente heroico a órdenes de Rosas contra los imperialistas anglofranceses y sus aliados "troyano-montevideanos" en la batalla de la Vuelta de Obligado.

La dama, conocedora del trabajo, le preguntó acerca del porqué en la obra "aparezco como una salvaje que trepa a los árboles, como india brava"( ) "todo ello es falso maestro y ha sido sorprendido en su buena fe por los enemigos de mi tío Rosas".

El escritor francés como restándole importancia al hecho le respondió sin inmutarse: "¡Oh! señora sepa Ud. que la historia no es más que un clavo en el cual cuelgo mis cuadros".

Episodio rescatado por Daniel García Mansilla, hijo de la protagonista en su trabajo: "Visto oído y recordado". Edición Kraft Bs. As. 1950 y recreado en: "Juan Manuel de Rosas -cien respuestas acerca de su dictadura-" de Humberto Calabrese, Edición Instituto Cardenal Cisneros, La Plata (Argentina) 1975.

(4) Justamente Bartolomé Mitre en su doble carácter de combatiente artillero en el sitio y posterior historiador describe el carácter y componentes de las tropas defensoras de las que formaba parte: "Montevideo contaba entonces con algo más de 31.000 habitantes de los cuales 11.000 eran nativos, la mitad negros emancipados el resto contando a nuestra emigración eran extranjeros, principalmente franceses.

Los proscriptos argentinos formaban una legión de más de 500 hombres los franceses se organizaron en batallones de más de 2.000

hombres, los españoles 700 hombres, los italianos 600. El núcleo de la defensa lo constituían cinco batallones de infantería y un regimiento de artillería de negros libertos, mandados en su mayor parte por oficiales argentinos emigrados. El resto hasta un completo de 7.000 lo formaban tres batallones y algunos escuadrones de la guardia nacional que en su gran mayoría terminaron pasándose al bando sitiador de Oribe (aliado a Rosas) por pertenecer al partido blanco (uruguayo)".

-Historia Argentina (autor citado).

(5) Quienes con mayor dureza han analizado el episodio de la "Nueva Troya", aunque en distintas épocas, habrían de ser Ernesto Palacio y Arturo Jauretche. Y en una oportunidad confluyeron sus opiniones citándose al primero en una obra del segundo titulada "Manual de Zonceras Argentinas", Zoncera siete: "La Troya Americana", página.75.

En este pequeño tratado de la desmitificación histórica Jauretche cita a Palacio: "Montevideo más que una ciudad, como se ve se trataba de una factoría internacional con población aventurera y adventicia" ( ). "En esta compañía heterogénea de agentes internacionales y masónicos, agiotistas, mercachifles, piratas y aventureros de toda laya los emigrados argentinos pretendían llevar contra su patria la guerra de la civilización" (autor y obra citada).

Y concluye demoledor Jauretche: "ahora resulta evidente que la Troya Americana no era más que el puerto de desembarco de los nuevos conquistadores; la base de operaciones de una nueva colonización.

Decid Zanzibar, Goa, Guantánamo, Panamá, Hong Kong, Macao y lograréis un acertado parangón, pero no con Troya.

Si lo de Troya Americana es mala literatura, es peor historia". (ob. cit.)

(6) El General Calixto García llegó al país en el año 1896, con posterioridad a la expedición en que llegaron Gómez y Martí.

Al caer en combate los Grales. José Maceo (no Antonio) y Serafín Sánchez el 7 de diciembre de 1896, García fue nombrado Lugarteniente General del Ejército Libertador operando militarmente en la Provincia de Oriente.

Allí sus tropas llevarían el peso de las acciones en la toma de las Colinas de San Juan, en Santiago de Cuba. Una vez ocurrida la intervención norteamericana y los efectivos cubanos de García le sacaron las castañas del fuego a las tropas yanquis del

Gral. Shaffter y del promocionado Cnel. Teddy Roosevelt.

(7) El Mayor Ignacio Agramonte fue Mayor General del Ejército Libertador, pero su rectitud de principios, su modestia y su escrupuloso cumplimiento del deber hicieron que se le conociera por el apelativo de: "El Mayor", el más grande. Al igual que Manuel Belgrano fue Licenciado en Derecho Civil pero formado en la Universidad de La Habana. Como hombre de pensamiento participó en la Asamblea de Guaimaro y fue firmante de la abolición de la esclavitud en Cuba.

Habiendo caído prisionero de los españoles el general cubano Julio Sanguily, Agramonte solicitó voluntarios para rescatarlo y cuando le preguntaron con que parque combatirían, aparte de los machetes, dio la legendaria respuesta.

(8) El entierro de Martí en que habló el Coronel Ximenez de Sandoval fue el tercero. Martí fue enterrado en Remanganaguas cerca de Dos Ríos el día que fallecio. Al confirmarse su identidad lo trasladaron a Santiago de Cuba, lo expusieron públicamente y lo sepultaron. Después fue exhumado de la fosa común para practicarle una necropsia médico legal y entre los oficiales españoles de la columna de Sandoval recogieron dinero y alquilaron el nicho adonde fue depositado por tercera vez. En esa oportunidad habló Sandoval.

(9) Sobre el carácter y sentido político del movimiento literario Juan José Hernández Arregui ensaya una interpretación: "la influencia del modernismo que pasa de América a España es el retoño de una afinidad idiomática natural. Lo verdaderamente creador del modernismo en América no es su prevalencia poética, enriscada con el parnasismo y el simbolismo europeos, sino el sentido y estructura de la metáfora, la imagen del mundo en ella atesorada que al mismo tiempo es una modernización de la lengua española enlazada al paisaje centroamericano protoplasma de las antiguas culturas aborígenes" ( ). "Ya no es aquel acatamiento a Europa que con razón llevó a Ramiro de Maeztu a decirle a Manuel Ugarte: "¿Por qué nos habla Ud. de Paris y no de América?"."¿No hay nada que observar en la tierra que han nacido?".Se trata de una antinomia espiritual naciente frente a Europa y los Estados Unidos.

Autor citado "¿Qué es el ser nacional?" Ediciones Plus Ultra, Bs. As. 1973.

(10) Durante la campaña de invasión (octubre de 1895 a enero de

1896) el Ejército Libertador Cubano derrotó a las tropas españolas en los combates de Iguara, Siguanea, Mal Tiempo (cerca de Cienfuegos), Desquite y Coliseo. En este último combate fue derrotado el Gral. peninsular Martínez Campos el mismo que tuviera protagonismo durante la tregua denominada "paz del Zanjón" (1878).

A partir de estas acciones las tropas cubanas comenzaron a operar en las inmediaciones de La Habana, actuando separadas las fuerzas de Máximo Gómez y Antonio Maceo, dirigiéndose este último hacia Pinar del Río. Para acceder a esa región atravesó en dos oportunidades la famosa "trocha de Mariel", una fortificación artillada española considerada inexpugnable. Y en Pinar del Río derrotó al sucesor de Martínez Campos el Gral. Valeriano Weyler en diversos combates entre los que se destacan Las Taironas, Montezuelo y Ceja del Negro, poniendo en jaque mediante la guerra de recursos a fuerzas muy superiores en número y medios. Al comentar la batalla de La Lechuza en que 20.000 mambises derrotaron a 80.000 peninsulares Antonio Maceo lo consideró el hecho militar más importante de la guerra. No sólo por el hecho de armas sino porque tuvo efectos de desmoralización en España volviendo más impopular la guerra en las Antillas y Filipinas y obligando a mayores gastos y envíos de tropas al erario español. Al momento de mayor concentración de efectivos y antes de la intervención yanqui España llegará a tener en la isla 200.000 efectivos contra 30.000 mambises sin poder controlar el teatro de guerra. Maceo murió a mediados de 1896 en una emboscada en Marianao en las cercanías de La Habana (actualmente una barriada de la ciudad).

Al iniciarse la sorpresa trató de abrirse paso entre los emboscados a machete y fue alcanzado con un disparo en el rostro, al igual que Martí en Dos Ríos. Testigos presenciales narraron después que sus últimas palabras fueron: "esto va bien, voy a darles machete" y se desplomó de su cabalgadura.

En aquel año la causa de la Independencia perdió en combate un gran número de jefes importantes como Serafín Sánchez, Angel Guerra, Juan Bruno Zayas, José y Antonio Maceo.

BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA CONSULTADA (*)

"Jose Martí, la encarnación de un pueblo". Roberto Fernández Retamar, Editorial Almagesto Bs. As.1993.
"Martí corresponsal". Ramón Becali, Editorial Orbe, La Habana 1976.
"El Martí que yo conocí". Blanche Zacharie de Baralt, Ediciones Centro de Estudios Martianos, La Habana 1990.
"Dos Congresos las razones ocultas de Jose Martí", Colección textos Martianos, La Habana 1985.
"Semblanza Biográfica y Cronología Mínima". Roberto Fernández Retamar - Ibrahim Hidalgo Paz, Centro de Estudios Martianos, La Habana 1990.
"Nuestro Martí". Herminio Almendros, Editorial Pueblo y Educación, La Habana 1990.
"Lengua y Crítica en José Martí". Marlen Domínguez Hernández, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana 1989.

(*) - La presente enumeración bibliográfica no excluye a otras obras antes mencionadas en el contexto del trabajo al pie de la cita que se ha efectuado, en cada caso citando la fuente consultada.

OSCAR ABADIE, PROFESOR DE DERECHO INTERNACIONAL PUBLICO E INTEGRANTE DEL INSTITUTO MALVINAS DE URUGUAY, ESCRIBE SOBRE EL LIBRO DE CARLOS MORENO

"De la Cruz del Sur hasta el Trópico" o América unida en su diversidad

Este libro del doctor Carlos Alberto Moreno, de hondo contenido emocional, resume a la patria argentina y americana como una unidad en su diversidad en el espacio y en el tiempo.

A lo largo de sus relatos, el paisaje geográfico se halla permanentemente presente, como punto de partida y asiento del acontecer histórico y del sentimiento nacional.

Para Moreno, en efecto, la naturaleza no es mero telón de fondo de la narración, sino estímulo para que la vida humana sea también obra de arte. Por algo dijo Tolstoi que la belleza salvará al mundo.

Ese sentimiento del autor por la naturaleza acompaña y anima a todos los personajes que escogió para testimoniar la unidad argentina y americana, y que, en su mayoría, no revistan entre los que usualmente se convoca como arquetipos de ella.

Así, Juan Ignacio de Madariaga y Felipe Ruiz Puente, expugnadores en 1770 de los primeros intrusos ingleses en las Malvinas y los casi anónimos miembros de la guarnición del patético fuerte chubuteño de San José, borrado del mapa por el malón indio vívidamente pintado, y a los que Moreno infunde tanta vida.

Tras de ellos, el autor despliega las sombras ilustres de Magallanes, Alcazaba, Sarmiento de Gamboa, el Gobernador Bucareli y Urzúa, los hermanos Viedma, el jesuita Falkner, el Marqués de Floridablanca y el Ministro Valdés. Son todos figuras con mayor o menor importancia en la historia general y relacionados de modo especial con la Patagonia, ese solar rioplatense que posee una historia distinta, verdaderamente mágica y poco conocida, aunque tan ligada con el Uruguay, a través del puerto y el Apostadero Naval de Montevideo y del puerto y la «Real Compañía Marítima» de San Fernando de Maldonado.



Carlos Alberto Moreno, el autor del libro «De la Cruz del Sur hasta el Trópico».

Esa historia patagónica nos es presentada por Moreno -que siente por su patria chica un entrañable y desbordante amor- en su significación geopolítica y su fascinación como tema literario, a la que cede gustosamente. En efecto, su propensión al tratamiento literario del tema histórico, y su aptitud para encararlo, se trasuntan nítidamente en sus descripciones, en cuya fuerza la historia se torna presencia luminosa, con todo su dramatismo y colorido.

Lo dicho se manifiesta igualmente en los demás integrantes de su galería de héroes testimoniales.

Así en Martín de Güemes, el gran caudillo patricio salteño, que cubrió la retaguardia del Ejército del Norte con la memorable Guerra Gaucha; y también en la personalidad y obra de Francisco P. Moreno, el formidable Perito Moreno, hombre a la vez de pensamiento y acción, centinela de la Patagonia y defensor de sus fronteras, aunque no soldado, como los anteriores.

La revista de prototipos, saltando de la Cruz del Sur al Trópico, se cierra en el Caribe con la señera personalidad del cubano José Martí, o más bien, en su impresionante inmolación en Dos Ríos, último extremo de su amor por su bienamada y siempre doliente «isla». Es, por cierto, un justo cabo de esta serie de grandes americanos, pues siempre llevó en su mente y su corazón la unidad de la que llamó «Madre América» y combatió la mentalidad de su campanario del «aldeano vanidoso» que «cree... que el mundo entero es su aldea».

Agradezcamos a Carlos Alberto Moreno el que, en esta hora turbulenta y de tanta amenaza exterior para nuestra comunidad y que no dudo anuncia el alba del alumbramiento tantas veces frustrado, nos traiga el aire puro y fresco de la evocación de estos varones ejemplares, cuya augusta memoria nos anima para proseguir la marcha.

La Plata, 15 julio/1997

• Doctor en Diplomacia

• Investigador Científico (Derecho Internacional Público. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. CONICET)

• Profesor de Derecho Internacional Público y Secretario del Departamento D. I. P. en la Universidad Católica de La Plata

Camilo Hugo Rodríguez Berrutti

CONSULTOR DIPLOMATICO

DESDE LA CRUZ DEL SUR AL TROPICO
Del Doctor Carlos A. Moreno
-Chubut-
Noticia bibliográfica

Desde tiempos cuando tuviera la experiencia vital y magnífica de producir en las páginas de El Fueguino de Tierra del Fuego, mi opinión sobre la monumental obra de Julius Goebel "La Pugna por las Islas Malvinas" —donde este supremo doctrino norteamericano dejara la impronta legal y diplomática como esencia de civilización— no se habían dado las condiciones para traer a mi pensamiento y a mi espíritu tal regocijo con la inteligencia y el don precioso de un autor por cumplir el acto debido de la transferencia del saber hacia un logro por lo justo y lo ponderable.

Ni me detengo a pensar si Carlos Alberto Moreno, al acuñar el contenido de su obra "De la Cruz del Sur hasta el Trópico" buscó algo más que presentarnos pasajes, personajes y circunstancias históricas de nuestro continente, elegidos eso sí, por proyectar vívida luz americanista, elocuente, preñada de ejemplaridades. Tuvo, de cualquier manera la providencial y afortunada virtud docente y aleccionadora para que todo y todos parecieran imantados a un hondo principismo, donde no solo lo justo, también la probidad, el valor oportuno, la hidalguía y el desprendimiento en los líderes, su sencillez y cordura, así en San Martín, en Güemes o en Martí, con heroicidad sin proclamaciones, se cernieran por todo lo alto y para hacer pendant con sus inteligencias dirigidas, sin sombra de duda, a una finalidad libertaria, de bien común, para salvar a los pueblos y forjar las garantías a sus derechos inalienables... He aquí, frente a nosotros, la sutil vivencia del jurista, del argentino imbuido de la idealidad hemisférica y de su rol catequístico para la preservación de un patrimonio valioso en identidad conseguida, cuya defensa es tan insoslayable como las adversidades que lo embisten, desde los intervencionismos diplomáticos a la presente globalidad, sin olvidar etapas y cuestiones tan sibilinas como las políticas concesionales en las circunstancias de Malvinas y frente a contradictores los menos indicados.

Esta joyita de nuestra literatura patagónica y nacional nos ofrece pues, una inmensa cantera de detalles históricos, políticos y de placer literario, a la búsqueda de lectores cuya avidez ha de verse satisfecha con holgura cuando se perciba la madurada conducción de cada tema y el erudito, culto y progresivo tratamiento acordado desde esta acerada y galana pluma argentina, inspirada, y que viene trayendo primicias y promesas consumadas, para un goce espiritual e intelectual que es común al autor y a sus lectores.

La Patria "en acto" asiste a la exhumación de verdaderas epopeyas gestadas desde la época colonial: los descubrimientos, la cuestión internacional de entonces; la exploración y los poblamientos, los fuertes y su levantamiento en el litoral patagónico; el aliento independentista; las virtudes y la personalidad de los caudillos; la lucha salvadora de Güemes y su epistolario con San Martín, la cuestión con Chile y los trabajos del Perito Moreno y un destello magnífico por la paz en común desde Errázuriz; episodios claves de la gesta Malvinas —hoy ensombrecida por la política concesional— y una saga de pensamientos, reflexiones e ideas tan culturizadoras como atrapantes.

De no tratarse de una obra tan excelentemente pensada y escrita para los contenidos nacionales, y la elevación espiritual, no habría podido conmovernos como lo hace cuando trata de Martí, el genuino mártir intelectual, y también gladiador por nuestra América.

LA PLATA, JULIO 15/1997

DE LA CRUZ DEL SUR AL TROPICO: narraciones y semblanzas iberoamericanas

Estos trabajos escritos y finalmente editados hace unos años en un compendio abarcan lugares y situaciones vividas a partir de las primeras incursiones y experiencias de viajero por Sudamérica y España. Cuando a raíz de ello pude comparar las visiones que de la propia historia teníamos sudamericanos de distintas latitudes continentales, creo también que no fue casualidad que ello se planteara en España.

Muchas de las conclusiones a las que arribé por aquellos años con el tiempo se me confirmaron en sus certezas, otras teñidas en una concepción euro occidental hoy ya no las enunciaría de la misma forma. Pero ese replanteo supondría demasiadas correcciones y preferí dejarlas como cuando las escribí, aunque ya no piense exactamente igual. En lugar de ello trataré de avanzar en otras expresiones que tienen el mismo tema, el destino de la Patria Grande, hoy en plena primavera en todo el Continente.

También con los años se me confirmaron las certezas de quienes generosamente los prologaron, un veterano periodista argentino hoy ausente Fernando García Della Costa, y ya por entonces fervoroso opositor nacional de la etapa que hoy llamamos genéricamente el neo conservadorismo de los noventa, el Dr. Fernando Herranz Ramos, un fiscal cubano gran conocedor de la historia martiana con el que largamente charlamos en La Habana, ron de por medio, sobre estos temas y cuyos aportes y consejos me vinieron muy bien. Y un patagónico Jorge Batinic, gran amigo, cuya influencia y recomendación mucho tuvieron que ver en la financiación de este trabajo. Y me quedaría por mencionar a dos orientales el Profesor Camilo Rodríguez Berruti y el Dr. Oscar Abadie Aicardi, con los que compartí en oportunidades posteriores sendas disertaciones públicas acerca del reclamo argentino sobre los archipiélagos australes. Quienes habiendo leído este trabajo publicaron sendos artículos sobre el mismo con una generosidad que me compromete. A todos el mayor agradecimiento que yo pueda expresar.

Patagonia Argentina, 25 de mayo de 2010

Carlos Alberto Moreno

Miembro Correspondiente en la Patagonia del Instituto de la Islas Malvinas y

Tierras Australes Argentinas. Profesor Honoris Causa del Instituto Superior de

Historia Dr. Arturo Jauretche

AÑO DEL BICENTENARIO DE LA EMANCIPACION

DE LAS REPUBLICAS SUDAMERICANAS